

los hechos armados
un ejercicio posible



juan carlos marín

CICSO

cicso
www.cicso.org

CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) que constituye una entidad civil sin fines de lucro, desarrolla sus actividades desde 1966, agrupando a un conjunto de científicos sociales dedicados al estudio de la estructura, las relaciones de clase y grupos socioeconómicos, sus formas de acción y organización y sus orientaciones ideológicas. En esta línea de trabajo, intenta desarrollar la teoría social, por ello se integran las perspectivas sociológica, económica e histórica con el objetivo común de conocer las relaciones básicas de dominación que regulan la vida social, tanto en el ámbito interno como en el externo.

Defensa 665 - 5to. - C - 1065 Buenos Aires, Argentina.

¿Por qué consideramos que los estudios **lucha de calles, lucha de clases y los hechos armados, un ejercicio posible**, se encuentran íntimamente vinculados? Porque refieren a un mismo proceso y, dentro de él, indican el pasaje y los momentos de ascenso y descenso en el desarrollo de la lucha de clases; el proceso de la crisis de dominación política de la burguesía; las etapas que cubre la formación de la burguesía como clase; las formas que asumen los movimientos sociales; las formas de lucha que desarrolla el proletariado en el proceso de su formación como clase y, fundamentalmente, los momentos y el desarrollo de la situación de pueblo ocupado, finalmente, en condiciones de guerra.

¿Cómo se constituye esta situación? ¿Cuáles son los elementos constitutivos?

Decíamos, en **lucha de calles...** "ni las bellas promesas ni las felices ilusiones de los equipos gobernantes han dado grandes resultados. Así lo prueban desde el Cuyanazo, hasta el Tucumánazo, desde las acciones directas de los grupos armados hasta los intentos de sublevación de los sectores de las fuerzas armadas, pasando por las numerosas y extendidas movilizaciones de masas a todo lo largo del país. A medida que los estallidos se repiten, parece cada vez más cercano el desemboque en la guerra civil. Pero el fantasma de esta guerra —no inminente pero sí inexorable— que llevaría de inmediato al proletariado y a las masas en general a ocupar de modo crucial el primer plano de la escena, juega un papel distinto para cada uno de los diversos sectores en pugna..."

Los **hechos de lucha de calles** son el antecedente de los **hechos armados** en la realidad y en la reflexión. "...al igual que lo ocurrido en el período 1969/71, con los movimientos de protesta social, la gran mayoría de los hechos armados sucedieron en el interior del país; pero a diferencia de aquel período en que la lucha de calles hegemonizó la acción de masas, los hechos armados asumirán en el nuevo período el carácter inherente a las nuevas relaciones que establecían las fracciones sociales en pugna..."

los hechos armados un ejercicio posible

juan carlos marín

cicso
www.cicso.org

CICSO

cicso
www.cicso.org

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
©1984 CICSO
Defensa 665 – 5to. “C” – Buenos Aires
Impreso en la Argentina – Printed in Argentina
I.S.B.N. Nro. 950-9440-00-0

Prólogo	25
La democracia: esa superstición	35
Obstáculos epistemológicos en relación a las formas que asumen las luchas	87
“Los hechos armados” (un ejercicio posible)	105
Proceso de registro de la información: el código	181
Para todos	223

cisco
www.cisco.org

Hace casi 1600 años, actuaba también en el Imperio Romano un peligroso partido de la subversión. Este partido minaba la religión y todos los fundamentos del Estado; negaba de plano que la voluntad del Emperador fuese la suprema ley; era un partido sin patria, internacional, que se extendía por todo el territorio del Imperio, desde la Galia hasta Asia y traspasaba las fronteras imperiales... Este partido de la revuelta, que se conocía por el nombre de los cristianos, tenía también una fuerte representación en el ejército; legiones enteras eran cristianas...El Emperador Diocleciano no podía seguir contemplando cómo se minaba el orden, la obediencia y la disciplina dentro de su ejército... Dictó una ley contra los socialistas, digo, contra los cristianos...Los cristianos fueron incapacitados para desempeñar cargos públicos, no podían ser siquiera cabos. Como por aquel entonces no se disponía aún de jueces tan bien amaestrados respecto a la "consideración de la persona" como lo presupone el proyecto de ley antisubversiva de Herr von Koller, lo que se hizo fue prohibir sin más rodeo a los cristianos que pudiesen reclamar sus derechos ante los tribunales. También esta ley de excepción fue estéril. Los cristianos, burlándose de ella, la arrancaban de los muros y hasta se dice que le quemaron al Emperador su palacio, en Nicomedia, hallándose él dentro. Entonces, éste se vengó con la gran persecusión de cristianos del año 303 de nuestra era. Fue la última de su género. Y dio tan buen resultado que diecisiete años después el ejército estaba compuesto predominantemente por cristianos y el siguiente autócrata del Imperio romano, Constantino, al que los curas llaman el Grande, proclamó al cristianismo religión del Estado.

Engels, Federico;
Introducción a las luchas de clases en Francia

cisco
www.cisco.org

Alguien se ha preguntado, ¿personificación de qué relaciones sociales son los desaparecidos? A la vez, ¿cuántas categorías puede revestir la figura de un desaparecido? Muerto, secuestrado, demolido moralmente, destruido socialmente... ¿a cuántos campos de la realidad refiere? Esto nos remite a otro interrogante acerca de qué es la subversión; al por qué necesariamente ciertos cuerpos deben ser destruidos y —algo sumamente importante desde el punto de vista de las tendencias— las consecuencias que tiene esa destrucción sobre los vivos y los sobrevivientes.

La guerra de Malvinas fue la continuación de una lucha anterior: guerra a la subversión, y con ella se cierra un ciclo. La misma burguesía imperialista que lucha contra la subversión, es derrotada militarmente por otra burguesía financiera.

Trelew prefigura el período que pasó, Ezeiza prefigura el próximo período. Trelew fue el fusilamiento clandestino de los que lucharon en el período, y que se generaliza a partir de 1976 a escala ampliada. En Ezeiza las masas presenciaron una imagen profética de la Argentina: la lucha a campo abierto.

En la matanza de Ezeiza, los distintos secto-

res mantienen diferentes posiciones: los que consideran que en esa lucha no tienen que participar porque es una lucha entre peronistas; los que participan de esa lucha, pero lo hacen desarmados, creyendo que no van a un combate; el enemigo que mantiene una estrategia político-militar y está dispuesto al combate y al aniquilamiento. Por otro lado, están las masas.

¿Cuáles son las condiciones por las que transita la sociedad argentina?

¿Cuál es o cuáles son las tendencias?

El supuesto básico que subyace a lo largo de este trabajo consiste en afirmar que se está en proceso de cambio de las relaciones sociales fundamentales; este supuesto nos remite a las condiciones en que se desarrollará la acumulación capitalista, que refiere al ritmo y modo de los mecanismos de expropiación y explotación de los desposeídos de sus condiciones materiales de existencia, y que determinará la tendencia y forma que adquirirán las luchas en una formación social específica, y en un momento dado.

El conocimiento de una estructura social no es suficiente si no es capaz de explicar cómo está constituida, qué tipo de campo de fuerzas está generando en un determinado momento; introducirse al análisis de la lucha de clases exige conocimiento del sistema institucional político y social, que es expresión de la lucha de clases en una sociedad dada, expresión de la correlación de fuerzas en un determinado momento. La noción de estructura social lo que presupone es el modo de producción en sociedades donde las

relaciones sociales obedecen a modos de producción distintos. Cuando Marx y Engels analizan la Europa del Siglo XIX, hacen el esfuerzo por demostrar que la clave para entender la existencia de algunos sectores de la sociedad, de sus enfrentamientos y de las formas que éstos toman, reside en que esas sociedades tejen sus relaciones sociales a partir de que tienen modos productivos distintos (yuxtaposición de procesos), y ello nos remite a, exige, formular aquellos criterios que permitan construir una periodización.

Una periodización es una aproximación a leyes sociales; permite visualizar las etapas que cubre la formación de la burguesía y la formación del proletariado. Permite entender en qué estadio de su formación se encuentra una clase, qué relación guarda consigo misma, qué relación guarda con las otras clases, es decir, cuáles son las condiciones en que desarrolla y desenvuelve su existencia.

Sabemos que la burguesía siempre mantiene una política armada, pero los instrumentos que manipula en la implementación de su dominación —así como también en los enfrentamientos sociales que provoca— expresan y revelan una trama social que ayuda a comprender las condiciones específicas en que lucha por mantener su dominio.

Así como la existencia de la lucha de clases no depende de ninguna voluntad subjetiva en particular, ya que refiere a una ley correspondiente a determinadas formaciones económico-sociales, la guerra tampoco está subordinada y constreñida

al ámbito de una voluntad subjetiva. Ella puede ser conducida, pero su existencia sólo hace expresar la realidad que ha asumido la relación entre las clases durante un determinado período histórico.

El poder es una expresión —en cierto sentido limitado— una consecuencia, de la lucha de clases. De allí la necesidad de especificar acerca de las diferentes determinaciones implicadas en el problema: ya que el proceso de formación de poder responde a ciertas leyes que no se identifican con las que refieren al proceso de realización del poder.

El discurso sobre el poder ha sido y es la racionalización permanente de la burguesía para encubrir lo sustantivo: el enfrentamiento. La burguesía ejerce el enfrentamiento y teoriza sobre el poder, soslayando en el discurso el enfrentamiento.

La necesidad de partir del punto más alto del conocimiento adquirido respecto a este tema, nos ha llevado a relacionar cuerpos de conocimiento tales como: “De la guerra”; “Vigilar y Castigar” y “Economía y Sociedad” —para enunciar los trabajos más sustantivos de cada autor— vinculándolos especialmente con los problemas acerca de la construcción de un sistema problemático en el sentido que lo formula Mario Bunge en el punto: “un paradigma, un marco y una comparación” de su libro “La investigación científica”.

No es que necesariamente haya una contradicción entre una corriente y otra. Puede haber una articulación entre las diferentes sugerencias

teóricas y metodológicas, siempre y cuando el prisma capaz de ese caleidoscopio sea la ley de la lucha de clases de Marx; el método de Engels para el análisis de las leyes de constitución, desarrollo y realización (metas) de un movimiento social de oposición, en un momento —análogo al actual— de crisis del poder universal; y la teoría de la revolución proletaria, presupuesto de la teoría de la lucha de clases que fundamenta metodológicamente Lenin, en tanto lucha por legitimar el enfrentamiento en la esfera de la lucha teórica, en donde, las experiencias directas e indirectas son esenciales, no sólo para un análisis de situación, sino para el proceso mismo de formación de las clases sociales, a través de fuerzas sociales en enfrentamiento y pugna.

Si para enfocar el problema del poder Foucault refiere, por ejemplo, a un razonamiento construido alrededor de la noción de *acumulación de cuerpos* que hace referencia a un *orden de las personas*. Weber lo construye alrededor de “órdenes” que refiere a *un orden entre cosas*. Finalmente, un *orden entre personas y cosas*. Así como en “Vigilar y Castigar” el “panoptismo” (que hace las veces de “máquina-herramienta”) desplaza el tema del *enfrentamiento* y sustantiviza el *encierro* (la sociedad “carcelaria”) como lo central, El *suicidio* tal como lo trató Durkheim, es una excelente ejemplificación de cómo usar y ordenar las mediciones al margen del cuerpo teórico que se utilice. El suicidio es un delito porque nadie puede ser propietario de su cuerpo en el capitalismo: la propiedad priva-

da de las cosas descansa en la no propiedad privada del cuerpo. Esa es la base fundamental del capitalismo. De no cumplirse este requisito no habría fuerza de trabajo. De allí se desprenden las dimensiones del *poder* y del *valor*. La expropiación de las condiciones materiales de vida involucra la expropiación del *dominio* del propio cuerpo hasta llegar al extremo de que el suicidio es un delito... de allí la referencia de Marx en "Trabajo Alienado" a que al sufrimiento concreto del trabajador le corresponde el sufrimiento abstracto de la burguesía. Esto es importante cuando se asume que los *dos* sufrimientos descansan sobre los cuerpos respectivos y no al margen de ellos.

Cuando se analiza el estadio concreto de una determinada situación de la lucha de clases el análisis, para ser relativamente exhaustivo, debe tomar en consideración lo siguiente: ¿qué consecuencias tienen los enfrentamientos, en los procesos de constitución de las clases? Si no se hace esta pregunta, se dejan de lado las formas concretas en que se están constituyendo los momentos y los estadios de la acumulación capitalista.

¿Cuáles son las condiciones del inicio de la emergencia del *enemigo*? La figura del enemigo se presenta para cualquiera de las dos partes como un atacante. El inicio de la emergencia de un enemigo es el ataque pero, la antinomia que hay que tratar de comprender, es que quién define al enemigo es el que se siente atacado. El carácter del ataque y del atacante no está en

manos de quien supuestamente ataca, sino del atacado. Esto sucede así porque el núcleo central de lo que se llama ataque es la imagen de apropiación.

La imagen de apropiación tiene que ver con la ruptura de una relación social, hay una relación social que entra en crisis, que es de alguna manera vulnerada. Esto es lo que establece en el enemigo la imagen de que es atacado, pero no como imagen subjetiva sino objetiva. El ataque puede producirse sin que se use en absoluto un arma o una fuerza armada, ni el más mínimo gesto de violencia. Un ataque puede ser también la desobediencia.

La noción de ataque y la noción de defensa son útiles cuando se quiere establecer un esquema para el análisis de las relaciones de fuerza. El análisis de las relaciones de fuerza nos remite a la formación de una estrategia políticomilitar, ¿en qué se basa una estrategia político militar? en la noción ataque-defensa y el ataque, en su sentido más general, significa la apropiación de algo. El ataque está basado en la noción de apropiación y la defensa se organiza como recuperación de esa pérdida.

La formación de una estrategia políticomilitar en el campo de la burguesía no sigue las mismas leyes de formación que una estrategia políticomilitar del campo del pueblo; por tanto, la valoración de la pérdida y la recuperación, nunca puede ser la misma para uno y para otro. La *no polaridad* en la defensa y ataque no sólo está dada por atributos intrínsecos del ataque y la

defensa sino por los atributos intrínsecos de las dos estrategias en pugna. Esta es una importante ley de las relaciones sociales de enfrentamiento y de pugna.

¿Qué es lo que se disputa en un enfrentamiento? Una determinada territorialidad social. La territorialidad social en que se produce el enfrentamiento está definida por el carácter social de las fuerzas que se enfrentan, no por el espacio geográfico. La disputa por ella se hace mediante la confrontación de fuerzas, fuerzas que no son sólo materiales, sino también morales.

¿Qué es ataque en ese enfrentamiento? Toda acción, todo proceso, toda consecuencia que altere las relaciones sociales de ese espacio social y defensa, es todo proceso que tenga como consecuencia el restablecimiento de las condiciones iniciales de ese espacio social.

Hay tres cuestiones distintas a dilucidar:

- a) una relación social que impone la burguesía que debe establecerse, en la cual el cuerpo es una mediación. La burguesía usa la fuerza material para imponer esta relación social, o algún tipo de manipulación de otro carácter.
- b) una relación social que se rompe.
- c) una tercera cuestión es, cuando un movimiento proletario establece una relación social y esto es un factor desencadenante.

Las relaciones sociales se alteran, porque previamente se altera el orden de las cosas; en la medida que se vulnera el orden de las cosas, la contrapartida es un ordenamiento nuevo de los cuerpos.

Cuando se habla de relaciones sociales, hay una referencia inmediata a relaciones entre personas, involuntariamente se soslaya que las relaciones se dan a través de cosas, y se soslaya también que el orden peculiar que tienen las cosas entre sí, es un orden que refleja las relaciones sociales. Las cosas se jerarquizan, ordenan, trasladan, por los cuerpos de las personas, en función de determinadas relaciones sociales.

Recapitulando, lo que se intentaría enfatizar, es que la reflexión y la percepción deben estar orientadas a tener en cuenta en forma sistemática el orden de las cosas y el orden de los cuerpos. Estos dos órdenes son indicadores, consecuencia de la existencia de determinado tipo de relaciones sociales. Si se vulnera una relación social, no necesariamente esto pasa por vulnerar los cuerpos, puede pasar también por comenzar a vulnerar el orden de las cosas. Pero además, vulnerar el orden de las cosas sin que necesariamente se destruyan las cosas, significa la alteración del orden de los cuerpos, establecer nuevos ordenamientos, nuevas relaciones sociales.

El estudio que presentamos, forma parte de la investigación: "Formación y acumulación de poder en la sociedad argentina", la que puede ser definida como un intento por rastrear los procesos sociales vinculados a la problemática del poder*. La hipótesis central afirma que estamos

* "Formación y acumulación de poder en la sociedad argentina" forma parte del plan general de investigaciones de CICSO

en presencia de una reacomodación de la estructura económico-social del país. El lugar que ocupa la *violencia* es fundamentalmente el de *potencia económica*, más que el de realización de una fuerza social de carácter político, aunque esté vinculado a un proceso dual: de *acumulación y formación de poder en la sociedad*.

El objetivo general busca determinar las raíces, las causas de que el enfrentamiento social haya llegado a asumir tal intensidad. Los objetivos específicos pretenden llegar a responder interrogantes del siguiente tipo:

- * qué sectores de la sociedad están implicados y de qué manera;
- * la posibilidad de una evaluación que permita ponderar el peso que en la vida nacional tienen esos acontecimientos;
- * determinación de las diferentes alineaciones de la sociedad respecto al desarrollo de los enfrentamientos;
- * ¿de qué fracciones de la sociedad es instrumento el enfrentamiento armado?

Nuestra unidad de registro en sentido operacional está referido al hecho armado, constituido por una constelación hipotética de atributos que conforman nuestro código. Será asumido metodológicamente como un indicador global de la

el que se encuentra parcialmente subsidiado por The Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries (SAREC) Suecia; queremos dejar expresa constancia de nuestro agradecimiento a El Colegio de México (México) que hizo posible la efectivización de esta investigación, al brindar asiento institucional y colaborar en todo el proceso de computación y análisis.

“violencia” (de la “lucha armada”) es decir, de la forma que asumen los enfrentamientos político-sociales durante el período. En la medida que se lo mide en función de una constelación de atributos el análisis buscará —tanto en sentido diacrónico como sincrónico— establecer las relaciones existentes entre los diferentes atributos a los fines de determinar:

- a) una redefinición de la unidad inicial de análisis y su conversión en una tipología que tenga la capacidad de distinguir sus diferencias en función de “sus personificaciones sociales” y los “tipos de acciones sociales”;
- b) su relación con los procesos económicos: como mecanismo o instrumento de carácter extraeconómico (coacción extraeconómica) de un proceso económico y como expresión de un proceso de “formación de poder”.

La gran variedad de atributos (acciones) y la diversidad de categorías presentes requirió que, para la construcción del código, se debiera en el momento inicial de esta investigación, hacer un listado total de los “hechos” aparecidos en la prensa durante todo el año 1974, para evitar posibles recortes y/o prejuicios.

Se hizo una evaluación de los distintos diarios nacionales y se eligió La Razón, por ser aquél que más información brindaba y, a su vez, de manera menos “discursiva” siendo ésta, la única fuente de todo el material relevado.

Se llegó así a construir un código que consta de 61 columnas que componen 8.509 tarjetas

que se corresponden con la totalidad de casos relevados siendo éste, nuestro universo de análisis. Fueron codificados todos los "hechos armados" ocurridos diariamente desde el 25 de mayo de 1973 hasta el 24 de marzo de 1976 inclusive.

La distancia existente entre los atributos y categorías del código que integra este volumen y la noticia tal cual aparece en el diario, está dada por el hecho de que allí están los elementos objetivos extraídos, desprendidos, del discurso que compone el relato y que nos aparece como noticia. Estos se constituyen en datos que alimentan y conforman dicho código.

La distancia entre información recogida y ordenada alrededor de un código general y los cuadros que aquí presentamos deviene de la necesidad de construir: a) los pasos técnico-metodológicos que requiere todo procesamiento de información, es decir, el pasaje de un hecho a un dato y, b) de aplicar las sugerencias teórico-metodológicas que orientan nuestra reflexión y que otorgan y constituyen las dimensiones de nuestro análisis las que se convierten en categorías analíticas (no clasificatorias) y surgen con sus valores en forma de cuadros.

Pasado el momento del procesamiento de la información, que constituye una etapa del proceso general de investigación y, como resultado del proceso de análisis, se adopta la decisión de tomar al campo de las bajas como dimensión explicativa de los enfrentamientos. Es ésta, la que tiene la capacidad de descubrir, tanto en la realidad como en la reflexión, que el desarrollo de

los enfrentamientos refiere a dos procesos diferenciados —dos grandes fuerzas sociales, dos grandes clases— en el ámbito de las relaciones de poder en donde unos, se encuentran en el estadio de la realización del poder y otros, en el proceso de formación de poder.

Siempre en la realidad vemos a dos que se enfrentan pero no es cierto que la razón que lleva a ese enfrentamiento sea la misma para los dos. Sólo es igual la “cosa” por la que se enfrentan, ya que la posición de cada contendiente es distinta, aunque estén en un mismo lugar.

Volviendo al tema, objeto de nuestro estudio, que refiere al desarrollo de la lucha de clases y sus distintos momentos, estadios, y en relación directa con el momento por el que transita el desarrollo del conocimiento acerca de la realidad por parte de los vivos y los sobrevivientes, advertimos que, mientras tanto:

la sociedad construye sus leyes (mide), el poder se expresa como reflejo de una aproximación permanente a una medición; la forma salario es una medición; represión implica una medición en donde sus diferentes formas implican el proceso de construcción de una tecnología en evolución; aniquilación implica una medición igual que represión.

Desde nuestra perspectiva teórica hay una relación entre el estadio en que se constituye en dominante el capital financiero y la aniquilación. Es importante el proceso de objetivación —tomar conciencia— acerca de estas cuestiones ya que debe distinguirse la distancia existente en-

tre aniquilación y represión, única manera de saber si las condiciones establecidas se encuentran en el ámbito de la guerra, y en donde el “ejército” —las fuerzas armadas— son la fábrica-industria (empresa) por excelencia de la represión-aniquilación. Es por ello que Marx, en la Introducción a la Crítica alerta que, la guerra es primero que la paz ya que allí se prueban cosas que después se trasladan al resto de la sociedad y, pone como ejemplo, el trabajo asalariado.

Los trabajos que viene realizando CICOSO, que refieren al estudio de los “hechos de coyuntura” (Córdoba 1971/69; Rosario 1969: dos hechos de masas; Casilda y Cipolletti: las puebladas; el “navarrazo”, etc.) constituyen el antecedente inequívoco del análisis del período —Argentina 1969/1979— del cual este estudio constituye una parcialidad sustantiva.

CICOSO

Beba Balvé — Juan Carlos Marín
Buenos Aires, marzo de 1984

“Abrid un libro del siglo XVIII, advertiréis que está arraigado en la vida diaria. El autor conversa con su lector como un conferenciante de salón. Acopla los intereses y temores naturales. ¿Se trata, por ejemplo, de encontrar la causa del Trueno? Se hablará al lector del temor al Trueno, se tratará de mostrarle que este temor es vano, se sentirá la necesidad de repetirle la vieja observación: cuando estalla el trueno, el peligro ha pasado, pues sólo el rayo mata.

Un lector cualquiera tiene pues alguna posibilidad de encontrar en el libro elementos de su diagnóstico. Ese diagnóstico era útil, pues entonces la hostilidad de la naturaleza se presentaba en cierto modo más directa. Actualmente nuestras causas de ansiedad dominantes son causas humanas. Es del hombre que hoy el hombre puede recibir sus mayores sufrimientos”.

Gastón Bachelard

“La formación del espíritu científico”

www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

La realidad de los procesos sociales y políticos del Cono Sur de América Latina, tiende a remitirnos a la necesidad de asumir una reflexión prudente a partir de un cambio sustantivo en nuestra mirada acerca de esos acontecimientos.

Plantearse los problemas acerca de la legalidad burguesa implican previamente reconocer su existencia como algo ya establecido. Pero, en realidad, la referencia a la legalidad burguesa debiera ser entendida como una denominación amplia —a pesar de su inevitable vaguedad inicial— a una de las estrategias del capitalismo. Estrategia cuyos distintos momentos de implementación expresan un amplio espectro de luchas que, en más de una oportunidad, han asumido formas de enfrentamiento cruel, inclusive de genocidio, hacia los sectores más desposeídos de nuestras sociedades.

La llamada legalidad burguesa es, en realidad, la referencia a una estrategia político militar de la burguesía en el proceso de la lucha de clases en las sociedades capitalistas. En esa lucha, la

burguesía actualmente tiene la iniciativa; se comporta como un estado conquistador, invasor, que libra los enfrentamientos necesarios para imponer su orden disciplinario. Necesita realizar esta tarea todos los días como única alternativa de reproducir las condiciones de su existencia social.

Para expropiar el poder —económico, político y social— de los pueblos debe vencer asperezas, oposiciones, resistencias que se reproducen permanentemente. Su orden disciplinario no se logra imponer, ni mantener si no es a costo de campañas político-militares a lo largo y ancho de la sociedad.

Es verdad que la percepción de estos procesos ha sido permanentemente enmascarada, encubierta; ha habido un *desarme intelectual* de los cuadros políticos y científicos respecto a los “hechos de armas”. La capacidad de atención, de percepción y de reflexión sobre el carácter cotidiano, permanente y creciente de la estrategia político-militar del capitalismo, ha sido sabotada. ¿Cómo explicar la ausencia curricular, en el campo de las ciencias sociales, de la problemática teórica, metodológica de la temática de la guerra y de sus consecuencias, en momentos en que el gasto en armamentos es el hecho más sustantivo de la historia de la especie humana?

La imagen del territorio ocupado en condiciones de guerra, es quizás la que permite una mayor claridad respecto de las condiciones de existencia económica, política y social de los sectores populares latinoamericanos. Esa imagen nos es útil en tanto comprendamos que las *armas*

que se utilizan en esa ocupación son el producto de un largo y complejo proceso histórico de acumulación de experiencias. en el desarrollo del capitalismo en estos dos últimos siglos.

Esas armas y sus tecnologías respectivas están siendo desenmascaradas, cada vez más, por la acción de los movimientos sociales y políticos, y por la toma de conciencia acerca de su significación, baste pensar en los trabajos de Franco y Franca Basaglia, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Thomas Szasz, Elías Canetti y muchos otros.

Las tecnologías represivas —morales y/o policiales— del capitalismo, han dejado de ser analizadas sólo en función del fin inhibitorio que decían perseguir; hoy sabemos que eran muchos más los procesos que construían —entre ellos el desarme intelectual— que los que destruían, mediante sus tácticas represivas.

Por medio de los grandes aparatos de encierro la familia, la escuela, la fábrica, el hospital, el manicomio, la cárcel, etc. se lograba aplicar una tecnología constructora de comportamientos “morales” y de “consenso”. Al tiempo que permitían aplicar tácticas de “exclusión” y “cooptación”, las cuales fueron, y son mostradas, como pilares institucionales esenciales en su territorialidad social.

Pero esa ocupación no se realiza ni se mantiene, sin librar combates; y es este hecho el que se establece como el operador básico de su actual concepción política: su *estrategia de guerra*.

De Antonio Gramsci tomamos la imagen de

pueblo ocupado, imagen de la cual él se vale para plantear los problemas de una estrategia política revolucionaria que busca definir, desde su inicio, el contenido político-militar de dicha estrategia. Desde su perspectiva “la nación oprimida, por lo tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo ‘política-militar’, o sea, una forma de acción política que tenga la virtud de determinar reflejos de carácter militar en el sentido: 1) de que sea eficiente para disgregar íntimamente la eficacia bélica de la nación hegemónica; 2) que constriña a la fuerza militar hegemónica a diluirse y dispersarse en un gran territorio, anulando en parte su capacidad bélica”.¹

Este uso de la noción de *reflejo* como referencia a un proceso social indirecto advierte que no se trata de la búsqueda de una confrontación de fuerza inmediata, directa y frontal contra la burguesía.

Si bien es cierto que no es posible mecánicamente homogeneizar la situación social y política del Cono Sur, pues diferentes han sido los procesos ocurridos y no sólo por tratarse de estructuras sociales distintas sino, también, de historias diferentes; se trata, sin embargo, de situaciones todas ellas en que la burguesía dominante ha asumido, con tremenda claridad, una disposi-

¹ Antonio Gramsci; “*Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*” Lautaro, Buenos Aires, 1962, Capítulo “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”. pp. 73.

ción de guerra. Ha logrado, por otra parte, crear un profundo consenso en toda la burguesía acerca de esa situación, e impregnar de esa convicción a sus diferentes cuadros orgánicos: tecnócratas, corporativos, profesionales de las diferentes armas, etc.; es decir, el conjunto de su arsenal social, de ahí su enorme capacidad de reclutamiento de una ciudadanía orgánica. Por supuesto, todo esto no niega la existencia, en su seno, de diferentes alineamientos acerca del carácter que debe tomar esa peculiar situación de guerra; pero está claro que la burguesía piensa en términos de una tesis de guerra, en que cada vez más se achican las distancias entre lo "interno" y lo "externo", tanto en el discurso teórico, como en sus acciones.

Es la capacidad de la burguesía del Cono Sur, de crear un consenso propio y favorable a la perspectiva de sus fracciones financieras, lo que ha sido soslayado.

Pues ese hecho, conduce inevitablemente a la encrucijada de enfrentar las condiciones de una guerra civil, que se prolonga, a la espera de una resolución por las armas. Esto último, contradice la imagen de "dictaduras militares" tradicional y convencional, que se utiliza para caracterizar las situaciones de esta región; reducir esos procesos, reificar en sus *fuerzas armadas hasta el límite del fetichismo instrumental de las "armas"*, lo que en realidad es un complejo social no cristalizado sino en una actual y permanente ebullición sin resolución real, es un grave error.

Grave, porque la imagen de la sociedad, se dis-

torsiona hasta el extremo de engañarse creyendo que se trata de una "ínfima minoría" cuando en realidad mantiene su capacidad de reproducción. Costoso error, porque tiende a soslayar el problema esencial de la hegemonía y del consenso, al no tener en cuenta que se trata de una guerra entre fuerzas sociales en pugna, y no entre "aparatos armados".

Este carácter de situación de guerra civil que vive el Cono Sur, y que se prolonga más allá de las expectativas del "triumfalismo" de uno u otro bando y del "derrotismo", impone un desafío intelectual, convoca a una realidad, para la cual las fantasías estereotipadas con que habitualmente se participaba del espectáculo, no son válidas, ni siquiera en la tarea de espectadores.

La mayor parte de la población del Cono Sur vive en capitalismo político altamente desarrollado, su burguesía financiera ha impuesto y generalizado las condiciones de intersticial e infinito gulag; no se trata ya sólo de los convencionales y tradicionales procesos de formación del poder burgués. Se trata, realmente, de una burguesía que *está al día* respecto de las diferentes tecnologías que la lucha contrarrevolucionaria ha gestado en los grandes centros capitalistas, en su lucha contra la liberación colonial, los movimientos de masas contra la guerra de Viet-Nam, las tecnologías de desestabilización política institucional, los métodos de demolición social... Y así podría seguir la lista en relación a lo que es el producto de una larga experiencia de la burguesía internacional, en su lucha contra las movilizaciones

ciones de los desposeídos. Sus centrales de inteligencia han logrado los más altos y crecientes niveles de integración, la tendencia a constituirse transnacionalmente en la implementación de sus tácticas, refleja con justeza su pertenencia al estadio del capitalismo financiero. El Cono Sur se ha convertido en la Alemania del siglo XX en latinoamérica.

En verdad, el listado de toda esa “eficiente” tecnología no es suficiente para explicar un cambio cualitativo que se ha producido en su uso, y que es el que ayuda a visualizar una mejor aproximación a las consecuencias de su implementación. Está destinada fundamentalmente a un uso político y no militar como su apariencia inicial pudiera indicar. Con esta tecnología se busca, no sólo aniquilar militarmente las fuerzas sociales populares, sino también, lograr su derrumbe moral y la constitución, el fortalecimiento, de un consenso legitimador, en la emergencia de una nueva fuerza social contrarrevolucionaria. Es decir, es un enorme paquete tecnológico que se utiliza subordinándolo a una estrategia político-militar en la cual los operadores militares han sido desplazados y subordinados a los políticos y a los sociales.

En síntesis, la burguesía caracteriza a su enemigo sin caer en el reduccionismo militar; para ella, su enemigo es *moral, social, político*, y podríamos seguir enumerando los diferentes aspectos, atributos, que la burguesía reconoce en su enemigo... de clase. Por supuesto, no toda la burguesía se comporta con los mismos criterios,

pero difícilmente se pueda poner en duda el grado de unidad alcanzado por la burguesía en la caracterización de su enemigo. Esta situación crea una fuerte tendencia a una situación de frontalidad en la lucha de clases, como nunca antes la había alcanzado la región del Cono Sur.

La *democracia política* se escinde, su carácter de clase se sobrepone desplazando la idílica relación entre ciudadanos, para que prevalezca una relación de fuerzas materiales entre las fuerzas sociales que constituyan su territorialidad. Pero pensar que todo se reduce a observar esas relaciones de fuerzas materiales (armadas) es soslayar que lo sustantivo del proceso está en las fuerzas sociales en pugna.

La burguesía usa una fuerza de guerra para hacer política, así como en el mercantilismo es imposible escindir e inteligir qué es *comercio* y qué es *guerra*, en el período del capitalismo financiero no hay *acumulación de capital sin batallas sangrientas*. Por supuesto, esto no significa que la política de la burguesía se reduzca al uso de la fuerza armada; pero lo que sí es cierto que su fuerza política y social se militariza y asume el *modelo de la guerra como forma de reproducción* de sus condiciones de existencia.

Los intelectuales, en particular aquellos que trabajan en las ciencias sociales, están convocados a un desafío ineluctable: la necesidad de incorporar en el discurso teórico del poder, el discurso de la guerra. No sólo por razones de su propia historicidad social, sino esencialmente

por razones que hacen a la reflexión teórica rigurosa.

¿Cómo analizar los procesos sociales sin referirnos a la ruptura y/o constitución de relaciones sociales; cómo usar la noción de fuerza social y soslayar el carácter de fuerza material que toda fuerza social involucra?, ¿cómo negar que la ruptura de una relación social implica violencia corporal; cómo negar que la existencia de fuerzas sociales armadas expresan leyes sociales concretas? La lista podría seguir, y bueno sería hacerlo si con ello lográramos ayudar a desmistificar una problemática que se mantiene en el fetichismo de las “armas”.

El análisis de la lucha de clases del Cono Sur impone una mirada, una reflexión en la que los sistemas categoriales, conceptuales, sean traducidos en el contexto de un discurso teórico de la guerra.

www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

**La democracia
esa superstición**

cicso
www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

“Ahora goza (Argentina), añadió, de un gobierno de orden que tiene principios, una autoridad, que pone un poco de orden en los asuntos del país, que impide a los bandidos matar a otras personas y así la economía se recupera. Los obreros tienen trabajo y pueden regresar a sus hogares sabiendo que no van a ser aporreados por quienes quieren que hagan huelga cuando ellos no desean hacerla”. Marcel Lefebvre (*La Nación*, Buenos Aires, 1/9/76).

“...interrogado sobre la situación institucional de Argentina, a su llegada a España, Jorge Luis Borges respondió: ¿la democracia? ¿esa superstición?” (*Excelsior*, México, setiembre 1976).

Difícilmente se puede comprender la decisión irreversible que unifica hoy día a la burguesía argentina, en la acción de sus cuadros armados, sin tener en cuenta una larga acumulación de experiencias de las luchas sociales de los últimos treinta años.

Es en 1943-45 cuando la burguesía sufre su crisis política más importante anterior a este período, consecuencia de las diferentes alineaciones que sus fracciones habían establecido durante la Segunda Guerra Mundial. El desenlace de esa crisis fue la emergencia de un movimiento popular que signó la vida política e institucional del país: el peronismo.²

² Sobre el *peronismo* existe una abundante literatura política argentina. Desgraciadamente, son muy pocos los estudios rigurosos, y muchos menos aún, sistemáticos sobre el tema. Difícilmente se puede poner en duda la necesidad de su estudio si es que se desea comprender las tendencias más sustantivas que actúan sobre la vida nacional en la Argentina. En este ensayo se asumen diferentes aspectos del peronismo, y en cada caso intentaremos explicitar nuestros supuestos al respecto.

La alianza de clases en que la mayoría obrera se incorporó implicó, desde su perspectiva, una estrategia proletaria centrada en la legitimación de sus intereses corporativos; objetivo cuyo cumplimiento llevó a un ascenso de las movilizaciones populares en los marcos, siempre móviles, de la institucionalidad burguesa, sin pretender violentarla.³

A las fracciones sociales hegemónicas por

- 3 Entendemos por *intereses corporativos*, y en particular en relación a los sectores obreros, aquellos intereses que son formulados no sólo particularizando y especificando los correspondientes al sector, sino también en forma tal que pueden ser sostenidos como legítimos en relación al sistema jurídico preestablecido; sería una ejemplificación de lucha "porque se aplique la ley"; defender sus derechos como ciudadanos que venden fuerza de trabajo expresaba la demanda democrática de la clase obrera, y también el contenido democrático-político de su adscripción al peronismo.

Es cierto, cómo dudarlo, que importantes sectores de la burguesía y la pequeña burguesía que se enrolaban en el peronismo se identificaban políticamente con formas fascistas, y que eran éstos precisamente quienes tenían mayor capacidad de imponer sus intereses ideológicos en una alianza de clases que dominaban políticamente. Pero reducir el peronismo a la conciencia política de sus fracciones burguesas es cometer el mismo error que reducirlo a la presencia multitudinaria de la clase obrera, error agravado por la pretensión de que la sola presencia multitudinaria autoriza a otorgarle carácter revolucionario.

En realidad ni lo uno ni lo otro, el peronismo es y ha sido una fuerza política, una alianza de clases, en lucha contra otras alianzas de clases, y es de este enfrentamiento de donde debemos extraer el carácter de clase que asumió en cada período.

Los obreros que se identificaron con el peronismo no renegaron de su situación de hombres asalariados y de su deseo de ser tratados como ciudadanos que luchan por la expansión del mercado de trabajo y su incorporación creciente al proceso productivo.

los sectores más reaccionarios de la burguesía les fue necesaria una guerra militar (junio-septiembre, 1955) para quitar el control del aparato estatal que detentaba el peronismo.⁴ Fue una guerra en la que participaron esencialmente los cuadros profesionales de las fuerzas armadas, y en la que la presencia de los sectores populares se restringió sólo al espontaneísmo de las movilizaciones de masas desarmadas moral y materialmente. Guerra entre burgueses y represión a las masas.⁵

Desde ese momento se lanza un proceso de abierta y encubierta represión y proscripción política a la mayoría de la clase obrera, a cargo de las diferentes fracciones de la burguesía que detentan alternativamente el control del aparato estatal o la conducción política del peronismo.

Fue en la práctica un proceso de *doble proscripción* el que tuvo que enfrentar la clase obrera:

- 4 La indicación de "guerra militar" como expresión de las formas que tomaron las luchas interburguesas en la Argentina, no es formal sino todo lo contrario. Nos parece conveniente distinguir la distancia que hay entre un "golpe militar" sin guerra, de aquel en que sólo es posible a partir de una "batalla decisiva" entre las fracciones armadas.
- 5 Por supuesto que hubo "civiles" que lucharon en forma armada, pero lo hicieron como auxiliares de una fuerza armada específicamente profesional militar. El monopolio de la fuerza siempre estuvo en manos de militares profesionales en los dos bandos en pugna; conviene recordar que la fractura en las fuerzas armadas era la resultante de un proceso de deterioro político que había sufrido la alianza de clases que expresaba el peronismo, consecuencia de la pérdida de importantes fracciones de la burguesía anteriormente insertas en su movimiento.

la política del régimen y la de su partido. La *doble proscripción* refiere a la situación política y social por la que atraviesa la clase obrera durante el período en que el movimiento político peronista carece de legalidad —y en particular de derechos electorales— para actuar políticamente.⁶ Pues no sólo está proscripta la expresión política de la gran mayoría de la clase obrera, sino que a su vez los cuadros políticos dirigentes del movimiento peronista se constituyen en represores de toda tendencia que en la acción movilice a los sectores obreros más allá del dominio burgués del régimen institucional.

La lucha de los obreros por recuperar y mantener su legalidad política y corporativa se apoyó fundamental y esencialmente en el mantenimiento de su unidad de adscripción política al peronismo; su combatividad, y la perseverancia mostrada en la lucha por tales objetivos, crearon no sólo una permanente inestabilidad del régimen⁷ sino también una lenta y progresiva contradicción entre las clases que formaban parte del movimiento peronista.

⁶ Desarrollando el concepto de *legalidad-ilegalidad* del régimen hacia las masas, se concluye que se opera una *doble proscripción*: política y social, lo que implicó una *violencia* (fraude en las conciencias y en las decisiones de los individuos convocados). Este esquema desarrollado en S.V. *Socialismo de Vanguardia; Revista de tesis política del Partido Socialista Argentino de Vanguardia, Nro. 1, Buenos Aires, 1/9/63*, es el antecedente teórico a la noción de *doble proscripción*.

⁷ Desde nuestra perspectiva teórica, el *régimen* se compone de un sistema y un gobierno. El primero hace referencia a lo orgánico, lo institucional, político y social. El segundo, al uso de lo orgánico mediante cuadros.

Desde una perspectiva obrera, las metas estratégicas estaban centradas en una lucha democrática cuyo carácter social dominante se mantenía en una inestable relación pendular obrero-burgués, reflejo de las relaciones de fuerza entre la clase obrera y la burguesía; al mismo tiempo esta última distribuía sus fracciones entre el peronismo y el antiperonismo.

Este proceso exigió a los cuadros obreros —gremiales y políticos— que mantuvieran una acción permanente en dos frentes de lucha.

Uno estaba centrado en la imagen —hegemonizada por la burguesía— acerca de lo que se consideraba la contradicción política fundamental: la lucha burguesa entre el peronismo y el antiperonismo. Fue la forma en que se constituyó un bloque histórico que otorgó el dominio político a la burguesía argentina durante este período.

El otro frente —de lucha— estaba centrado en el intento de los cuadros obreros por convertirse en la fracción social dominante de la alianza de clases, el peronismo, condición necesaria para llegar a ser la fracción dirigente del movimiento.

Este doble aspecto de la lucha de la clase obrera se convirtió en un desafío que puso a prueba a sus cuadros, y a su capacidad para otorgarle un carácter clasista a su lucha.

Era necesaria una profunda conciencia de clase para comprender en cada momento como debían ser distribuidas las fuerzas entre esos dos frentes que expresaban la lucha contra el dominio político de la burguesía. La lucha interna, en el seno de la propia alianza de clases, no podía

poner al peronismo en peligro de sufrir una derrota en su lucha contra la alianza del antiperonismo. Pero, a su vez, la debilidad de su enfrentamiento con las fracciones burguesas del peronismo la ponía en una situación de incapacidad para enfrentar exitosamente al antiperonismo en la lucha política nacional.

Todo ello impregnaba al período de un carácter de lucha interburguesa, ocultando y mistificando el contenido real de la lucha de clases.

Ese carácter clasista que asumió la lucha política permaneció encubierto para muchas de las fracciones políticas que intentaron una aproximación a una estrategia⁸ revolucionaria.

Ello exigía realizar un corte transversal al proceso aparentemente más evidente: la lucha entre el peronismo y el antiperonismo. No como acto de reflexión, sino encontrando en la acción el alineamiento con aquellas fracciones obreras

⁸ “Se puede usar esta noción de estrategia, para comprender, en un proceso de lucha de clases, cuál es la estrategia que se está constituyendo; al margen del grado de conciencia, conocimiento e intención de aquellos que la ejecutan. A partir del registro de una enorme cantidad de encuentros, como expresión de la lucha de clases, para otorgarles sentido, es necesario saber qué carácter tienen esos encuentros, porque a partir de ello es posible establecer en la trayectoria, qué constituyen esos encuentros, cuál es la estrategia que se está expresando. Por ello es preciso analizar la lucha de clases en la perspectiva de que es el cumplimiento de dos grandes estrategias históricas: la de la burguesía y la del proletariado”. Para un mayor desarrollo, ver Marín, Juan Carlos, *“La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder”*, Cuadernos de CICSO, serie análisis-teoría Nro. 8, Buenos Aires, 1981, Capítulo “distribución espacio-temporal de una fuerza” pp. 62.

que lo realizaban en la práctica, más por instinto que por el esfuerzo de sus conducciones, otorgándole a su lucha un carácter socialista —el intento de una hegemonía obrera— aún sin saberlo.

Es que en verdad todo el proceso político estaba confundido con el doble carácter de la formación de la clase obrera.

Por un lado, la formación misma de diferentes fracciones sociales de la clase —*clase en sí*— y las relaciones con otras clases sociales necesarias para su efectivización; y, por otro, la constitución de metas y objetivos cuya realización exigían esas relaciones, así como la toma de conciencia política de las mismas —*clase para sí*— en relación a la propia clase y a las demás. Se producía una especie de yuxtaposición de procesos cuyos significados, contenidos sociales, eran no sólo distintos sino hasta contradictorios para la propia clase obrera. En tal proceso, su incipiente adscripción al poder como dimensión se resolvía en los pasos más primarios y elementales con que se constituye toda noción de magnitud en la realidad: la dicotomía, peronismo-antiperonismo.

El peronismo en el gobierno (1945-55) había reprimido sistemáticamente cualquier intento que desencadenase un interés de clase en el proletariado; enmarcó la presencia obrera en sus intereses como corporación, su objetivo estratégico realizado fue el de *ciudadanizar* a la clase obrera. En su interior, como movimiento político, tuvieron cabida todas las formaciones ideológicas que pudieran cubrir y dar consistencia a un

amplio espectro entre *nacionalismo* y *reformismo*, fuera su personificación obrera o burguesa.⁹

En Argentina, las formas nacionalistas siempre involucraron un corte transversal de la sociedad referido a un tipo particular de alianza de clases, cambiante y no rígido, con una fluidez subordi-

⁹ Hacemos referencia al aspecto *ideológico* del peronismo. Ahora bien, ello supone un acuerdo previo —para su comprensión— sobre el uso de lo “ideológico” en este texto. Lo “ideológico” en nuestro discurso se refiere al campo de relaciones sociales que se establecen usando como mediación ciertas imágenes, palabras, verbalizaciones, gestos; es decir, un conjunto instrumental-lenguaje (cualesquiera sea su nivel de desarrollo; aunque es obvio que según sea ese nivel, tendrá un significado y carácter social distinto) que ha sido construido históricamente por ciertas fracciones de las clases en su relación específica con otras fracciones y consigo misma; cuya función fundamental hace al reforzamiento (a la reproducción) de ciertas tendencias (de relaciones sociales preexistentes) y a la negación, impedimento, rechazo de otras también preexistentes. Se trata de una “sordera” activa, de una forma de lucha, de enfrentamiento en el campo de las formas más embrionarias del conocimiento.

En este sentido, es natural que lo ideológico actúe también como argamasa en la relación entre fracciones sociales, y a la vez como ariete en los enfrentamientos que estas fracciones asumen con el resto de la sociedad. Pero lo sustantivo es que lo ideológico es un sistema de relaciones sociales que se comporta siguiendo las leyes propias de un lenguaje: es un lenguaje según sean los territorios sociales tendrá sus traducciones; y sabido es que entre los diferentes lenguajes no hay necesariamente una relación de “uno a uno”. “Nacionalismo” y “reformismo” hacen referencia a formas ideológicas diferentes construidas al ritmo en que se desarrollan los estados-nación en los distintos territorios sociales que ellos implican.

Si se quiere sólo son inteligibles en relación a contextos de formación capitalista; pero diferentes son las fracciones que fueron dominantes en su construcción, aunque los dos hagan referencia a la periodización del desenvolvimiento de una hegemonía burguesa no acabada sino segmentada.

nada al desarrollo de las relaciones de fuerzas existentes entre las clases a través de sus relaciones de enfrentamientos; *siempre fue la búsqueda de una alianza con los sectores no burgueses de la sociedad, realizada por una fracción burguesa en su enfrentamiento contra los sectores dominantes del resto de la burguesía.* No hay un *nacionalismo de origen obrero*; habrá obreros nacionalistas; obreros que establecen una mediación con otros (obreros o no) a través de un lenguaje nacionalista; pero no existe una fracción obrera que construya, constituya un lenguaje nacionalista. Lo puede utilizar pero no construir.

¿Qué es lo que le “discute” una fracción burguesa a otra? La relación que esa fracción establece con el resto de las fracciones de otras nacionalidades. De ahí que siempre haya —explícito o no— un continuum entre nacionalismo e imperialismo; toda burguesía intenta construir una ideología de una territorialidad *imperial* deseada.

El estado-nación es el territorio, la forma social, del dominio de una burguesía. La relación entre estados es en definitiva la relación entre los estados del poder de cada burguesía. Se trata de una relación de poder, entre burguesías.

De ahí irán brotando las diferentes versiones acerca de los nacionalismos, intra e inter formaciones de las burguesías según su territorialidad social.

El liberalismo —sea político o económico— pertenece a las etapas utópicas del pensamiento revolucionario de la burguesía. Por eso todo

imperialismo en su decadencia se vuelve liberal.

El reformismo es también, un producto del capitalismo, del dominio burgués; pero su asiento social, sus constructores pertenecen a ese caldo que todos los días se recocina, y que nunca tiene fecha precisa de factura: la *pequeña burguesía*. No se trata de una clase, se trata de una *situación*; del sector que está en un proceso de formación —descomposición o recomposición— hacia el proletariado o hacia la burguesía. Por supuesto que es obvio que la cantidad de individuos que personifiquen esas relaciones, así como los que señalen la tendencia hacia uno u otro lado, dependerá —y señalará— en qué etapa de su desarrollo se encuentra la sociedad específica. Hace a la periodización de las sociedades. Es por ello —por lo que expresa y refleja— que encontramos siempre dos versiones necesariamente: obrera o burguesa. Los primeros asumen al conjunto total de los individuos-ciudadanos de la clase obrera; y los segundos sólo a una parcialidad de los mismos.

El reformismo burgués siempre es consistente —y se alía— con alguna forma de nacionalismo; es por ello que tiende a hacer puente entre nacionalistas y reformistas obreros en determinadas alianzas de clases. Se trata de una especie de espantoso esperanto; nunca tendrá vigencia histórica —es decir, un sujeto social en el sentido estricto, de carne y hueso— pero se presta a que los cínicos con máscara de utopistas ensayen su papel de expertos en relaciones públicas. A pesar de su incapacidad para tener vigencia, no hay

duda acerca de lo que ha sido su eficiencia en las alianzas de clases en la Argentina y en todo el mundo, y lo sigue siendo hoy más que nunca.

En el peronismo encontramos diferentes fracciones de burguesía y diferentes sectores de la clase obrera; entre ellos la pequeña burguesía escindida. ¿Cómo lograr compatibilizar, cómo lograr un lenguaje común a tan distintos personajes? Hay quien diría: “intereses comunes”.

Ello implicaba lograr mantener las condiciones sociales existentes durante el período de la “guerra mundial”, entendiéndose, en sus tendencias. ¿Cómo lograr que las tendencias sociales que se habían desarrollado e intensificado, durante los últimos años —y en particular los de la guerra: 39-43/44— se mantuvieran y no entraran en disolución y transformación de otro carácter?¹⁰

¿Cómo mantener esa situación sin la existencia de una guerra mundial, sobre todo en el período en que todavía no se había definido claramente la situación como de “guerra fría”?

El nacionalismo parecía un absurdo en las condiciones mundiales en que estaban siendo derrotados tres estados nacionales en los que habían sido motorizadas grandes fuerzas sociales nominadas “nacionalistas”, como era el caso de Alemania, Italia y Japón.

Era la forma de expresar un antagonismo en el

¹⁰ El período 1939-1943 hace referencia al comienzo de la llamada “Segunda Guerra Mundial” (1939) hasta el golpe militar del 4 de junio de 1943, en Argentina. 1944 refiere a la aparición en el escenario político nacional del entonces Coronel Juan Perón.

seno de la burguesía argentina; de establecer una distancia entre la burguesía que había establecido un bloque monolítico con el campo capitalista-imperialista de los aliados, y la burguesía que necesitaba para su existencia una Argentina cuyas relaciones con el sistema capitalista mantuvieran la redefinición que la guerra le había impuesto de facto. La Argentina en condiciones de expansión del sistema capitalista mundial, en condiciones de crisis de expansión, en condiciones de guerra interimperialista, *ésas* eran las condiciones que le eran favorables a la burguesía “nacionalista properonista”. Desplazar a la burguesía “oligárquica”, “proimperialista”, etc. de ser la encargada de ubicar a la Argentina en las condiciones internacionales, fue una decisión que se expresó en “formas nacionalistas”.

Pero esa burguesía oligárquica tradicional había logrado un importante triunfo al alinearse permanentemente del lado de los “aliados”, pues incluso había logrado imponer una disciplina a la clase obrera argentina con el asentimiento de todas las fracciones de carácter socialista internacionalistas, quienes también habíanse alineado con los aliados en oposición al fascismo y al nazismo, expresiones estas aparentemente accidentales del capitalismo cuando tomaba un supuesto carácter “nacionalista”.

¿De qué manera romper lo que objetivamente se había transformado en una alianza social, a partir de la tregua que los obreros organizados habían otorgado a esa burguesía dadas las condiciones de guerra?

¿Cómo quitarle el poder a la burguesía que tradicionalmente había gobernado, en momentos en que socialmente era más fuerte su dominio? No se trataba solamente de un golpe de estado que llegaba a destiempo (Alemania ya estaba siendo irreversiblemente vencida) en junio de 1943, en términos de política internacional; pues a la vez que era bien visto por algunos sectores obreros (porque irrumpía en momentos de corrupción, desidia, desgobierno abierto, etc.) y de pequeña burguesía, se establecía un rechazo implícito por su conocido alineamiento en el campo del "eje". La propaganda aliada había llegado hasta lograr neutralizar el viejo odio y resentimiento de los sectores populares a Inglaterra, Estados Unidos, por sus políticas imperialistas y capitalistas.

La guerra había sido un negocio para la Argentina capitalista, más que para la Argentina dependiente. ¿Cómo mantener la expansión del capitalismo nacional, en las nuevas condiciones internacionales?

Lo "nacionalista" pasa entonces a agrupar no sólo lo que era simpatía hacia el campo del "eje" —formado por sectores de burguesía, pequeña burguesía y trabajadores— sino también a los sectores de burguesía y clase obrera que necesitaban para su existencia el mantenimiento de ciertas relaciones que la guerra había otorgado, y que la "paz" amenazaba quitarle (no se visualizaba, ni efectivizaba, todavía con claridad el período de la guerra fría; de ser así, otras hubieran

sido las consecuencias), pues ella retrotraería a una situación anterior.

El reformismo —en sus diferentes variantes y nominaciones— pasó a ser la tarjeta de entrada legítima de todo aquél que no quería, ni se sentía identificado con lo procapitalista en la vertiente fascista, nazi o simplemente capitalista a secas. En su mayoría se trataba de los sectores sociales tradicionalmente alineados en las viejas luchas políticas y sociales de Argentina, favorables al campo trabajador.

Tanto nacionalistas como reformistas tenían en común la necesidad imperiosa del desarrollo capitalista argentino, en lo que ellos consideraban las nuevas condiciones internacionales.

Los obreros se identificaban políticamente con el peronismo no por ser éste anticapitalista, pues el peronismo nunca se expresó como anticapitalista; aunque sí se expresó explícitamente contra los imperialismos concretos y específicos, tanto de Inglaterra como de Estados Unidos.

Tanto nacionalismo como reformismo, en Argentina y en todo el mundo, han sido, son y serán posibles por la expansión del capitalismo nacional. Es la única manera de cubrir a todos los sectores de una sociedad, construir una forma política que ideológicamente se exprese como un amplio espectro que cubre nacionalismo-reformismo. De otra manera, de no ser así, se deja a alguien fuera.

¿Quién necesita de la expansión capitalista? Aquél que no puede imaginarse socialmente de otra manera que la que en su actualidad tiene,

no lo hace por llegar a ser distinto, sino que al contrario, lo hace convencido de que es la única manera de defender su existencia social actual (concreta, la que tiene, no la que llegaría a tener).

En síntesis: *nacionalismo* y *reformismo*, expresan las mediaciones que utilizaron las diferentes fracciones de sociedad en la Argentina que intentaron cíclicamente implementar momentos de la expansión de las relaciones capitalistas de producción, en la vida nacional. El peronismo ideológicamente no es más que eso, lo cual no quiere decir que fuera del peronismo no haya "reformismo" y/o "nacionalismo". Pero lo que sí es cierto, es que en el peronismo no hay más que eso.

El proceso de su proscripción política (1955-73) lo enfrentó a un desafío que puso a prueba su capacidad de ser argamasa de una alianza de clases en la cual se mantuviera la hegemonía de sus sectores burgueses, en momentos que enfrentaba al resto de la sociedad burguesa.

Durante 18 años (1955-1973) puso en acción las más diversas tácticas: la insurrección militar (Valle y Tanco); el boicot electoral, logrando imponer 4 millones de votos anulados (1956); el sabotaje fabril; la transferencia de su caudal electoral a sus alianzas políticas, logrando determinar en todos los casos el resultado electoral; las tomas masivas de fábricas, logrando en un solo día tomar alrededor de dos mil establecimientos; guerrillas urbanas y rurales; luchas de masas en las calles; y así hasta lograr un pacto con casi

todas las fuerzas y fracciones sociales que habían organizado su derrocamiento en 1955.¹¹

Todos los resquicios posibles de acción legal que la proscripción y represión del régimen institucional dejaba sin cubrir fueron aprovechados por los sectores populares; sobre todo, porque lo que se había fortalecido en su marcha era la convicción de que el eje de su defensa estratégica anidaba en su capacidad casi infinita de unificarse ante los enfrentamientos políticos, cualesquiera

¹¹ La insurrección militar refiere al levantamiento peronista encabezado por los Generales Valle y Tanco, en junio de 1956; como consecuencia el General Valle fue fusilado; el boicot electoral hace referencia al llamado a elecciones de constituyentes para anular las reformas a la constitución efectuadas en 1949 bajo el gobierno de Perón; sabotaje fabril refiere al período 1955-58 denominado de "resistencia peronista"; tomas masivas de fábricas hace referencia a un Plan de Lucha a escala nacional organizado por la CGT, que consistía —entre otras acciones— en la toma escalonada de fábricas (1964). Este listado de acciones e implementación de instrumentos de enfrentamiento es evidente que transfiere a la imagen del movimiento popular peronista una fisonomía de combatividad y resistencia sin lugar a dudas categórico.

A pesar de ello, en la implementación específica, en las políticas que realizaron, en las fracciones sociales que manipularon en una secuencia estratégica este enorme instrumental, se refleja una política, o una estrategia, cuya consecuencia no era precisamente transferir un mayor poder a los sectores populares sino la única posibilidad de su neutralización más efectiva. Hubo un estilo gatopardista en las políticas del peronismo.

La lucha no estuvo jamás concentrada contra el sistema de dominación, sino por el contrario contra el gobierno y por la implantación del sistema institucional democrático burgués. La lucha contra el régimen se reducía a la lucha sólo contra el gobierno.

Las tácticas terroristas, sabotajes, etc., se implementaban al

ra fueran las condiciones que el dominio de la burguesía impusiese.

Esta unidad de masas —en los enfrentamientos políticos y sociales— no fue nunca un punto de partida, sino que por el contrario fue el producto de profundas y violentas luchas entre las corrientes ideológicas que expresaban las distintas fracciones sociales que constituían la alianza de clases que hegemonizaba el peronismo.¹²

A pesar del enorme crecimiento de su unidad en sus acciones, los sectores populares carecían de la capacidad para generar una ofensiva estratégica; el aparato represivo convencional y tradicional era suficiente para quebrar la continuidad de una política de ascenso de masas. Por otra parte, la fracción burguesa de la clase obrera

mismo tiempo que se establecían los nexos, los puentes, para una tregua y negociación.

Por otra parte, el momento político militar siempre fue visualizado como la posibilidad de fractura de la política de los cuadros orgánicos armados de la burguesía; la idea de una insurrección popular siempre fue explotada pero nunca efectivizada, como política del peronismo. Por supuesto que durante el desarrollo de todo este período, en más de una oportunidad, como expresión de políticas espontáneas en los diferentes sectores populares dentro y fuera del peronismo, o en conjunto, se intentaron efectivizar formas de lucha armada o frontales contra las distintas fracciones de la burguesía que se sucedieron en el gobierno del país.

¹² Cada fracción social del movimiento peronista, en más de una oportunidad, buscó alianzas políticas fuera del peronismo, lo cual generaba del resto de las fracciones el inmediato aislamiento de esa tendencia y con ello el vaciamiento de sus bases de apoyo. Este proceso se reiteró en cuanta oportunidad se registraban convocatorias políticas electorales, nacionales y provinciales.

había consolidado su tendencia hacia la capacidad autónoma de su acción respecto a su alianza histórica en el peronismo. El resto de las fracciones obreras estaban empantanadas en las limitaciones de una neblina ideológica producto de las contradicciones entre sus intereses de clase y su adscripción a un movimiento que los postergaba.

En todo este proceso, por su capacidad de movilización amenazante, la acción de la clase obrera fue la columna vertebral; los cuadros políticos del movimiento, formados por fracciones burguesas, de pequeña burguesía y las fracciones ideológicamente reformistas de la clase obrera, expresaron permanentemente la posibilidad de una redefinición de la alianza de clases que fracturara la unidad del proletariado.¹³

En su lucha política electoral el peronismo

¹³ En los años que duró la proscripción política del peronismo se desarrollaron innumerables tácticas políticas que se expresaron incluso como políticas rivales entre sí y que ponían permanentemente en peligro la unidad del movimiento peronista. La posibilidad de una fractura de la unidad política de los sectores obreros, estaba en cierta medida limitada por las condiciones económico y sociales que tendían a homogeneizar a los sectores obreros más que a diferenciarlos. Al respecto puede leerse en la revista *Desarrollo Económico, revista de Ciencias Sociales, número 60, volumen 15, Buenos Aires, Argentina*, la polémica entre Pablo Gerchunoff y Juan J. Llach con Daniel Aspiazú, Carlos E. Bonvecchi, Miguel Khavisse y Mauricio Turkhieh.

Por otra parte, esa permisibilidad del sistema y del momento económico, fortalecía y legitimaba la lucha económica de la clase obrera en términos corporativos; lo cual tenía como consecuencia el fortalecimiento de los cuadros obreros vinculados al carácter de esa lucha.

contó cada vez más con el apoyo de los sectores sociales más radicalizados, registrándose hacia 1962 la unificación casi total de la clase obrera con los sectores de la pequeña y mediana burguesía, progresista y radicalizada, en un frente electoral que desbordó el caudal del oficialismo (Frondizi, marzo 1962).¹⁴ El sistema institucional parlamentario no era dique de contención eficaz para la enorme capacidad de movilización democrática de los sectores populares.

El gobierno anula las elecciones, pocos días después los cuadros armados del resto de la burguesía anulan al gobierno.

Mientras tanto la burguesía profundizaba su crisis política; al poco tiempo del derrocamiento del gobierno constitucional de Frondizi, el enfrentamiento entre sus fracciones se resolvía convocando a sus correspondientes cuadros en las fuerzas armadas. El ascenso a los extremos en sus enfrentamientos políticos desencadenará una lucha armada entre sus cuadros profesionales. Guerra entre burgueses y mantenimiento de la

¹⁴ Durante el gobierno de Arturo Frondizi, una de las tácticas políticas existentes en el peronismo, había logrado la legalidad del Partido Unión Popular. Entre fines del 61 y comienzos del 62, se desarrolló la tendencia a la unificación de las fuerzas electorales de los partidos tradicionales de izquierda de la Argentina (Partido Comunista, y el fraccionamiento más poderoso del Partido Socialista) junto al peronismo. Socialmente hablando, el frente electoral fue análogo al que triunfó en marzo de 1973.

represión a los sectores populares, fue el saldo.¹⁵

En realidad, el período 1962-66 marca el inicio de un punto de inflexión en el desarrollo de las luchas políticas y sociales de la Argentina.

Hasta el triunfo electoral de marzo de 1962 no cabía duda de que a pesar de las condiciones proscriptivas y represivas, se había logrado constituir una fuerza social de carácter popular que le había otorgado un sentido ascendente y favorable al proletariado en la lucha de clases; creando, como contrapartida, una incapacidad a las fracciones burguesas en pugna para lograr una tregua que les permitiera estructurar una política que las unificara interiormente.

Es a partir de los enfrentamientos militares de mediados de 1962 que se torna evidente la decisión de intentar una política que tenga la capacidad de redefinir el bloque histórico que aparentaba, el peronismo y el antiperonismo de las fracciones burguesas.¹⁶ Si bien no se resuelve el dilema inmediatamente, lo cierto es que se crea una suerte de repliegue de las fuerzas armadas, y

¹⁵ Es lo que se conoce en Argentina como el enfrentamiento entre "azules" y "colorados" (los colores hacen referencia no a un contenido simbólico, sino a un sentido práctico de la distinción de los bandos en pugna); bandos que reflejaban de manera muy confusa los diferentes criterios políticos existentes en la burguesía argentina durante los últimos siete años.

¹⁶ Conocer las tesis políticas de los diferentes bandos armados ("azules" y "colorados") es imprescindible para la comprensión del período que se inicia en ese momento en Argentina. El golpe de Onganía en 1966 fue sin duda una resultante de las crisis político militares de 1962/63 de la burguesía.

de los sectores más reaccionarios, del control político del aparato del estado; de una manera u otra el resto de la "sociedad política" repliega también sus fuerzas, dando lugar a una tregua de los enfrentamientos de carácter frontal que habían caracterizado al período anterior, creándose una etapa de reestructuración de las fuerzas políticas y de su medición a través de enfrentamientos rápidos.

Las fuerzas armadas convocan a elecciones en 1963, obteniendo el triunfo la fracción que en el pasado (1945-55) había personificado la expresión electoral más firme en oposición a los gobiernos del peronismo: triunfaba con el apoyo de la proscripción electoral del peronismo. Tan ajena como lo era la fuerza social que había decidido su triunfo en las urnas, así le sería el poder que recibía.¹⁷

¹⁷ El Radicalismo del Pueblo fue la denominación que tomó una de las fracciones en que se había dividido el radicalismo en 1957 (la otra fracción se denominó la "intransigencia", cuya dirección estaba en Arturo Frondizi) como consecuencia de sus diferencias acerca del período institucional que se inició a la caída del gobierno peronista en 1955.

El Radicalismo del Pueblo expresaba en 1963 un programa electoral de "apertura democrática", y sus candidaturas estaban centradas en sus cuadros más populares. Si bien no hubo un acuerdo electoral con el peronismo, las bases populares tendieron a alinearse en la postulación de Arturo Illía, el candidato del Radicalismo del Pueblo.

Vale la pena observar que otra de las alternativas para esas elecciones era la candidatura del General Pedro E. Aramburu. La llamada "Revolución Libertadora" que derrocó al gobierno peronista en 1955, tuvo como presidentes de facto a los Generales Lonardi (1955) y Aramburu, quien entregó, luego de las elecciones de 1958, el gobierno a Arturo Frondizi.

Cada una de las fracciones de la sociedad actuó como si el poder del régimen¹⁸ se hubiera disuelto; cada una de ellas puso en práctica una especie de ejercicio generalizado de maniobras de sus respectivas fuerzas; presionando a un gobierno sin capacidad para detentar el poder del Estado: los estudiantes pedían mayor presupuesto para la educación, los obreros más salarios; las izquierdas exigían una política internacional contra la guerra de Vietnam; la izquierda más radicalizada iniciaba un foco guerrillero en Salta; la burguesía pedía orden; y así, todos ponían en acción el más formidable ensayo general de instrumental para la movilización de sus bases de apoyo.

Cada fuerza social ejercitaba su magnitud de poder, lo hacía sobre una territorialidad que consideraba propia y asegurada y, en consecuencia, intentaba ampliarla mediante una imaginaria guerra de movimientos en el desplazamiento de sus fuerzas hacia un espacio exterior “abandonado” por sus antiguos dueños.

¹⁸ Todo régimen de dominación parte del prerrequisito de que fracciona la sociedad en dos partes, de que margina a un sector de la sociedad. Este es un proceso dinámico y permanente que nunca se cristaliza, y es una forma que asume la lucha de clases en su carácter fundamentalmente político. En todo proceso de lucha política, en donde la lucha es por conquistar los instrumentos —las condiciones de poder— se deben distinguir dos campos: el de aquellas fracciones de la sociedad que se encuentran en condiciones objetivas de incorporación a la forma específica que el régimen asume, y aquellos que carecen de estas condiciones objetivas. Nada dice esto, en ninguno de los dos casos de la subjetividad; los actores de este pro-

Pero esos territorios pertenecían a un orden que les era ajeno, la ausencia de un disciplinador interior a ellos les había creado la imagen virtual de una territorialidad ya conquistada: los estudiantes, “sus” escuelas y universidades; los obre-

ceso pueden tener una conciencia subjetiva distorsionada (sentirse incorporados sin estarlo objetivamente, o viceversa) lo que va a tener consecuencias políticas. Estas situaciones contradictorias, obstaculizan la posibilidad de una reflexión y un análisis rigurosos.

Es necesario comprender en qué términos reales —no teorizables, o verbalizables, sino en qué términos objetivos— un régimen define su dominio, o cuál es la estrategia objetiva que está actuando en la implementación de la lucha de clases, en su formulación como un régimen de dominación. Es esta base la que nos permite tener claridad acerca de qué fracciones pueden objetivamente incorporarse, al margen de su subjetividad. Por supuesto, después habrá que tener en cuenta los niveles de la subjetividad, porque ellos harán comprensibles el hecho de que hay fracciones que objetivamente pueden incorporarse, pero que al tener una conciencia distorsionada de la situación objetiva, luchan, y sin embargo es una lucha producto de una distorsión (por supuesto, de una distorsión construida históricamente). Por su parte, las fracciones de la sociedad que objetivamente no pueden acceder a las condiciones del régimen, cuando toman conciencia de esta imposibilidad y comienzan a luchar, posiblemente se articulen en su lucha con aquellas fracciones que objetivamente podrían acceder al régimen, pero su subjetividad les ha construido un obstáculo insalvable para hacerlo. Estas fracciones se alían entre sí y constituyen una importante alianza social. Pero, llegado un cierto momento del enfrentamiento comienza un lento proceso de disgregación de esta alianza de clases. La explicación de este fenómeno es que uno de los sectores objetivamente, en el desarrollo de su lucha, ha sufrido un desencantamiento de su conciencia distorsionada, y como consecuencia a veces de la lucha misma, acceden a las situaciones y al entorno del régimen”.

Marín, op. cit, capítulo “La noción de enfrentamiento en su dimensión estratégica” pp. 25.

ros, “sus” fábricas; los políticos, “sus” parlamentos;... ¡y así todos!¹⁹

Mientras, las fuerzas armadas mantenían una mirada vigilante y aún no visualizaban el castigo que disciplina; aprovechaban el momento transiéndose por los diferentes organismos del Estado y familiarizándose con territorios que tradicionalmente estaban reservados a los cuadros técnicos y corporativos de la burguesía. ¡También empezaron sus fantasías! La imagen de una posibilidad bonapartista parecía estar dada. La presencia de un caudillo militar y “providencial” en la persona del general Onganía, recientemente sancionado por un gobierno sin poder; la debilidad de un parlamento incapaz de aprobar el presupuesto nacional ya vencido; una fracción burguesa de la clase obrera en “disponibilidad” de alianza; movilizaciones maniqueístas de todas las fuerzas populares que no lograban trascender la atomización de sus acciones.

Es hacia 1966 que las fuerzas armadas unifi-

¹⁹ Es interesante observar cómo las diferentes fracciones sociales asumían los instrumentos de dominación tradicionales (escuelas, fábricas, instituciones políticas, estatales, etc.) no tanto como algo deseable sino como algo cuyos límites y formas precisas podían ser transformadas a partir de la búsqueda de metas liberadoras. Los estudiantes buscaron dar sus clases en las calles, plazas y paseos porque “no tenían espacio en sus aulas”; los obreros tomaban las fábricas y ponían de “rehenes” a los propietarios y a los empleados administrativos empresariales, al tiempo que realizaban asambleas y marchas en las calles. El peronismo intentó efectivizar el retorno de Perón al país: los jefes sindicales fueron a buscarlo a Madrid y viajaron hacia la Argentina en un avión que fue detenido al llegar a Brasil, por las autoridades brasileñas.

can su política e intentan crear una crisis definitiva del sistema institucional parlamentario, así como también de los partidos políticos que lo personificaban; les fue suficiente movilizar un cuerpo de bomberos para realizar su golpe de estado: no hubo guerra entre burgueses, sólo terrorismo represivo a los sectores populares pero en esta oportunidad fue invitada la fracción burguesa de la clase obrera a la ceremonia presidencial.²⁰

Se cerraba un ciclo de la política nacional, la atomización de la lucha de clases desde 1962 llegaba a su fin. Los sectores ideológicos y de intereses más reaccionarios del país fueron los primeros en sentirse convocados y se concentraron en “rodear a Onganía”.²¹

²⁰ Después de la frustrada táctica de “lucha por el retorno de Perón” que se desarrolló fundamentalmente durante 1964 y 1965 un sector del peronismo con importantes apoyos en los sectores obreros industriales caracterizado como el “vandonismo” tendió a ejecutar una política de autonomía en relación al peronismo —por supuesto sin abandonar su tradición peronista— liderado por J. D. Perón. Ello tuvo importancia en la emergencia del nuevo gobierno militar encabezado por Onganía; evidencia de ello fue no sólo la presencia inicial de Onganía, sino —y muy en particular— el hecho de que la primera presentación pública de Onganía estuviera precedida por un discurso de Augusto Timoteo Vandor —el jefe máximo de los obreros metalúrgicos— y el Ing. Negri —representante del grupo financiero argentino más concentrado, Tornquist—. La apariencia mostraba la posibilidad de constituir una nueva alianza de clases con una importante presencia obrera en la misma, a partir de lograr fracturar la unidad política de la clase obrera.

²¹ Conviene recordar los primeros comunicados emanados al tomar el poder el gobierno de Onganía, respecto al sistema

En forma casi instantánea comenzó la representación, se desalojaron los intrusos de las posiciones territoriales, se fue el “desorden” pero el espacio no era cubierto por un orden, pues no lo había; llegar a ser concientes de esta ausencia les costaría, a los militares, no menos de tres años (mayo de 1969); mientras tanto todo fue llenado por “pobladores precarios”.

La sociedad dejó de ser política por decreto, cada fracción licenció a sus expresiones políticas y cooptó a sus cuadros corporativos para ser representada en la desnudez inmediata y aislada de sus intereses definidos burguesamente. Las clases sociales se convirtieron en operaciones algebraicas de ciudadanos cuya suma de poder tendía a cero; el capital financiero reestructuró su territorialidad con comodidad, dejando el resto de los espacios en estado de abandono. El catalizador de este proceso fue una represión al estilo de las “policías bravas” de los gobiernos conservadores tradicionales, tareas a cargo de la policía y de las fuerzas armadas: la muerte en la represión fue el accidente, pero la represión pasó a formar parte de la vida cotidiana. El castigo se expandía sin nada que lo frenara, pero había incapacidad para imponer una disciplina, un orden; cuando se intentó definir un orden corporativo que se

institucional parlamentario y a la existencia de los partidos políticos. Involucraba un rechazo total de la tradición parlamentaria del sistema constitucional argentino; el fracaso en el logro de esta meta es algo que fue sistemáticamente silenciado a lo largo de todo el desarrollo del gobierno de la junta militar (1966 a 1973).

impusiese, la sociedad toda se rebeló contra la gran corporación del gobierno del Estado.

Un movimiento de protesta social comenzó lentamente a tomar forma en todo el país; las sumas de los ciudadanos recobraron las ecuaciones de las clases sociales y sus fracciones comenzaron a constituir las alianzas suficientes como para dar base a la génesis de fuerzas sociales en acción de enfrentamiento a la gran corporación: en mayo de 1969 las luchas de calles superan a las fuerzas represivas convencionales e imponen la necesidad de que las fuerzas armadas se constituyan abiertamente en fuerzas armadas de ocupación.²²

Se profundiza la crisis de la burguesía, le era imprescindible encontrar una estrategia, el problema del poder empezaba a estar a la orden del día para las fuerzas populares con una claridad como nunca antes había tenido; la acción de las luchas de masas lo había impuesto.²³

Pero plantearse un problema no implicaba su resolución. El "cordobazo" que asombró a todos, había sido provocado pero no esperado. Qué distinta lectura se hizo de ese proceso al cual todos

²² Sobre el "cordobazo" (1969) y el "vivorazo" (1971) puede verse: *"Lucha de Calles, Lucha de Clases"* CICSO (trabajo colectivo), Editorial La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973.

²³ Al respecto, es interesante leer a uno de los representantes militares más lúcidos de lo que consideramos la "burguesía ilustrada" argentina. Se trata del libro de A. Lanusse *"Mi testimonio"*, Laserre Editores, Buenos Aires, 1977. Escrito años más tarde, refleja con suma claridad cuál era el estado de ánimo y el análisis de la situación durante ese período.

llegaron tarde salvo las masas, y quizá por eso pudo producirse.

No se trataba ya de “pequeños grupos armados” ni de “situaciones detonantes” sino de un proceso en el cual en forma abierta y directa se decidía rebasar los aparatos armados represivos en defensa de la continuidad de un movimiento de protesta social acaudillado por los sectores obreros y apoyado por el resto de la población. Se transformó en un proceso con capacidad de convocatoria al resto del país; aumió la protesta social una legitimidad fundada en la gran mayoría de la población. Se extendió hasta 1971, y en su desarrollo fue mostrando un contenido y una forma social cambiante y contradictoria según fuera el cauce de la estructura social en el cual ese torrente se desarrolló.²⁴

Los cuadros revolucionarios²⁵ y combativos del movimiento popular habían asumido el “cordobazo” como una lección en que las masas populares les habían advertido acerca de cuál era su “estado de ánimo”: estaban dispuestas al comba-

²⁴ Este período tiene una importancia que ha sido sustantiva en la evaluación que los cuadros radicalizados han realizado acerca de las condiciones para el desarrollo de una estrategia revolucionaria, y en particular para las condiciones de “insurrecciones populares” articuladas con la misma. Soslayar las diferencias existentes entre los distintos movimientos de protesta social, consecuencia de las diferentes estructuras sociales en acción, constituyó base de muchos errores de evaluación del proceso general.

²⁵ *Cuadros*: individuos cuyos “cuerpos” son mediación de relaciones sociales, de un sistema de relaciones sociales que encarnan con un grado tal de consistencia que sus acciones tienen

te armado si era necesario, para la consecución de sus movilizaciones.²⁶ Consecuentes con esa reflexión se pusieron en la tarea de visualizar y ejercitar prácticamente la “lucha armada”. Mediante una permanente y lenta aproximación lograron experiencias sustantivas pero por muy dis-

carácter de acción conciente de clase. La formación de los cuadros revolucionarios nos remite al “...problema del conocimiento directo y el conocimiento indirecto en el proletariado y en la lucha de clases. Hay un tipo de conocimiento que, como consecuencia de los enfrentamientos a que se ve sometido el proletariado, no le es de acceso directo; en particular, la experiencia internacional. La apreciación de las condiciones totales de la lucha de clases que el proletariado puede tener, como consecuencia de su experiencia directa en la misma, se encuentra en gran medida retaceada. Según cuál sea el carácter de la alianza de clases que el proletariado logre, será la capacidad que tenga de adscribir e incorporar en su lucha directa, real, permanente e inmediata, un enorme caudal de experiencia que ha sido acumulado históricamente en otros enfrentamientos. Esta experiencia no la puede captar directamente. Aquí hay un elemento de importancia enorme: la capacidad de cooptación que el proletariado realiza en su lucha de clases. El proletariado va incorporando mediante mecanismos sociales muy complejos, una gran cantidad de cuadros de otras clases sociales que se van sumando a la lucha. Es a través de este mecanismo que empieza a producirse la incorporación de las experiencias históricas, del conocimiento indirecto”. Marín, op. cit, capítulo “*El concepto de fuerza social*”, pp.22.

²⁶ También fuente de error en los análisis fue la confusión entre *estado de ánimo* y *convicción*. Fue ante sus propias movilizaciones que las masas tuvieron un determinado estado de ánimo positivo respecto al enfrentamiento con las fuerzas de carácter represivo; pero ese estado de ánimo no podía ser identificado inmediatamente con una convicción acerca de la necesidad permanente del enfrentamiento con las fuerzas represivas del régimen.

tintos y contradictorios caminos, según fueran sus anclajes sociales e ideológicos.²⁷

Para los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, y para las fracciones más retardatarias de la pequeña burguesía, el “cordobazo” fue la convocatoria al inicio de una guerra de carácter irregular largamente deseada, cuyo objetivo fundamental estaba centrado en la aniquilación de los cuadros más combativos del movimiento popular, manejándose cifras que señalaban las cantidades óptimas de aniquilamiento.²⁸ Se organizaron clandestinamente y comenzaron una política de reclutamiento y de acciones ejemplares

cicso

27 Tres organizaciones fueron las más importantes durante dicho período: el Partido Revolucionario de los Trabajadores, con su brazo armado el Ejército Revolucionario del Pueblo; los Montoneros; y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Por supuesto hubo muchas más, sólo señalamos aquellas que lograron mayor permanencia a lo largo de los años.

28 “El hecho de que la falta y el castigo se comuniquen entre sí y se unan en la forma de la atrocidad no era la consecuencia de una ley del talión oscuramente admitida. Era el efecto, en los ritos punitivos de determinada mecánica del poder: de un poder que no sólo no disimula que se ejerce directamente sobre los cuerpos, sino que se exalta y se refuerza con sus manifestaciones físicas; de un poder que se afirma como poder armado, y cuyas funciones de orden, en todo caso, no están enteramente separadas de las funciones de guerra; de un poder que se vale de las reglas y las obligaciones como vínculos personales cuya ruptura constituye una ofensa y pide una venganza; de un poder para el cual la desobediencia es un acto de hostilidad, un comienzo de sublevación, que no es en su principio muy diferente de la guerra civil...”, Michel Foucault, “*Vigilar y Castigar*”, Siglo XXI, México, 1976, p. 62.

mediante el asesinato e imponiendo un terrorismo represivo en las acciones regulares de los aparatos armados estatales.²⁹

Para una fracción “ilustrada” de la burguesía la convicción de la gravedad de la situación la lle-

²⁹ “Cuando salía de su estudio a las siete de la tarde, en pleno centro de la Capital Federal, el abogado Nestor Martins fue secuestrado junto con su cliente Nildo Zenteno”. (Diario *Clarín*, 16/12/70).

“Comunicado de los secuestradores, firmado por el Comando Nacional Benjamín Menéndez—MANC: está dirigido al ‘pueblo de la Nación Argentina’. En él se afirma que el país atraviesa una situación de amenaza por la ‘sombra de la dictadura comunista’, a la que le prestan complicidad intereses antinacionales y trabaja por la destrucción de los sagrados principios de la sociedad cristiana y occidental, la propiedad, la tradición y la familia inspirada en la religión”. Agrega que “uno de los cómplices es el doctor Néstor Martins, por cuya causa, el 16 de diciembre de 1970, este Comando General Benjamín Menéndez de la Organización Nacional MANO, cumplida la primera parte del procedimiento indagatorio, hace saber a la opinión pública, que el secretario del Partido Comunista aquí, recibe instrucciones de sus amos soviéticos en La Habana, según declaraciones del doctor Martins.” Agrega que hay en ejecución un plan de subversión, que es necesario estrechar filas ante el enemigo común, y que “este comando continuará interrogando al detenido Martins a cuyo término lo entregará a la justicia” para que sea juzgado en el marco de la ley”... (Diario *La Razón*, 13/1/71).

En la revista *Análisis* del 5 al 11 de enero, se habla de un comunicado de un denominado “Comando Libertad” que informa sobre el ajusticiamiento de Martins y su cliente Nildo Zenteno.

“San Juan. Se intentó secuestrar al abogado Jorge Vargas. Este fue rodeado en la calle por hombres armados, con pelucas y anteojos, quienes intentaron introducir al abogado dentro de un auto, pero éste se defendió a golpes y llamó a gritos a sus parientes y vecinos. Un primo y un amigo se acercaron (ya que ésto ocurrió cerca de su domicilio) y lo ayudaron en la difícil situación. Los secuestradores huyeron en dos autos”.

“Poco después, Vargas y su esposa, fueron detenidos por la

vó a la conclusión de que era necesario asumir una defensa estratégica de su dominación; para ello le era imprescindible valorizar nuevamente el sistema institucional que tanto había despreciado, como forma de encontrarle al descontento popular una disciplina posible. Contaba para ello con el oportunismo y aventurerismo de todos los cuadros políticos del régimen parlamentario, que veían en ello la posibilidad de su retorno. La argucia de la burguesía ilustrada estaba centrada en la convocatoria a un proceso electoral "sin" proscripciones políticas... salvo una: Perón, el último y único término de unidad en el movimiento peronista.³⁰

Para la clase obrera, y para los sectores radicalizados y proletarizados de la pequeña burguesía, el "cordobazo" fue vivido inicialmente y durante algunos meses como un proceso con cierta heroicidad y euforia casi revolucionaria. Los orígenes oscuros y oportunistas del hecho eran deja-

policía y su domicilio allanado".

"La policía más tarde dijo que sobre los esposos pesa acusación, de ahí que quedan a disposición de la Cámara Federal (fuero antisubversivo). El Dr. Vargas es un activo abogado que últimamente ha defendido causas gremiales, algunas vinculadas con la situación de obreros mineros". (*Diario La Nación*, 29/10/71).

³⁰ Perón representaba en la Argentina de ese período la posibilidad única de una alianza entre la clase obrera y la burguesía; como manera de superar la crisis institucional política de la burguesía. Para ello contaba con la posibilidad de crear una situación de tregua con la gran burguesía financiera nacional, y de alianza con el resto de la burguesía; la clase obrera a su vez le otorgaría un tiempo de tregua y de alianza, a las diferentes fracciones de burguesía.

dos de lado enfatizándose hasta la idealización las imágenes de las luchas de calles y del francotirador desconocido.³¹ Poco a poco, y en la medida en que la clase obrera intenta retomar la experiencia y el camino heroico, comienza a comprender que desconoce la artesanía histórica del “cordobazo” y se le enfrenta esa singularidad como algo ajeno a ella. El resto de la sociedad había aprendido a su manera la lección, y le da la espalda a la clase obrera en cada nuevo intento por retomar la lucha.

En 1971 el “viborazo” demuestra el aislamiento de la clase obrera en sus demandas: es la moneda que recibe del resto de la sociedad por su tozudez. Sus mejores cuadros son reprimidos sin estridencia, encubiertos en el silencio cómplice del resto de las fracciones sociales. La convocatoria a elecciones si bien no la conmueve logra distraerla; la situación le es conocida, sabe cómo manejarse: “todos unidos triunfaremos”... en las urnas.³²

Para el peronismo el “cordobazo” había significado muy distintas cosas según fuera la fracción interna del movimiento. Por supuesto, todas asumían la paternidad del hecho en las mesas de negociaciones con el régimen militar; amenazaban con la capacidad de reiterarlo aunque no

³¹ La mística del francotirador ha sido largamente abonada en la literatura política argentina. Para su desmistificación, ver *“Lucha de calles, lucha de clases”*, op.cit., pp. 136 y 137.

³² “Todos unidos triunfaremos” es una expresión que forma parte de la marcha “Los muchachos peronistas”.

de controlarlo, es decir, lo asumían como un instrumento de terrorismo político. Capitalizaban la posterior decisión de convocatoria a elecciones como un triunfo estratégico de su capacidad de conducción y alianza.³³

La lucha de clases ya transitaba su momento político militar a pesar del clima de convocatoria electoral. Desde 1969 el desarrollo de una sorda y sucia guerra civil comienza a gestarse; su fachada más evidente es la apariencia que toma de una "guerra entre irregulares". Se define la tendencia irreversible que tendrá el período.

Para los cuadros revolucionarios y combatientes del movimiento popular,³⁴ la decisión de la burguesía ilustrada significaba un dilema difícil de resolver. Si bien no habían llegado a la capacidad de conducir al movimiento popular en el momento político militar, eran y expresaban en sus enfrentamientos armados la decisión y el estado de ánimo de importantes fracciones del proletariado y de la pequeña burguesía radicalizada. La convocatoria electoral fue sin duda un desarme político de la capacidad de las masas en esa guerra; pero los cuadros del movimiento

³³ El peronismo, y en particular Perón, habían logrado por primera vez participar abiertamente en la organización del plan de la política electoral de la burguesía, rompiendo de hecho su situación de movimiento político proscripto.

³⁴ *El movimiento popular*: en su significado social y político, es cambiante según sea el momento. Como noción hace referencia a las formas que toma la formación de fuerzas sociales que se enfrentan al régimen a veces, otras al gobierno y otras veces al sistema.

popular que ya se habían constituido en combatientes regulares del incipiente “ejército del pueblo” no se desmovilizaron, sino tan sólo hicieron un repliegue táctico de las zonas de enfrentamiento. Por supuesto, hubo tendencias entre los combatientes que confundieron el repliegue táctico con la desmovilización de sus cuadros armados; pero no pasó mucho tiempo sin que el desarrollo mismo de los enfrentamientos lograra su reincorporación al combate.

La necesidad de formar una fuerza social capaz de manipular y expresarse como fuerza física y moral se fue constituyendo en un objetivo de los sectores más combativos del movimiento de masas; ese objetivo en marcha señalaba el inicio de la decisión de poner fin a la dominación de la burguesía basada en la impunidad y el monopolio de la violencia material. Una larga marcha era necesaria, se requería desarrollar la capacidad para transformar las derrotas parciales y la dispersión de fuerzas en repliegues tácticos y, con ello, comenzar una defensa estratégica de los intereses populares: subordinar los enfrentamientos a la necesidad inequívoca de crear un “ejército popular” al ritmo de la lucha de clases.³⁵

La crisis de la ideología burguesa en la conciencia obrera era algo que ya se reflejaba en su permeabilidad hacia los combatientes armados

³⁵ La incapacidad para asumir consecuentemente estas premisas, fueron sin lugar a dudas uno de los motivos fundamentales del proceso de derrotas que comienzan a evidenciarse a partir de 1976.

de los movimientos revolucionarios; así como también en su decisión creciente de otorgarle a los enfrentamientos una fuerza y orientación que superaba la establecida por las conducciones corporativas y políticas tradicionales del peronismo.

Pero también es cierto que la fracción burguesa de la clase obrera había logrado un fortalecimiento de tal magnitud dentro del peronismo y de la mayoría de la clase obrera, que le era posible casi mecánicamente transformar sus cuadros gremiales en los cuadros políticos necesarios para el proceso electoral, formando la tendencia interna al movimiento peronista más sólida y consistente, con fuerza necesaria como para imponer su política al resto del movimiento.

Se suma un frente electoral que reitera en cuanto a alianza de clases una analogía con el que triunfara en marzo de 1962: la clase obrera y los sectores progresistas y radicalizados de la burguesía y de la pequeña burguesía. Triunfó nuevamente, pero en esta oportunidad se impuso el criterio de la fracción ilustrada de la burguesía: se aceptó, sin dilación, el triunfo electoral del frente popular. El primer paso táctico de la defensa estratégica de la burguesía estaba cumplido, se habría establecido un orden para disciplinar legítimamente a las masas.³⁶

Pero el movimiento de masas interpretó a su

³⁶ Es interesante observar que casi diez años después de marzo de 1962, se acepta la legitimidad de un proceso electoral que en el 62 había sido anulado. ¿Cuál es la relación de fuerzas que permite a la burguesía esa permisibilidad?

manera el triunfo: la liberación de los prisioneros, —la liberación de los combatientes— fue su primer tarea. El “devotazo”³⁷ retoma la tradición del “cordobazo”, y marca el punto más alto de expresión del ascenso de masas en este período; a partir de allí se evidenciará cada vez más la decisión por imponer un sentido regresivo al proceso, a cargo del caudillo indiscutido del movimiento popular: Juan Domingo Perón,³⁸

³⁷ Con el nombre de “devotazo” (25-5-73) se hace referencia al carácter de lucha social y de masas, que asumió la liberación de los combatientes, de los cuadros políticos que habían combatido militarmente durante el período de las dictaduras militares (1966-73); proceso poco estudiado en su desarrollo y, mucho menos aún, analizado. En la imagen ha quedado que la liberación se logró fundamentalmente debido a que la cárcel de Villa Devoto y otras prisiones, fueron rodeadas por grandes movilizaciones populares, al tiempo que en su interior se creaban las condiciones de una verdadera sublevación de prisioneros. Por supuesto, no escapaba a nadie, que ello era posible en gran medida como consecuencia del triunfo popular en las urnas; pero también es cierto, que se lograba con una inmediatez tal debido a las acciones directas de las movilizaciones populares que sobrepasaron al sistema institucional y le impusieron un ritmo en el cual las masas fueron determinantes.

³⁸ La decisión firme de buscar el aislamiento y la destrucción de los sectores más radicalizados del peronismo en medio de la presencia de no menos de medio millón de personas, mostró la capacidad de realizar ofensivas tácticas exitosas de los cuadros armados de la política regresiva del peronismo. La incapacidad para evaluar correctamente las condiciones reales en que se desarrollaría la reunión de masas de Ezeiza, mostró no sólo el nivel de debilidad político militar de las organizaciones populares más radicalizadas del peronismo, sino cierta ingenuidad en los sectores sociales que constituían la base de alimentación y reproducción de esas organizaciones. Los hechos de Ezeiza, refieren a los procesos que acontecieron, en la más grande concentración política de masas que ha-

La euforia popular se extendió y a medida que lo hacía se evidenciaba en la práctica el producto de 18 años de represión generalizada al movimiento popular: las acciones espontáneas de las masas muestran en forma creciente una radicalización práctica que desplaza abiertamente a los sectores del régimen fuera y dentro del propio movimiento.

Los combatientes armados de la "resistencia a la dictadura militar" son aclamados inicialmente sin distinciones de fracciones ideológicas. Se extiende una movilización de todas las fuerzas que habían unificado su acción en el frente electoral, cada cual intenta tomar una posición de poder y desde ella atacar a la fracción rival de su movimiento.

Ha terminado un período y comienza una profunda lucha en el interior del movimiento de masas.

La burguesía no permanecerá ajena. Sin salirse de la concepción de la defensa estratégica irá

ya habido en Argentina, sucedida el 20 de junio de 1973, para recibir a Perón, quien regresaba al país. Durante esa concentración se enfrentaron en forma armada las diferentes alineaciones políticas que formaban parte de las expresiones político-militares del movimiento peronista. Ha sido muy poco estudiado ese proceso, pero difícilmente se pueda tener duda respecto a la antelación con que los alineamientos más reaccionarios tomaron sus decisiones de "librar combate" en los campos de Ezeiza, así como también respecto a la impunidad y permisibilidad preestablecida que contaban de la conducción oficial del movimiento peronista, y de los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas argentinas (Para una mayor ilustración sobre estos sucesos ver Diario *La Prensa* del 20 de junio de 1978).

tomando partido en las luchas a través de sus diferentes fracciones y cuadros orgánicos, en la medida en que el desarrollo de la lucha de clases los convoquen. Su mirada se mantendrá firme en el desarrollo de las contradicciones del peronismo y de éste con el movimiento de masas.³⁹ Dará tregua, o la quitará, siguiendo un ritmo tal que esas contradicciones le favorezcan; la burguesía argentina logró alinear a todas sus fracciones en una franja que cubría desde la alianza de clases hasta la tregua con las distintas fracciones del movimiento popular, capitalizando dicha alineación la paciente fracción ilustrada.

Perón iniciará su ofensiva tan largamente esperada, ha logrado una posición de fuerza dentro y fuera de su movimiento; dentro, a partir de la fracción burguesa de la clase obrera y, fuera, a partir de una tregua con la gran burguesía. La suerte está echada, Perón aumenta el caudal electoral del camporismo y es sin lugar a dudas “la mayoría electoral del país”.⁴⁰

39 “...para analizar los procesos sociales es necesario: distinguir política de masas, de creación de situaciones de masas, de implementación de política para situaciones de masas. Si bien es cierto que una situación de masas no necesariamente pasa por la simultaneidad espacio-tiempo, hay un momento en que puede llegar a pasar por esa simultaneidad, pero no está determinada por una concepción espacio-temporal unificada... Se debe entender que la raíz, lo intrínseco, lo esencial en una situación de masas es la noción de relación social, que supone el cuerpo como mediación de esta relación social, y determinada postura, determinados desplazamientos de esos cuerpos en términos espacio-temporales” Marín, op.cit., capítulo “el orden de las cosas y el orden de los cuerpos” pp.123.

40 El 23-9-73 se realizan elecciones para presidente y vicepresidente

Cuatro años habían pasado de aquellos días —mayo 1969— en que el problema del poder se había puesto a la orden del día para los sectores populares. En este período —1969-73— cada fracción había logrado organizar su magnitud de poder e instrumentalizarla en la política que consideraba más correcta. Daba la sensación desde mayo de 1973 que el poder de la sociedad había dejado de estar concentrado y se había desmembrado en sus partes constitutivas a lo largo y ancho de todo el país; una fluidez en las acciones de las fracciones de las clases al tiempo que se profundizaban dramáticamente sus enfrentamientos. Ahora las fuerzas se expresaban como poder, cada una busca un territorio en el cual establecerse.

Los combatientes revolucionarios dividen sus fuerzas: la mayoría pasa a una expectativa vigilante sin desarmarse; le siguen quienes persisten en las hostilidades; y los menos se desarman en nombre de su incorporación “leal” al movimiento triunfante.

El regreso esperado de Perón a Ezeiza muestra la incapacidad irreversible del peronismo de expresar la unidad de las masas populares en la Argentina; pero muestra también la decisión lúcida de los sectores regresivos muy por encima de los combatientes revolucionarios.

La tregua había durado lo que las ilusiones habían encubierto. Las masas presenciaron en Ezei-

dente, donde triunfa la fórmula Juan Perón-Isabel Perón. En las elecciones de presidente y vicepresidente del 11-3-73, triunfa la fórmula Cámpora-Solano Lima.

za una imagen profética de la Argentina: la lucha a campo abierto. Les tocaba ahora a ellas alinearse.

El gobierno de Perón se muestra incapaz de imponer una política de cese a las hostilidades y durante 1974 se suceden aproximadamente unos dos mil doscientos hechos armados.

Los combatientes revolucionarios que no aceptaron el cese de hostilidades contra las fuerzas armadas y las grandes empresas monopolistas extranjeras y nacionales, son declarados fuera de la ley, en 1973.⁴¹

La estrategia gatopardista de la burguesía ilustrada comenzaba a dar sus frutos: Perón, el peronismo, eran incapaces de conducir y controlar su movimiento y al movimiento de masas en los moldes del sistema institucional.

Una intensa lucha entre las fracciones del peronismo por conquistar su lugar en el aparato del Estado ha creado una fragmentación objetiva del poder instrumental del mismo. Las fracciones más radicalizadas del movimiento de masas aprovechan la situación de "neutralización" de los aparatos represivos y se lanzan a ocupar sus lugares en los frentes de masas buscando las formas de su movilización.⁴²

⁴¹ Específicamente se declaró ilegal al Partido Revolucionario de los Trabajadores y al Ejército Revolucionario del Pueblo, conducidos por Mario Roberto Santucho.

⁴² En la práctica muchas de las organizaciones radicalizadas del peronismo —formadas en su gran mayoría por cuadros que habían abandonado organizaciones de izquierda marxista, entraron en conflicto y enfrentamiento con organizaciones de izquierda marxista en la lucha por la conducción de los frentes de masas.

Perón fortalece su política mediante la incorporación de una ofensiva armada dirigida hacia las fracciones más radicalizadas de su movimiento. La desarrolla mediante dos tácticas, por un lado la creación específica de un organismo “parapolicial”, las “AAA” (Alianza Anticomunista Argentina); y, por otro, la legitimación de una política armada de las fracciones de su movimiento en la implementación de acciones “golpistas”, el “navarrazo”.⁴³

El brazo armado para el logro de su ofensiva política fue producto de una táctica de reclutamiento en los cuadros armados del aparato estatal, en particular en los cuadros policiales federales, asumiendo la forma de organización clandestina con capacidad de reclutamiento de cuadros civiles.⁴⁴ Dicha táctica era consistente con lo que de hecho habían sido las acciones “paramilitares” de los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas. La permisibilidad de los aparatos

⁴³ Por “navarrazo” se hace referencia a un suceso ocurrido en 1974, en el cual participó el jefe de la Policía de Córdoba, Cnel. Navarro y que tuvo como consecuencia el cese del mandato constitucional de las autoridades provinciales en Córdoba.

Esta sublevación contó con el apoyo de importantes fracciones de la clase obrera cordobesa, y por supuesto de los cuadros policiales bajo su mando.

⁴⁴ Acerca de la participación de cuadros armados del aparato estatal y civiles en grupos denominados “parapoliciales”, así como de la forma de organización clandestina que se dieron, confrontar la descripción que de uno de estos grupos realiza uno de sus integrantes en el diario *La Opinión* del 12-2-76, Segunda Sección y el diario *Crónica* del 9-2-76 y 26-2-76, Buenos Aires, Argentina.

armados del estado respecto a la táctica política militar de Perón, para enfrentar la radicalización de su movimiento y de las acciones de las masas, fue significativa.⁴⁵

En parte, lo mismo sucedió con respecto a la política armada “golpista” de Perón: el “navarrazo” fue aceptado como una situación de hecho por el parlamento.⁴⁶

Tanto las fuerzas armadas como la oposición oficial parlamentaria miraban con íntima complicidad el proceso. El costo político de los enfrentamientos los asumía el peronismo.

Por otra parte, la burguesía ilustrada se sentía doblemente satisfecha: no sólo el peronismo se mostraba incapaz de la institucionalización, sino que a la vez que se desgastaba ante los sectores populares los desarmaba políticamente. Decide, también ella, pasar lentamente a una ofensiva como manera de profundizar las condiciones del enfrentamiento. Quiebra la situación de tregua económica que sus sectores habían otorgado inicialmente al gobierno peronista. Abre con ello un nuevo frente de lucha que estaba medianamente neutralizado en los sectores obreros, y con ello debilita además a las fracciones burgue-

⁴⁵ A la larga se revelaría de qué manera su actitud era consistente con una decisión estratégica de las fuerzas armadas del estado en tanto control monopólico del uso de la fuerza física y moral.

⁴⁶ La enorme mayoría parlamentaria, compuesta fundamentalmente por los elementos más oficialistas del peronismo y del radicalismo, deseaban profundamente la eliminación de la situación política de la Provincia de Córdoba la que se volcaba en forma cada vez más creciente hacia una radicalización.

sas comprometidas con el proyecto del peronismo.⁴⁷

No había duda que se reestructuraban las trincheras, se retomaban territorios. Los sectores populares no estaban preparados para la ofensiva política de Perón, mucho menos aún por el carácter armado de la misma; no habían logrado definir una estrategia que los unificara ante el nuevo período que se había abierto con el ascenso de Perón al gobierno. Por el contrario, se había desarrollado inicialmente también entre ellos una batalla competitiva en los frentes de masas que los habían llevado a enfrentamientos parciales en su intento por afirmarse cada una de sus fracciones políticas como conducción.

La acción de los grupos "paramilitares" y la emergencia de una tendencia fascista con capacidad de constituirse en una fuerza política de carácter armado y gozar de la complicidad del régimen, recrean una situación en que la posibilidad de la acción política de las masas está subordinada a la gestación de una estrategia político-militar.

En síntesis, a la muerte de Perón, las bases para tres grandes fuerzas han quedado establecidas.

⁴⁷ Conviene recordar que la burguesía argentina ante el proceso electoral dividió sus fuerzas en dos grandes líneas: su incorporación a la alianza de clases ofrecida por el peronismo y que se formalizó en el Frejuli y la postura del resto de la burguesía que estaba siendo liderada por la burguesía financiera argentina, de otorgamiento de una tregua en todos los frentes. De la alianza surgió el "pacto social", formalizado entre las organizaciones empresariales y la central obrera (CGT); de la tregua surgió la alternativa constitucional.

Cada una de ellas comenzará a implementar abierta y resueltamente su estrategia político-militar.⁴⁸

Todo intento por comprender la situación actual de la Argentina, así como sus tendencias, nos conduce a una reflexión acerca del carácter social de su particular situación de “guerra”.

Tradicionalmente la guerra fue un atributo de las clases dominantes y en esa medida —en la lucha por una territorialidad— de los estados. Por supuesto que “represión” y “terrorismo” no tienen, al menos instrumentalmente, la capacidad para definir una situación de lucha armada como de guerra. Pero cuando la política armada estatal reemplaza la represión por la aniquilación como única relación con el adversario nos encontramos entonces en un espacio en el que las leyes de la guerra comienzan a hegemonizar las acciones y las relaciones entre las fuerzas sociales en pugna.

“... a partir del 16 de septiembre de 1970 el promedio de secuestros y desapariciones había sido de uno cada 18 días”; la acción de los aparatos “paramilitares” de la política armada del estado logra un promedio no inferior a las cinco personas diarias desde julio de 1976.⁴⁹ Este es el

⁴⁸ Las tres fuerzas eran: la del régimen, la del gobierno, y la de las organizaciones revolucionarias. Las tres cortaban transversalmente a la sociedad argentina; aunque por supuesto, de muy diferentes maneras.

⁴⁹ A este respecto es interesante confrontar la “lista de desaparecidos” publicada por el diario *La Prensa* del 17-5-78, pág. 15-16 y 17, Buenos Aires.

orden del que nos habla Marcel L efebvre, quizá recordando con nostalgia la perdida Argelia.

Las fuerzas armadas argentinas han definido como eje de su política estatal de reordenamiento del sistema institucional nacional la "aniquilación de la delincuencia subversiva". Por otra parte, los "delincuentes subversivos" asumen la constitución de un "ejército popular" como el instrumento estratégico esencial en este período de la lucha de clases.⁵⁰

 Por qué la lucha de clases asumió la forma de una guerra?⁵¹

Así como la existencia de la lucha de clases no

50 "Pregunta que formularon los representantes de la prensa nacional y extranjera al Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de División Roberto Viola:

Pregunta:  Considera el Comando General de Ejército que se ha producido la unión de ERP y Montoneros, o que es posible que se produzca?

Respuesta: Estas dos bandas subversivas han intentado acercamiento para fusionarse en una sola organización, pero fracasaron por apetencias personales de sus dirigentes y algunas discrepancias sobre metodología a emplear, ya que ambas concuerdan en sus fines.

Entre ellas ha existido y existe una importante coordinación en el accionar y un intercambio permanente a nivel logístico financiero, de información e incluso se han comprobado actuaciones en conjunto en algunos operativos realizados." (Diario *La Nación*, 20-4-77).

Distintas fueron las estrategias existentes en las organizaciones revolucionarias acerca de la formación de un ejército popular; pero lo cierto es que respecto a la necesidad de su existencia hubo un acuerdo básico y tácito.

51 La guerra es la expresión que asume la búsqueda de una situación límite: la destrucción de una fuerza social. La razón de esa búsqueda no debemos buscarla en la guerra —la cual no es otra cosa que su instrumento— sino en el desarrollo de la lu-

depende de ninguna voluntad subjetiva en particular, ya que refiere a una ley correspondiente a determinadas formaciones económico sociales, la guerra tampoco está subordinada y constreñida al ámbito de una voluntad subjetiva. Ella puede ser conducida, pero su existencia sólo expresa la realidad que ha asumido la relación entre las clases durante un determinado período histórico.

El secuestro, la desaparición, comenzaron siendo los dos instrumentos típicos que fueron desplazando y subvirtiendo las formas institucionales tradicionales de la represión policial legítima del sistema. Se convirtió en una política sistemática de aniquilamiento de los cuadros más combativos del movimiento popular, cualesquiera fueran sus orientaciones políticas.⁵²

Una táctica política iba así ganando terreno

cha de clases. La guerra es la forma que toma, mediante sus enfrentamientos, la realización del poder de las clases; no es el territorio social en que constituye sus magnitudes de poder, pero sí es en el que se realiza dicho poder: sin enfrentamiento no hay poder.

⁵² De hecho se constituyó en una política "clandestina" en el seno del régimen y nada hace prever su desaparición.

Valga como dato ilustrativo la "participación civil" con que cuenta la actual la actual conducción militar:

"El 35,3 por ciento, o sea más de un tercio de los actuales intendentes con tendencias políticas definidas de todo el país, son radicales; el 19,3 de esos intendentes son peronistas y el 12,4 % son demócratas progresistas. Tan sugestivos porcentajes surgen de uno de los trabajos más minuciosos de relevamiento político interno que se conozcan en la actualidad. Ese trabajo, realizado palmo a palmo sobre la extensión total del territorio nacional por los servicios de inteligencia del Estado, demuestra, sobre los 1.697 municipios censados, que sólo

en los aparatos armados del estado; en la práctica, los cortó transversalmente y se fueron constituyendo fracciones internas que comenzaron a realizar tareas “parapoliciales”. En este sentido, es obvio que al menos una fracción de la burguesía comenzó las acciones “irregulares” aproxima-

170 intendentes, o sea el 10%, pertenecen a las fuerzas armadas; 645 intendentes, o sea el 38% carecen de militancia política definida y 878 intendentes, esto es, el 52% están de un modo u otro adscriptos a una corriente política concreta. ...La primera de esas observaciones es que la Unión Cívica Radical aparece objetivamente prestigiada por el hecho de haber sido, entre todos los partidos políticos, aquel con el cual está de un modo u otro vinculado el mayor número de intendentes designados por veintitrés gobiernos militares. ... El detalle de los intendentes con tendencia política definida en todo el país es el siguiente (hasta fines de 1978):

Unión Cívica Radical	310 intendentes . . .	35,3%
Justicialismo	169 intendentes . . .	19,3%
Demócratas progresistas	109 intendentes . . .	12,4%
MID (Movimiento de Integración y Desarrollo, liderado por Frondizi)	94 intendentes . . .	10,7%
Fuerza Federalista Popular (Manrique)	78 intendentes . . .	8,9%
Partidos Conservadores ajenos a nucleamientos nacionales	72 intendentes . . .	8,2%
Neoperonistas	23 intendentes . . .	2,7%
Demócratas Cristianos	16 intendentes . . .	1,8%
Partido Intransigente (Alende)	4 intendentes . . .	0,4%

...Mientras tanto, los datos sobre la participación civil en el proceso cuanto la inexistencia durante tres años de declaraciones partidarias destinadas a prohibir a los respectivos afiliados integrar cuadros de gobierno —algo diferente de lo que ocurrió después de junio de 1966— están siendo anotados cuidadosamente por el general Harguindeguy...” Confrontar Diario *La Nación* del 25 de marzo de 1979, columna La Semana Política titulada: “La participación civil”.

damente a partir de 1969 contra la fuerza social que movilizaba el movimiento popular.

La burguesía siempre mantiene, claro está, una política armada, pero los instrumentos que manipula en la implementación de su dominación —así como también en los enfrentamientos sociales que ésta provoca— expresan y revelan una trama social que ayuda a comprender las condiciones específicas en que intenta mantener esa dominación.

cicso

www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

**Obstáculos epistemológicos
en relación a las formas que
asumen las luchas**

cicso

www.cicso.org

cicso
www.cicso.org

Toda emancipación es la reducción del mundo humano, de las relaciones humanas, al hombre mismo.

La emancipación política es la reducción del hombre, por un lado, a miembro de la sociedad burguesa, al individuo egoísta independiente y, por otro, al ciudadano del Estado, a la persona moral.

Sólo cuando el hombre individual real recobra en sí al ciudadano abstracto y se convierte, como hombre individual, en ser genérico, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales; sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus "forces propres" como fuerzas sociales y cuando por tanto, no separa ya de sí la fuerza social bajo la forma de fuerza política, sólo entonces se lleva a cabo la emancipación humana.

De todos modos, el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas; la fuerza material debe ser abatida por la fuerza material; pero también la teoría se transforma en fuerza material en cuanto se apodera de las masas. La teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando demuestra ad hominen y demuestra ad hominen en cuanto se hace radical. Ser radical es atacar las cosas en la raíz; pero para el hombre la raíz es el hombre mismo.

Marx, Carlos; "La cuestión judía"

cisco
www.cisco.org

¿Cómo se sabe cuando ha comenzado la guerra?

¿Cuándo y cómo aplicar el axioma de Clausewitz acerca de que “la guerra es la continuación de la lucha política por otros medios”?

El discurso de la “guerra” y la “paz” presupone un discurso del poder; y ello nos remite al discurso teórico que del enfrentamiento social tiene la burguesía.

Desde nuestra perspectiva se hace conveniente aclarar que, en verdad, el “espacio” entre la guerra y la paz no existe; tanto la guerra como la paz devienen respectivamente, de la práctica y del dominio de la reflexión que sobre el poder tiene el discurso teórico de la burguesía.

El discurso de la guerra —como teoría rigurosa— nace a fines del siglo XVIII con Clausewitz articulado con el proceso de las revoluciones político-militares de la burguesía europea y la constitución de los territorios de sus estados nacionales. Es a él, a Clausewitz, a quien remiten inicial-

mente los revolucionarios (Marx-Engels) para interiorizarnos acerca de las “leyes de la guerra” durante el siglo XIX, el “siglo de las revoluciones proletarias”.

Clausewitz es quien intenta establecer una teoría de la guerra no subordinada a la especulación ni al empirismo tecnológico dominante en ese momento; pero al hacerlo constituye su esfuerzo a partir de las luchas entre estados mediante sus fuerzas armadas. De esa manera la teoría del estado-nación (del poder) incide sobre su reflexión acerca de la guerra, parcializando y reduciendo los territorios sociales del enfrentamiento armado.

La “guerra” de Clausewitz presupone una relación social de lucha entre fuerzas armadas en las que el carácter social dominante es el de ser la organización armada de los soldados-ciudadanos: el territorio político de la dominación armada de la burguesía. La guerra, en Clausewitz, se reduce al espacio social del enfrentamiento armado entre fuerzas de la burguesía: es una lucha armada entre “iguales”.

En las palabras de Clausewitz, “es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparáramos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la

que, a su vez, puede ser considerada como una especie de comercio en gran escala. Más aún, la política es el seno en que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen escondidas sus formas generales en un estado rudimentario.”⁵³

Así como la economía clásica fundaba el territorio legítimo de su discurso teórico en el campo de las relaciones sociales de cambio (el “mercado”), por ser éste el territorio de relaciones sociales entre “iguales”: los propietarios de mercancías, analógicamente Clausewitz presupone una teoría del poder que se reduce al espacio social —la “política”— de las relaciones entre “iguales”: los “ciudadanos”. La “política” de Clausewitz ocupa el lugar del “mercado” de la teoría económica clásica.

Cuando los economistas clásicos restringían el proceso económico a las relaciones sociales de cambio —el “comercio” de Clausewitz—, nos reinitian al campo de las leyes naturales para buscar y encontrar las explicaciones del proceso económico, y con ello encubrían la territorialidad social que permitía objetivar la explotación capitalista: las relaciones sociales de producción, las cuales objetivaban en el proceso de trabajo las relaciones entre expropiado y expropiador como relación social entre no iguales. Eran estas relaciones sociales las que creaban las condiciones de

⁵³ von Clausewitz, Karl; *De la Guerra*; libro II, cap. III, parágrafo 3, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983, p. 91.

explicación, y explotación, del proceso productivo capitalista.

Al producir Marx una ruptura epistemológica en su crítica a la economía clásica, no sólo incorporó otros campos de relaciones sociales en la descripción y explicación del proceso económico sino que simultáneamente permitió comprenderlo como producto de leyes sociales históricamente determinadas, en oposición a la supuesta inmutabilidad que las leyes naturales ejercerían sobre el proceso económico.

La teoría de la revolución proletaria, la cual es un presupuesto de la teoría de la lucha de clases, puede recién a partir de la Comuna de París (1871) comenzar lentamente a constituir sus bases programáticas para la formulación rigurosa de las leyes de la lucha de clases de la revolución proletaria, pues la utopía revolucionaria inicia a partir de ese momento el ascenso hacia su crisis: la revolución proletaria comenzó a ser realidad, ¡el “asalto al cielo” era posible!

Pero la derrota casi inmediata de los revolucionarios de la Comuna de París sirvió inicialmente, como siempre, para que la crítica y la utopía asumieran respectivamente los términos del derrotismo y de la capitulación. Marx y Engels son quienes enfrentan el derrotismo y la capitulación intentando convertir la derrota de los revolucionarios franceses en un avance de la teoría revolucionaria, la teoría de la lucha de clases. Pero este esfuerzo no logró afianzarse y avanzar sino recién a partir de las nuevas condiciones y experiencias generadas por el proceso revolucio-

nario desde 1905 hasta 1917 en Rusia. Es Lenin quien retoma las reflexiones realizadas por Marx y Engels acerca de las experiencias de la Comuna de París y lo hace, no podía ser de otra manera, a partir de las condiciones que las luchas sociales y políticas crean en el período de 1905 a 1917.

Su inicio también tiene fecha de derrota (1905), y también ante ella se produce un clima de derrotismo y capitulación. En forma casi análoga se producen las mismas reflexiones y discusiones que en el pasado había suscitado la Comuna de París; las polémicas entre Lenin y Plejánov acerca de la evaluación de los procesos revolucionarios de 1905 desentierran las reflexiones de Marx y Engels sobre el proceso de la Comuna, las actualizan ante las fracciones capitulacionistas, las cuales hubieran deseado profundamente que no se hubieran producido hechos tales como la Comuna y las experiencias de los soviets de 1905, pues ambas habían sido derrotadas. A unos la historia real les molestaba; en cambio a los otros la reflexión sobre la misma los agigantaba.

Tanto la experiencia de la Comuna de París como los procesos de 1905 en Rusia, refieren a la imagen de una "insurrección armada" del pueblo; tanto en un caso como en otro, Marx y Lenin, aconsejaron *antes* de la insurrección "debemos aconsejar al proletariado (como lo hizo Marx en 1871 previendo el inevitable fracaso de la insurrección de París) que no se lance a ninguna insurrección, sino que espere a estar organizado" (Lenin). Pero, *después* de la insurrección "si

Marx, que seis meses antes de la Comuna declaró que la insurrección sería una locura, supo, no obstante, apreciar esa 'locura' como el más grandioso movimiento de masas del proletariado del siglo XIX, los socialdemócratas rusos deben con mil veces más razón llevar ahora a las masas la convicción de que la lucha de diciembre (1905) fue el movimiento proletario más necesario, más legítimo y más grande, después de la Comuna". (Lenin). Se había *demostrado* en la práctica que el pueblo en armas, aún a riesgo de ser derrotado, debe intentar —y puede lograr— tomar el poder. Pero su demostración carecía aún de su incorporación rigurosa a la teoría de la lucha de clases, al mismo tiempo que el prerequisite de la insurrección —el pueblo en armas— quedaba librado a un acto de oportunidad y audacia a partir de iniciativas y situaciones aparentemente creadas por la burguesía.

Tanto la Comuna como las experiencias rusas, desde 1905 hasta 1917, señalaron la necesidad que la teoría de la revolución proletaria debía ampliarse, enriquecerse, incorporando una reflexión postergada acerca de las formas que asumían las luchas sociales y políticas y su incidencia en el discurso teórico de la lucha de clases: era impostergable una mirada crítica a la teoría del poder, del estado y de la guerra.

La guerra había dejado de ser ajena a los intereses del proletariado, era necesario comenzar su análisis a partir de una perspectiva y de un discurso teórico diferente, distinto al que hasta ese momento había sido dominante y hegemónico:

incorporarla en la perspectiva de la teoría de la lucha de clases, no como una sumatoria anexada a partir de un determinado momento, sino en la necesaria reformulación crítica de lo que hasta ese momento era la teoría de la guerra y de la lucha de clases. Era obvio que ese proceso había comenzado en la realidad histórica pero carecía —y carece— de una toma de conciencia del mismo: la realidad ya se había *mostrado* más rica que la teoría. Sin embargo, la necesidad de esa reflexión fue postergada; los nuevos problemas y desafíos que las revoluciones triunfantes generaron, desplazaron su oportunidad y prioridad.

Los problemas que debía enfrentar la insurrección armada —en particular acerca del momento de la insurrección y su posterior ejecución— se constituyeron en el núcleo y centro de reflexión revolucionaria. Inadvertidamente, se limitó y retaceó la incorporación de los elementos originales de las nuevas experiencias —en su lectura y posterior reflexión— en la perspectiva de la teoría de la lucha de clases. Tanto el triunfo revolucionario de 1917, como la Comuna de 1871, si bien alertaban sobre el proceso de la insurrección armada, mantenían un presupuesto implícito y nebuloso: el “pueblo en armas” lo había sido como consecuencia de un requerimiento de la lucha política entre los estados de la burguesía. Las dos experiencias se habían desarrollado, fundamentalmente, a partir de condiciones de guerra entre estados nacionales: el “pueblo armado” había sido una de sus consecuencias.

La Comuna y el Soviet —1917— demostraban

la posibilidad de producir una crisis en la relación del soldado con su ciudadanía; las relaciones de dominio burguesas que la nacionalidad otorgaba a través de las ciudadanías, entraban en crisis cuando se liberaba el carácter social de los soldados. La fuerza armada de la burguesía, la organización burocrático-militar del ciudadano-soldado, era cortada transversalmente cuando se profundizaba el desarrollo de la lucha de clases en los períodos de guerra. La sublevación se confundía con la insurrección.

La crisis de las relaciones políticas de los soldados y la liberación, la emergencia, de su carácter social —campesino, asalariado— era posible. Pero su constitución de hombre armado permanecía aún en el territorio social de la iniciativa, los intereses, de la dominación burguesa. Era la burguesía quien había armado para la defensa de sus intereses y las relaciones burguesas a los hombres de otras clases. Quedaba por resolver si era posible constituir una fuerza armada a partir de la iniciativa e intereses de las clases desposeídas.

En el caso de la Comuna, la decisión revolucionaria había comenzado a partir del intento de desarme por parte de la burguesía de las fuerzas populares que habían defendido el territorio francés de la invasión extranjera. Fue la respuesta a ese intento de desarme lo que dio comienzo al proceso político social de la Comuna de París: la burguesía intentó eliminar al *soldado* del vínculo que el *patriota* había establecido entre *soldado* y *ciudadano*; los *patriotas* respondieron con la disolución de su ciudadanía y, manteniendo

do su carácter de soldado, se asumieron *comune-ros*. La burguesía comienza, a partir de 1871, a saber —al margen del grado de claridad— que el carácter social de *su masa armada* es un detonante tremendamente peligroso en determinadas condiciones políticas y sociales: se siente convocada al análisis de la guerra desde una perspectiva diferente a la que hasta ese momento tenía.

A partir de 1871 ya no es teóricamente sostenible una teoría de la guerra, de las leyes de la guerra, que soslaye la teoría de la lucha de clases; y, a su vez, se vuelve imprescindible y urgente enriquecer la teoría de la lucha de clases respecto al estudio de las *leyes de la guerra* en relación a las *leyes de la lucha de clases*.

La guerra entre los estados-nación de las burguesías debía ser leída como consecuencia del desarrollo de la lucha de clases en el sistema capitalista; las iniciativas de las burguesías de armar a los ciudadanos debían ser analizadas sin marginar ni soslayar el desarrollo de las luchas de clases en los diferentes territorios del dominio de las burguesías. Para los revolucionarios, el pueblo armado debía dejar de ser —de mantener como apariencia— una tarea librada al desarrollo de una iniciativa de la lucha política de la burguesía. Pero todas estas tareas, exigían una reflexión que sólo retaceadamente fue realizada; en realidad, la verdad es más humilde: fue muy poco lo que el desarrollo teórico de los revolucionarios avanzó respecto al mayor conocimiento de las leyes de la lucha de clases. Quienes tomaron las “armas” no se preparaban para ello, difícilmente

podían en su inicio fundar rigurosamente su decisión, y quienes se oponían a ellos lo hacían esgrimiendo una supuesta “teoría” que nada específico y riguroso decía al respecto, pero a la cual se le hacía *hablar* en nombre de una experiencia *acumulada* (!?); estos teóricos creaban las condiciones para que todas aquellas tareas que estuvieran vinculadas al carácter armado de las luchas pasaran a instalarse en un discurso de dudosa legitimidad revolucionaria. Cada vez más las tareas de las armas pasaron a ser un ejercicio cuya corrección sólo podía demostrarse post-facto: si su éxito se expresaba inmediatamente. La apariencia del “ensayo y error”—cuando no la tozudez—se impuso como la mejor descripción de lo que sería el “método” de esas “aventuras”; desplazando el lugar que debía ocupar la explicitación de una reflexión rigurosa articulada al desarrollo anterior de la teoría revolucionaria.

Este “vaciamiento teórico” con el cual se intentó aislar permanentemente las tareas revolucionarias no logró impedir la marcha ascendente del proceso: China, Argelia, Cuba, Vietnam, Angola, Camboya. . . y ahora Nicaragua dan testimonio de ello.

Los hechos fueron señalando que el pueblo en armas había dejado de ser un producto de la iniciativa burguesa en la lucha de clases, para transformarse en un instrumento de la perspectiva estratégica de las clases desposeídas. El fantasma de la guerra con que las clases dominantes aterrorizaron y sojuzgaron a las clases desposeídas comenzó a ser desmistificado: la guerra era la

forma inequívoca que tomaba la lucha de clases en un momento de crisis de dominación.

Pero, por supuesto, el atraso que la teoría tomó en relación a ese proceso ascendente se hizo mayor y los costos sociales y políticos que los movimientos revolucionarios pagaron por ese déficit teórico, en los inicios y a lo largo de su marcha, fue tremendo. Ante los grandes triunfos, la llegada borra mucho de lo que es el recuerdo amargo de las partidas, del aislamiento de los primeros momentos, de las derrotas parciales —y que en su momento parecieron totales— que sólo muy lentamente lograron recuperarse; pocas veces se hace el recuento de las marchas que se iniciaron y nunca llegaron a su fin. De todas maneras el proceso de objetivación acerca de la necesidad de un mayor conocimiento de la relación existente entre las formas que puede tomar la lucha de clases y la emergencia de una fuerza política con capacidad de expresarse no sólo como fuerza moral sino material se hizo evidente. La convicción de la necesidad de constituir una *mirada estratégica* del proceso de la lucha de clases y distinguir con claridad las diferencias y las relaciones existentes entre los enfrentamientos de carácter táctico de aquellos estratégicos, también se volvió imprescindible.

La lucha de clases —como realidad y como teoría— alertaba acerca del carácter permanente del enfrentamiento social: que no hay *poder sin enfrentamiento*. La imagen dicotómica de la sociedad, reduciéndola a las relaciones entre “dominadores” y “dominados” —así como la dico-

tomía de la guerra y la paz— falsea, encubre, el combate cotidiano. La “violencia” de la que habla públicamente y con énfasis la burguesía es casi siempre aquella que expresa el enfrentamiento de los desposeídos y por ello la categoriza como “delito”; la otra, en cambio, recibe los elogios de una categorización benevolente y cómplice, la *justicia*. En la perspectiva de los intereses de la burguesía, la lucha de clases es reemplazada por la imagen de una lucha —también permanente— entre el *delito* y la *justicia*; y es conveniente señalar que no es lo policíaco (lo carcelario, disciplinario o represivo) el modelo sustantivo de ese combate, sino la concepción de la guerra. La burguesía ha ido asumiendo inescrupulosamente la certeza de “su” guerra permanente contra el delito; ha ido haciendo crisis su criterio “policíaco” en relación al delito —etapa en que el capital industrial era dominante en el sistema— para subordinar ese criterio al del orden y la jerarquía de la guerra. Distingue la necesidad de contar en esa lucha con una concepción estratégica de la misma y no reducirse a la consecución de erráticos éxitos tácticos de una cacería policial.

La burguesía se comporta como una clase propietaria —dominante— de un territorio social y no sólo material, lo cual puede objetivarse cuando se analizan los aportes tecnológicos de sus estrategias político-militares. La *estrategia* y la *táctica* se vuelven los operadores básicos de toda reflexión sobre la lucha de clases —ya sea en la perspectiva de la decisión de la burguesía, como de la reflexión revolucionaria— y en

particular sobre toda posibilidad de periodización de los enfrentamientos. Ambas categorías —la estrategia y la táctica— aparecieron como consecuencia de la necesidad de objetivar las relaciones, las operaciones, que se producían en los enfrentamientos armados entre las fuerzas sociales de las clases dominantes; esas categorías nos indicaban las relaciones de fuerza existentes en relación a los diferentes niveles de enfrentamiento entre las fuerzas sociales. La guerra —la lucha social en la perspectiva de la burguesía— presupone la búsqueda del aniquilamiento de la fuerza moral y material del enemigo; el encuentro —la decisión por las armas— se constituye en el eje sustantivo del ordenamiento social de la guerra. La estrategia y la táctica están necesariamente subordinadas al encuentro.

Pero ¿cuándo comienza la guerra en la perspectiva burguesa? ¿Cuándo es que considera necesario imponer la decisión por las armas?

Clausewitz es elocuente al respecto “si pensamos como surge la guerra, veremos que la concepción de la guerra no surge con la ofensiva, porque ésta tiene como objetivo absoluto, no tanto el combate sino *tomar posesión de algo*. La guerra surge primero con la defensa, porque ésta tiene como objeto directo el combate, ya que la acción de detener el golpe y el combate son, evidentemente, una misma cosa. Detener el golpe es una acción dirigida por entero contra el ataque y, por lo tanto, lo

presupone necesariamente; pero el ataque no está dirigido contra la acción de detener el golpe, sino hacia otra cosa: *la posesión de algo* y, en consecuencia, no presupone a la primera. Por consiguiente es natural que quien haga entrar en acción primero el elemento de la guerra, quien desde su punto de vista sea el que primero concibe dos bandos opuestos, establecerá también las primeras leyes para la guerra, y es natural que lo sea el defensor.”

Es la conciencia de clase poseedora que la burguesía tiene de sí misma —como expresión de su ser social— la que la lleva permanentemente a “sentirse” atacada ante cada intento de conquista o recuperación social y política de los sectores desposeídos. La burguesía considera un delito, una apropiación indebida, todo intento de los expropiados reales por recuperar parte de lo que históricamente han constituido o de lo que socialmente son. De ahí su vocación de clase propietaria —dominante— de hacer la guerra ante cualquier intento de los sectores desposeídos por establecer la continuidad de sus luchas sociales y políticas. La guerra es para la burguesía la otra cara del proceso de acumulación capitalista, en la que la crisis de acumulación es mediatizada por esa capacidad de *potencia económica* que Marx otorgaba a la violencia en el capitalismo.

**“Los hechos armados”
(un ejercicio posible)**

cicso
www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

“La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor donde quiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley. Cada nueva crisis que se produce en la lucha de clases entre los productores y los apropiadores hace resaltar este hecho con mayor claridad. Hasta las atrocidades cometidas por la burguesía en junio de 1848 palidecen ante la infamia indescriptible de 1871. El heroísmo abnegado con que la población de París —hombres, mujeres y niños— luchó por espacio de ocho días después de la entrada de los versalleses en la ciudad, refleja la grandeza de su causa, como las hazañas infernales de la soldadesca reflejan el espíritu innato de esa civilización de la que es brazo vengador y mercenario. ¡Gloriosa civilización ésta, cuyo gran problema estriba en saber cómo desprenderse de los montones de cadáveres hechos por ella después de haber cesado la batalla!”

Marx, Carlos
La Guerra Civil en Francia

cisco
www.cisco.org

El partido de la muerte va hacia su muerte pero invita al cortejo al resto de los espectadores. ¿Qué dice el guerrillero? "Acompañadme a mi muerte" Los partidarios de la vida rechazan la invitación.

Mariano Grondona (Visión,
1 de noviembre de 1976)*.

¿Qué límite cubre, sin rebasar? ¿Qué extremo logra a partir de una razón que le es ajena pero que realiza ineluctablemente? El enemigo intenta sacramentalizar el acto, y para ello propone la inversión más grotesca de los personajes.

La "vida" está representada por los que monopolizan los instrumentos del aniquilamiento: las fuerzas armadas; la "muerte" por los hambreados de vida: los desposeídos.

La "violencia", los "hechos armados", encuentran en su personificación y en sus territorios un sentido que quiebra el fetichismo de una presentación demoníaca.

Esta es quizás la más fiel expresión ideológica de la burguesía argentina. Mariano Grondona, diez años antes vió en Onganía la posibilidad de su príncipe, y lo llamó "caudillo"; él se pensaba Maquiavelo y, en su búsqueda de actualidad, Franco era su inspiración inmediata.

Es posible que la proximidad de la "conmemoración de los fieles difuntos" (2 de noviembre) haya inspirado esa imagen de cruzada medieval, que Grondona toma del representante argentino ante UNESCO, Víctor Massuh, cuando expresaba la ideología de la Junta Militar de Argentina.

Se trata de un exorcismo imprescindible si se desea rescatar un sentido que la burguesía ha logrado parcialmente —quizás a punto de lograrlo totalmente— encubrir en el ropaje de la “sin razón” de la lucha entre la “vida” y la “muerte”.

Quizás los muertos, esos actores sin escena, puedan recordar y demostrarnos algo.

Desde mayo de 1973 hasta marzo de 1976, la muerte conquista unas 1.600 vidas en la Argentina.

¿Quiénes eran esas vidas muertas?

¿Perteneían al bando de la “vida” o de la “muerte”?

¿De qué manera se produce la conquista de la muerte sobre la vida?

¿Qué proceso específico se expresó ante los “espectadores” y los “partidarios de la vida”?

La presencia de fuerzas armadas en el movimiento de masas hacia mayo de 1973 era innegable; así como también fue una realidad, no totalmente visualizada, el avance de una estrategia cuyo fin era lograr el desarme político y militar del movimiento de masas.

Mayo de 1973 contiene un doble proceso: es punto de llegada de algo que se había manifestado en el “cordobazo” (1969), y es punto de partida de un nuevo ciclo en el proceso de las luchas sociales.

El “cordobazo” señaló algo que, hasta ese momento, había pasado inadvertido para la enorme mayoría del país: el proceso de formación y acumulación de una fuerza de enfrentamiento en los sectores populares capaz de sobrepasar las fuer-

zas represivas convencionales del estado.⁵⁴

Se trató esencialmente de una fuerza de masas cuya capacidad destructiva —de las líneas represivas de las fuerzas policiales— estuvo centrada en la convicción de que la continuidad de su lucha era justa: en su armamento moral.

Esa fuerza de masas, armada moralmente, había puesto en duda el monopolio estatal de la fuerza material.

Desde ese momento el poder de la burguesía ahondó su desnudez y apeló a la ocupación militar —por una fuerza de guerra— del territorio, para restablecer su monopolio de los instrumentos de destrucción material.

El uso policial de fuerzas de guerra fue suficiente para lograr el repliegue del movimiento de masas. La fijación de fuerzas de seguridad en los territorios de conflicto, fue suficiente para contener la fuerza de enfrentamiento de las masas populares. Como contrapartida, el enemigo⁵⁵ quedó aislado en su espacio social.

⁵⁴ Sobre el “cordobazo” se puede ver *“Lucha de calles, lucha de clases”* CICSO, (trabajo colectivo), Editorial “La Rosa Blindada”, Buenos Aires, 1973; *“Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969”*, Cuadernos CICSO, Serie Estudios Nro. 32, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1978; *“Crisis y protesta social: Córdoba mayo de 1969”*, Francisco Delich, Editorial Signos, Buenos Aires, 1970.

⁵⁵ Acerca del “cordobazo”, así como también sobre los otros hechos de protesta social que se sucedieron hasta 1971, es interesante conocer una perspectiva que se establece desde las fuerzas armadas. *“Mi testimonio”*, de A.A. Lanusse es tremendamente ilustrativo al respecto. Lanusse, no sólo era el Comandante en Jefe del Ejército, durante el período del “cordobazo” sino que luego será presidente del país.

En el período comprendido por el “cordobazo” y los movimientos de protesta social que se fueron desencadenando hasta 1971, comenzó a manifestarse un estado de ánimo en los sectores populares que revelaba la necesidad de contar con una fuerza capaz de asumir las nuevas condiciones del enfrentamiento social.

Se inició un lento, pero sostenido, proceso de formación y acumulación de nuevas fuerzas en los sectores populares; la continuidad de las luchas exigía una fuerza no sólo moral sino material como único recurso para mantener la continuidad de sus movilizaciones, para lo cual debía sobrepasar las fuerzas de seguridad del estado. Para el enemigo, personificado esta vez en las fuerzas de seguridad, la necesidad de lograr imprescindiblemente el desarme moral de las fuerzas populares, se constituyó en una meta prioritaria al logro de su desarme material. Para ello, elaboró una política cuya estrategia militar estaba centrada en el desarme político de las fuerzas populares; su significación total pasó prácticamente inadvertida durante todo el proceso. Comenzó por un lento repliegue político y una tendencia hacia el acuartelamiento de sus fuerzas armadas.⁵⁶

El “abandono” de los aparatos políticos del estado, creó una falsa imagen de neutralización de las fuerzas armadas en los procesos que comenzaron a desarrollarse a partir de mayo de 1973.

Restablecer el monopolio del uso de la fuerza armada en los aparatos del estado, fue una tarea que asumió con urgencia la política centrada en Juan Domingo Perón; se obstaculizó y reprimió todo intento de mantenimiento y desarrollo de un armamento en las fuerzas populares, en nombre de la presencia de un gobierno popular en la dirección de los aparatos del estado.

Esta decisión involucraba una abierta contradicción con lo que ya constituía y formaba parte de la mayoría del movimiento popular y que era producto de experiencias acumuladas por sus luchas a lo largo de casi dos décadas de proscripciones políticas: la convicción de que el monopolio estatal de la fuerza material sólo había servido a los intereses y las estrategias de la burguesía. Por supuesto que no se trataba de una convicción que involucrase una sola respuesta como alternativa, pues había quienes mantenían también una honda convicción acerca de la posibilidad de escindir, fragmentar ese monopolio mediante la fractura política de los cuadros armados profesionales del estado.⁵⁷

Cada fracción social del movimiento popular —cualesquiera fuera su alineamiento político e ideológico partidario— irá asumiendo y definiendo

⁵⁷ Siempre estuvo presente en importantes fracciones del movimiento popular la probabilidad de contar con la ayuda de un militar "nacional y popular" para sus proyectos políticos; imagen lógica en las perspectivas políticas que de alguna manera u otra presuponen el desarrollo de políticas de alianzas con diferentes fracciones alternativas de la burguesía, en las que la presencia de la "burguesía nacional" es remitida a los cuadros armados, soslayando los cuadros políticos.

do progresivamente la conciencia de que la viabilidad de una lucha política dependía necesariamente de la existencia de una estrategia político-militar. Las condiciones de las luchas sociales y políticas eran esas: de lucha armada.

En la práctica, toda política que intentara el desarme se expresaba directa e inmediatamente como política armada y formaba parte, en realidad, de las condiciones generales en que se desarrollaban las luchas sociales y políticas del período.

El desarme era, en definitiva, un alineamiento armado más —la presión sustantiva de la burguesía en ese período— dentro del proceso general en que transitaba el ciclo de la lucha de clases: su momento político militar.

¿De qué otra manera comprender los valores que asumieron los hechos armados durante todo el proceso constitucional, que comenzó en mayo de 1973 y terminó — ¡de qué manera! — en marzo de 1976?

Cantidad de hechos armados ocurridos durante el período 5/73 a 3/76 (frecuencias y porcentajes en cada año)⁵⁸

	(n)	%
Primer año	(1.760)	20.7
Segundo año	(2.425)	28.5
Tercer año	(4.324)	50.8
Total de hechos armados	(8.509)	100.0

Había quienes —quizás aún hoy— intentaron explicar el proceso, sobre todo en los primeros momentos del período, como la “lógica consecuencia de las luchas del pasado”. Pero las cifras son terminantes: nos encontramos con un proceso en que los hechos armados tienen una definida tendencia hacia su acumulación y crecimiento. Por otra parte, no debemos olvidar que su punto de arranque está constituido nada menos que por hechos tales como los sucedidos en el “devotazo” y en “Ezeiza”: la liberación de los combatientes del período anterior en un caso, y las nuevas condiciones en que se desarrollará la lucha por la conducción del movimiento popular, en el otro. Un verdadero tramo de inflexión en el carácter que mantendrán las luchas sociales y políticas del período constitucional, en relación al período de la dictadura militar que comenzara en 1966 con Onganía.⁵⁹

Tramo de inflexión porque, a diferencia del período en que el poder de la burguesía se expresaba fundamental y esencialmente concentrado en el estado, en la coacción permanente de sus diferentes aparatos burocráticos sobre la mayoría de las clases populares, mediante el uso abierto de la fuerza, en el período constitucional que comienza; aflora —encubierto hasta ese

información que nos suministró la prensa escrita sobre los hechos de violencia, en el período estudiado; fue en la posibilidad de desagregación de sus atributos y en la búsqueda de sus asociaciones encubiertas que encontramos un sentido, una razón de su existencia y de sus consecuencias.

⁵⁹ Ver notas 37 y 38 de p.p.73

momento por la contradicción fundamental anteriormente señalada, entre el pueblo y el estado— definitivamente y en forma creciente el carácter real de las luchas sociales: su carácter clausista a lo largo de todas las expresiones de la sociedad y, en particular, en sus enfrentamientos. De tal modo, en la frontalidad que implican los diferentes intereses sociales es que toma lugar la lucha armada; por supuesto, sagaz y hábilmente encubierta por la capacidad dominante que aún mantenían, y mantienen, las formaciones ideológicas de la burguesía en los sectores populares. Pero es ante la incipiente crisis embrionaria de esa hegemonía ideológica que el proceso de los hechos armados toma una celeridad, y un dramatismo, que hacen comprensible su intensidad en manos del enemigo.

Las condiciones objetivas materiales para la crisis ideológica embrionaria de la conciencia burguesa que anidaba en los sectores populares, habían sido lentamente establecidas a lo largo de casi veinte años de luchas populares. Cada fracción social del movimiento popular se había ido incorporando a las luchas, al tiempo que desgarraba en parte su relación con la burguesía; ese desgarramiento tenía un precio inequívoco en su conciencia burguesa: la legalidad, el uso legal de la fuerza; no sólo era discutible en la reflexión, sino también era susceptible de ser combatida en la acción. No sólo se había observado que la razón de la fuerza no contaba con la fuerza de la razón en el campo de la dominación burguesa, sino que también las razones se discutían con la

fuerza, invariablemente.

El monopolio estatal de la fuerza —atributo de la dominación burguesa— era discutido; la fuerza de su razón dependía también de su acción y razón popular en oposición a su razón burguesa.

Este proceso de democratización de la fuerza que comenzara oscuramente en mayo de 1969, había tomado hacia mayo de 1973 una envergadura tal que no había podido ser desarmada ni aún con la masacre de Trelew,⁶⁰ y mucho menos —aunque con más eficiencia que Trelew— con la “democratización” política que implicó la convocatoria electoral en 1973. No obstante recuperó importantes territorios sociales en el campo popular a partir del triunfo electoral de J.D. Perón y sus meses de gobierno-desarme. “Trelew” había mostrado la cara más vergonzante de la dominación burguesa, contradictoria y difícil de defender por parte de una burguesía que permanentemente “deploraba” los hechos de sangre atribuyéndolos a los sectores populares. Había sido, sin embargo, en cierto modo, una premonición, la actualización de un viejo axioma: “la burguesía no se detiene ante nada” que amenace su dominación. En cambio, la institucionalidad burguesa en manos de un movimiento político de carácter popular —como lo era el peronismo triunfante juntamente con un amplio frente de

⁶⁰ “masacre de Trelew” (22-8-72) fue la respuesta que recibieron del gobierno militar de A.A. Lanusse, los prisioneros políticos que fracasaron en su intento de escapar de una prisión del sur de Argentina. Fueron asesinados.

mocrático— mantenía la capacidad de una falsa complicidad que obstaculizaba y detenía el inicio de la crisis ideológica de los sectores populares.

Pero ¿cuáles fueron las imágenes, los argumentos utilizados y manipulados que constituyeron una complicidad involuntaria con el enemigo y que le otorgaría al mismo una ventaja estratégica considerable?

Reprimidos y represores formarían los polos de un amplio exceso; los delincuentes subversivos que llegan al asesinato sin razón; las fuerzas legales que reprimen sin limitación.

Conciente o inconcientemente, los bandos en pugna asumirían una complicidad: la figura de un “delito” y el exceso de su contrapartida constituyeron el núcleo procesual ideológico que entorpeció la percepción y el análisis de los hechos, para importantes sectores del campo popular. Con ello, se logró un avance estratégico en el desarme moral y político de los sectores populares.⁶¹

En esa imagen, el *delito* y el *castigo* enturbian quién muere y cómo lo hace; presupone una contabilidad sin sujeto, necesaria y adversa por definición.

La conciencia burguesa —personificada alternativa y erráticamente por el presidente popular

⁶¹ La situación por la que atraviesa el proceso político argentino es presentada particularmente en el exterior del país, como una lucha de carácter represivo contra una tendencia delictual. De esta versión participan incluso organizaciones que intentan otorgarle un carácter revolucionario a su política: en la

o por los comandantes en jefe de las fuerzas armadas del estado— señalaba los hechos armados y les atribuía un contenido indiscutible: “... los delincuentes subversivos matan ... nosotros reprimimos”.

La conciencia burguesa recuperaba territorios en el campo popular; las frescas convicciones se volvían insostenibles en particular en aquellas fracciones sociales que más tardíamente habían sufrido y aprendido de la fuerza del enemigo; y por supuesto, se fortalecían enormemente las fracciones ideológicamente burguesas de las clases populares, pues para dichas fracciones era un ariete sustantivo en la lucha por la conducción del movimiento de masas. El enemigo avanzaba con decisión y mostraba cifras, al tiempo que se tornaba francamente democrático con la libertad de prensa y dejaba que el periodismo profesional publicara la avalancha de hechos armados; no así cuando las informaciones intentaban ser o eran propaladas directamente por las organizaciones armadas consideradas subversivas.

En realidad las *cifras* y las *proposiciones* son armas en esa lucha y en ese período; asume con claridad su lugar en la lucha por la conducción del movimiento de masas, mantiene y desarrolla una estrategia política militar en un período que, desde su perspectiva, se inscribe en la defensa estratégica de su dominación burguesa.

búsqueda de solidaridad apelan a la consigna de la lucha contra la represión, y se presentan a sí mismas como víctimas de esa represión, y no como grupos de combatientes que piden solidaridad para su lucha, en las condiciones en que ésta se da concretamente.

Proporcionó animosamente los hechos, pero desagregados, atomizados, desarticulados; pues él se encargó de construir las imágenes que le otorgaron sentido. Los puso al alcance de todos — ¡su actitud democrática parecía no tener límites!— pero simultáneamente con — ¡y quién puede dudar de su derecho!— su interpretación, magnitudes y categorías, en un enunciado cuya universalidad no deja lugar a dudas.

Cantidad de hechos armados que producen bajas (muertos, heridos y detenidos), según sean producidos por acciones “subversivas” o por acciones “antisubversivas”. Período mayo de 1973 a marzo de 1976.

	Total de hechos con bajas producidas por la acción subversiva		Total de hechos con bajas producidas por la acción antisubversiva	
	(n)	%	(n)	%
Total de hechos armados que producen muertos y heridos	(624)	75.5	(639)	30.2
Total de hechos armados que producen detenidos	(203)	24.5	(1.479)	69.8
Total de hechos armados en que se producen bajas	(827)	100.0	(2.118)	100.0

Muestra y reitera a partir de la fuerza de los hechos, sus enunciados, sus proposiciones hasta lograr sembrar la convicción de su verdad más allá de sus propios territorios sociales e ideológicos:

“la gran mayoría de los hechos que producen las fuerzas subversivas son hechos con muertos y heridos”;

“en cambio, las fuerzas legales concentran la gran mayoría de sus hechos armados deteniendo y no matando”.⁶²

De una manera u otra, los contenidos de las proposiciones, empíricamente establecidas, se deslizaron y penetraron en cuanta brecha y fractura encontraron en las fuerzas populares. Las cifras eran verdaderas, imponían respeto por ser productos de la realidad, de un proceso público, fotografiado, televisado, publicado... medido.

Esas proposiciones no fueron enfrentadas; se apeló —en el mejor de los casos— a las propias convicciones para despreciarlas. Así el enemigo distrajo a importantes fracciones que no contaban con tan hondas convicciones; fracciones que fueron desarmadas política e ideológicamente, hasta lograr distanciarlas y neutralizarlas de las luchas políticas y sociales.

Sin embargo, había la posibilidad de un combate, del cual no era posible desligarse, porque

⁶² En nuestro discurso, las frases encomilladas hacen referencia a una ilustración —un ejercicio metodológico a nivel del lenguaje, oral o escrito— acerca de proposiciones formuladas en relación a los hechos armados, a lo largo del período estudiado.

también la lucha se establecía en esas condiciones.

Allí están las cifras, se debe volver sobre los hechos, poner a prueba otras verdades. ¿Es posible otra lectura? ¿Los hechos lo permiten?

Conviene retomar entonces, los señalamientos y argumentos que realizó y, aún hoy, mantiene el enemigo, los cuales en gran medida constituyen el contenido de muchos de los razonamientos de importantes sectores de la pequeña burguesía progresista y radicalizada que mantienen un silencio vergonzante y cómplice: "recorta", del conjunto total de hechos armados sucedidos en el período constitucional, aquellos en que específicamente se produce algún tipo de baja; precisamente, para ser más específico en sus afirmaciones, más directo y para que no queden dudas acerca de la realidad y del comportamiento de los delinquentes subversivos.

Pero, si lo que interesa es caracterizar a los delinquentes, al delito, a la subversión, ¿por qué no asumir el conjunto total de los hechos armados y retomar el camino que condujo a aquellas conclusiones?

Tomemos el conjunto total de los hechos armados registrados en la prensa y que son objetivamente el punto de partida y llegada de todos los razonamientos; asumamos inicialmente sus dimensiones y categorías.

¿Cómo puede ponerse en duda que la gran mayoría (71.9 %) de los hechos armados en que se producen bajas son responsabilidad de las acciones antisubversivas? Es más, ¿cómo dudar que

la gran mayoría (81.8 %) de los hechos armados en que no se producen bajas son responsabilidad de las acciones subversivas?

Total de hechos armados producidos en el período mayo de 1973 a marzo de 1976. Distinguiéndolos según produzcan bajas o no.

	Hechos armados que producen bajas		Hechos armados que no producen bajas	
	(n)	%	(n)	%
Total de hechos armados producidos por la acción subversiva	(827)	28.1	(4.538)	81.8
Total de hechos armados producidos por la acción antisubversiva	(2.118)	71.9	(1.009)	18.2
Total de hechos	(2.945)	100.0	(5.547)*	100.0

*Faltan 17 casos sobre los que no se registra información completa.

¿Qué ha pasado, cómo se ha producido esta inversión, esta "subversión" de los señalamientos, de las proposiciones, de las cifras, hasta el límite de llegar a constituir en su primera apariencia el polo opuesto de los señalamientos enunciados?

¿Se trata de una particular magia de las cifras y sus números? ¿Tienen ellos un movimiento propio y se acomodan, y reubicar, según quién los manipule?

En parte es verdad; las cifras pueden ser distorsionadas en su significación en la medida en que, al ser manipuladas, ciertas operaciones se realizan sin que hayan sido previamente evaluadas en sus proposiciones e implicaciones, ni analizados los compromisos que se contraen a partir de ellas. Los hechos a que hace referencia inicialmente el cuadro de p.p. 120, son reales y verdaderas sus proposiciones, tanto como las últimas que hemos proporcionado. La sensación de contradicción que podemos sufrir entre un sistema proposicional y otro, se debe fundamentalmente a la confusión que se produce al no aclarar cuál es el contexto, el conjunto de realidad que se asume para el análisis y en consecuencia para sus señalamientos resultantes.

El contexto que toma el enemigo para sus argumentaciones lleva implícito un recorte del conjunto total de hechos; construye sus proposiciones sólo haciendo referencia al conjunto de los hechos armados que producen bajas; al resto del total de los hechos (65.4 %) no los considera. Es decir, las condiciones de su "verdad", se restringen sólo al 34.6 % de los hechos.

Pero es justamente el oscurecimiento de esa porción de la realidad lo que constituye una táctica tradicional en sus argumentaciones; su interés en el manejo de la realidad y sus cifras no está centrado en una vocación de saber, sino de.

poder. Un poder que permanentemente debe apelar a un violentamiento de la realidad para formarse y realizarse.

El es racional, conoce las reglas —las ha aprendido en el carácter profesional del uso de la fuerza— y es sensato; comprende, intenta recuperarse, apela a la reflexión y se encuentra con su moral. Insiste y reitera sus proposiciones, intenta bloquear en una moral “compartida”, al tiempo que también sugiere tener presentes las “leyes de la guerra”, y dice: “lo sustantivo son los hechos de sangre, por eso hemos considerado esencialmente los hechos armados en que se producen bajas ...”

Implícitamente retoma sus proposiciones iniciales, no las cambia sino que las defiende; fundamenta su recorte de la realidad en una actitud moral que reclama como válida: la repugnancia a los hechos de sangre. Los jerarquiza, los valora, por eso sus recortes.

El cinismo tiene su encanto, pero también sus limitaciones.

Es cierto, le interesa sobremanera enfatizar el carácter dramático, su rechazo a la sangre, a la “muerte y a su cortejo”, al delito sangriento de los hechos armados que realiza el delincuente subversivo. Pero si en realidad sus razones son morales, si su lucha es por la “vida” en oposición al bando de la “muerte”, justo le sería reconocer que le cabe una responsabilidad que debiera compartir. Retomemos y recortemos momentáneamente esa totalidad “inmoral”, y observemos

sólo los hechos de sangre que lo “moralizan”.⁶³

	Cantidad de hechos armados en que se producen muertos y heridos	
	(n)	%
Hechos producidos por acciones subversivas	(624)	49.4
Hechos producidos por acciones antisubversivas	(639)	50.6
Total de hechos	(1.263)	100.0

Los hechos armados en que se producen muertos y heridos se distribuyen prácticamente en partes iguales entre los dos bandos.

La “muerte”, los muertos reales y sus heridos, no son un atributo exclusivo de la lucha armada de los “delincuentes subversivos”, de sus hechos armados; pertenecen a un ámbito mayor, cuya circularidad encierra —a pesar de su “defensa de la vida”— al enemigo en una razón difícil de sostener. Su responsabilidad ante los muertos no puede ser soslayada en una mirada de falso clínico; debe ser asumida.

⁶³ La burguesía, a través de sus cuadros orgánicos, asume el relato de los hechos como si se tratara de un auto sacramental, de los siglos en que la mera nominación de los personajes era en sí fuente de interpretación y de condenación; como entonces, esa forma de abordar el relato no hace más que reflejar la profunda crisis de hegemonía de la clase dominante.

Lo hace y, con la destreza que caracteriza a un profesional de la guerra, de la muerte, continúa en su argumentación: "... la lucha contra la delincuencia subversiva impone enfrentamientos sangrientos, dadas las resistencias que opone el delincuente ...", "es el costo inevitable de la lucha ...". Retoma sus debilitadas proposiciones para advertir acerca de la inevitable relación entre enfrentamiento y las bajas de sangre. Incorpora una nueva dimensión al análisis, el "enfrentamiento"; esa dimensión le otorga una razón posible y justificatoria a sus hechos armados. Se trataría de una dimensión inexcusable, cuyo espacio es inherente a las leyes de la lucha armada, consecuencia de la resistencia armada que opone la delincuencia subversiva. Los muertos, los heridos, son el costo del enfrentamiento armado. La responsabilidad recae sobre quienes ofrecen resistencia, sobre quienes crean las condiciones de un enfrentamiento armado, sobre quienes...

Total de hechos armados en que se producen bajas (muertos y heridos).
Período mayo de 1973 a marzo de 1976.

	(n)	%
Hechos armados producidos con enfrentamientos	(332)	26.3
Hechos armados producidos sin enfrentamientos	(931)	73.7
Total de hechos	(1.263)	100.0

Pero detengámonos un momento, y aceptemos también en nuestro análisis la dimensión propuesta: el enfrentamiento. Veamos cómo ordena el sentido de los hechos armados; respetemos los fundamentos de sus argumentaciones.

Nuevamente se ha producido un desarme en la fundamentación. Bastó ser consecuente con sus propias sugerencias para lograrlo.

La gran mayoría de los hechos armados en que se producen bajas con muertos y heridos no son resultado de enfrentamientos.

Total de hechos armados en que se producen muertos y heridos. Según se hayan producido con o sin enfrentamiento. Período mayo de 1973 a marzo de 1976.

	Hechos armados con enfrentamiento		Hechos armados sin enfrentamiento	
	(n)	%	(n)	%
Hechos armados producidos por acciones subversivas	(159)	47.9	(465)	49.9
Hechos armados producidos por acciones antsubversivas	(173)	52.1	(466)	50.1
Total de hechos	(332)	100.0	(931)	100.0

Las bajas no son una consecuencia inexorable del enfrentamiento armado; la imagen que afir-

ma una relación necesaria entre enfrentamientos, muertos y heridos, es falsa. La resistencia que opone la delincuencia subversiva a su enemigo no tiene la capacidad de explicar la gran mayoría de los hechos armados que producen esas bajas.

No existe, pues, una relación necesaria entre bajas y enfrentamiento; sólo la hay en la imaginaria de terrorista ideológico que asumen los cuadros orgánicos del régimen en la búsqueda de una moral justificatoria de su acción.⁶⁴ Sin embargo, su terrorismo tuvo éxito en importantes sectores de la sociedad argentina que no estaban insertos en su alineamiento, que formaban parte inicialmente de una retaguardia del campo popular, y que lograron ser neutralizados mediante las armas ideológicas utilizadas. Ese avance se debió fundamental y esencialmente a la debilidad ideológica con que desde un comienzo esos sectores se incorporaron al proceso general de ascenso de masas del período; así como también al carácter de desarme que puede tener la ausencia en la lucha teórica, ideológica, de las fuerzas políticas que constituían las vanguardias armadas del movimiento popular. Fue un espacio que prácticamente quedó solo transitado por el enemigo o, lo que era peor, por la pequeña burguesía progre-

⁶⁴ La intensidad del enfrentamiento parece ser un atributo constante al desarrollo de los hechos armados, dada la similitud existente entre las dos fuerzas respecto al enfrentamiento con bajas (27% en antisubversivos; 25.5% en la subversión); pero tanto en un caso como en otro la gran mayoría de los hechos

sista y radicalizada que no lograba compatibilizar sus imágenes acerca de las luchas populares y las formas que su desarrollo asumía en la realidad. Esa pequeña burguesía había sido entrenada —con alto y largo costo histórico— para resistir a las “dictaduras militares”, con las armas de su “buena conciencia democrática”. Las condiciones y las formas reales que tomaban las luchas sociales desarticulaban todas sus esperanzas y sublimaciones políticas construidas en el período preconstitucional.

armados con bajas (muertos + heridos) se registran sin que se establezca un enfrentamiento. Asimismo, los hechos armados con enfrentamiento que producen bajas (muertos + heridos) forman un volumen prácticamente similar a los que no producen bajas.

Hechos armados en que se producen bajas (muertos y heridos) según se produzcan con enfrentamiento o sin él. Distinguiendo los realizados por la acción antisubversiva o por la acción subversiva.

	Hechos producidos por la acción antisubversiva		Hechos producidos por la acción subversiva	
	(n)	%	(n)	%
Hechos armados en que se produce enfrentamiento	(173)	27	(159)	25.5
Hechos armados en que no se produce enfrentamiento	(466)	73	(465)	74.5
Total de hechos armados que se producen bajas (muertos y heridos)	(639)	100	(624)	100.0

Esas fracciones no alcanzaban a comprender las formas armadas de las luchas; les parecía —en el mejor de los casos— un exceso de su propio campo, una falta de reubicación ante las “nuevas condiciones”. La imagen del enemigo se les enturbiaba, les era difícil precisar el perfil que realmente tenía; les era ajeno el proceso de reacomodo de las fuerzas sociales y políticas durante ese tramo de inflexión en la correlación de las clases. El carácter de clase del estado, del gobierno, del movimiento político popular, del movimiento amplio de las masas, se les entremezclaba sin lograr encontrar una perspectiva posible a partir de la cual decidir sus propias posiciones. Ante su indecisión inicial bastó un franco y específico terrorismo armado contra los cuadros intelectuales y políticos de la pequeña burguesía para que su desarme fuera completo. Quedó abandonada a su propia situación confusa, vacilante y vergonzante de las pasiones revolucionarias de su pasado reciente.

Todas las contradicciones sociales implícitas en las fuerzas que habían transitado a lo largo de los movimientos de protesta social que se desencadenaron desde el “cordobazo” hasta el triunfo electoral de 1973, irán aflorando con dramatismo como bien lo marcan inicialmente los hechos de Ezeiza.

El uso legal de la fuerza, el monopolio que lo expresaba tradicionalmente, los aparatos armados del estado, son convocados por diferentes fracciones sociales como las formas necesarias de

su momento político-militar; se constituyen progresivamente en el “brazo armado” natural de cada una de ellas, recomponiendo lentamente el poder inicialmente atomizado con que se había originado el período de mayo de 1973. Las convocatorias tomaron diferentes formas políticas —según de qué fracción social se tratara— “operativo Dorrego”⁶⁵, “navarrazo”⁶⁶; etc. Los “profesionales” del uso de la fuerza, la fuerza legal, iban tomando nuevamente su lugar convencional al tiempo que restituían las condiciones del monopolio tradicional de la fuerza en el estado.

Aceptan finalmente su responsabilidad, al menos compartida, sobre las bajas de sangre —los muertos y los heridos— producto no esencialmente de los enfrentamientos sino de las condiciones

⁶⁵ Extractado del diario *Clarín* del 24 de octubre de 1973: “En la localidad de 25 de Mayo tuvo lugar la ceremonia de cierre del operativo “Gobernador coronel Dorrego”, que organizado y planificado por la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, cumplieron efectivos del Ejército y miembros voluntarios de la Juventud Peronista, para recuperar la zona del centro oeste de la provincia, devastada por las inundaciones. Asistieron a los actos programados con tal fin, el gobernador de la provincia, Oscar Bidegain, y los miembros de su gabinete; el comandante general del Ejército, teniente general Jorge R. Carcagno; el ministro de Defensa Nacional, Angel Robledo; el comandante del Cuerpo de Ejército I, general Leandro E. Anaya; el comandante de la Décima Brigada de Infantería, general Rodolfo E. Cánepa; el representante de la Regional I de Juventud Peronista, Juan Carlos Dante Gullo; el interventor de Y.P.F. general (RE) Ernesto Fatigatti; los senadores nacionales Fonrouge y Luder, los diputados de la Nación Kelly, Falabella y Ponce; miembros de la Legislatura bonaerense y dirigentes de la Juventud Peronista.”

generales que han ido surgiendo de las luchas sociales y políticas. Pero simultáneamente nos recuerdan su carácter institucional: su responsabilidad sobre los muertos y los heridos es consecuencia del uso de una fuerza legal, expresión de la inexcusable acción del estado, oponen legalidad a ilegalidad; la lucha armada de los sectores subversivos es ilegal, en cambio su responsabilidad sobre los muertos y los heridos, resultado de sus acciones, es consecuencia de una razón de estado que expresa el monopolio necesario en él de la fuerza.

Total de hechos armados producidos por las acciones antsubversivas, que provocan muertos y heridos, distinguiendo según sean el resultado del uso legal o ilegal de la fuerza. Período mayo 1973 a marzo de 1976.

	(n)	%
Hechos producidos por fuerzas legales	(244)	38.2
Hechos producidos por fuerzas ilegales (acciones parapoliciales, etc.)	(395)	61.8
Total de hechos	(639)	100.0

Esta fe legalista es difícil de discutir, y mucho más en ese momento en que en la dirección de los asuntos del estado se encuentran los jefes de un movimiento popular que acaba de triunfar por una sólida mayoría electoral. A pesar de

ello, por qué no hacer la prueba; por qué no dudar de la veracidad de esas afirmaciones, de las condiciones de verdad de esas proposiciones. Es posible que se reitere una situación ya observada acerca de la validez de esas argumentaciones; veamos en qué medida se cumplen, en los hechos armados que realmente sucedieron en ese período, esas afirmaciones y esa moral legalista en los hechos que produjeron muertos y heridos.

Aunque pareciera increíble, nuevamente una falsedad. La mayoría de los hechos armados producidos por las fuerzas antissubversivas y que resultan con muertos y heridos, los realizan fuerzas ilegales. Se trata de una ilegalidad contra la cual las fuerzas legales no libran ninguna lucha, pues la consideran *anticuerpo* necesario y natural de la sociedad que la defiende contra los delincuentes subversivos. Por supuesto que esa actitud doctoral, casi farmacéutica, hacia la violencia ilegal de sus propias fuerzas no la expresaron con tanto desparpajo en un comienzo, sino que mantuvieron un silencio ambiguo, durante todo el período constitucional. Los jefes de los aparatos armados del estado mantuvieron una actitud francamente comprensiva y permisiva ante un supuesto estado de ánimo de sus cuadros armados que tomaban justicia por propia decisión, al margen de la organicidad de sus mandos: ¡qué más lógico que las expresiones de su sentir político se canalizaran mediante la acción de hechos

armados; era responder a su ser social!⁶⁷

En las condiciones sociales y políticas en que se encontraba la Argentina en 1973, difícilmente hubiera encontrado campo de legitimidad la acción de las fuerzas legales del aparato armado del estado. No se trataba de la formalidad del desprestigio, ni del descrédito a que había llegado en el período anterior, sino que una generalización de la acción y combatividad de masas había creado una relación de fuerzas que se les tornaba desfavorable intermitentemente, dadas las condiciones de inestabilidad de la unidad política del

⁶⁷ Cada cual en su escenario y en su momento, hicieron referencia a la imagen de *anticuerpo* necesario a la defensa del organismo social. J.D.Perón la usaba para justificar la existencia en su movimiento de “muchachos extremistas” que era útil pues desarrollaba anticuerpos necesarios a su movimiento que se encargaban de combatir a esos “muchachos”; más tarde veremos la misma imagen usada por Massera para justificar “la inevitable reacción lógica que se produce ante el extremismo de izquierda” como eran las acciones de fuerzas parapoliciales (“escuadrones de la muerte”); y, más tarde, Agosti, en su carácter de representante argentino de la Junta Militar de Gobierno, en un viaje a Estados Unidos, declaró que la violencia ilegal de los grupos de derecha tenía una justificación en la medida en que enfrentaba al terrorismo de izquierda, por lo tanto sus ejecutores no podían ser condenados pues su lucha era justa. Todos esos jefes coinciden en cuanto al efecto saludable de los anticuerpos y los admiten como una manera de proteger al organismo social. La idea guarda una relación tremendamente congruente con la corriente de los técnicos franceses (sociólogos?!) que han escrito —como consecuencia de sus fracasos en las antiguas colonias— acerca de la necesidad de introducir en las sociedades sin conflictos (!) elementos violentistas que tendrían como consecuencia desarrollar los necesarios anticuerpos que permitirían defender luego al sistema social vigente.

“Una organización estatal debilitada es como un ejército que ha perdido todo su vigor; entran en el campo los ‘arditi’”, o sea

régimen militar. La burguesía argentina, en esas condiciones de ilegitimidad, no podía implementar en forma abierta —no tenía fuerza de poder— la acción combativa de sus cuadros armados; deben apelar, también ellos, a una política “clandestina” de sus operaciones, pero contando con los recursos y la permisibilidad de los cuadros profesionales, que ejercían el monopolio estatal de la fuerza.⁶⁸

las organizaciones armadas privadas que tienen dos objetivos: hacer uso de la ilegalidad mientras el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio de reorganizar al mismo Estado. Creer que a la actividad privada ilegal se puede contraponer otra actividad similar, es decir, combatir el arditismo con el arditismo es algo estúpido; significa creer que el Estado permanecerá siempre inerte, lo cual no ocurre jamás, al margen de las otras condiciones diferentes. El carácter de clase lleva a una diferencia fundamental: una clase que debe trabajar todos los días con horario fijo no puede tener organizaciones de asalto permanentes y especializadas como una clase que tiene amplias disponibilidades financieras y no está ligada, con todos sus miembros, a un horario fijo. A cualquier hora del día y de la noche, estas organizaciones convertidas en profesionales, pueden descargar golpes decisivos y utilizar la sorpresa. La táctica de los ‘arditi’ no puede tener por lo tanto la misma importancia para una clase que para otra. Para ciertas clases es necesaria, porque le es propia, la guerra de movimiento y de maniobra que, en el caso de la lucha política, puede combinar con un útil y hasta indispensable uso de la táctica de los ‘arditi’. “Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política, y sobre el Estado moderno*”, Editorial Juan Pablos, México, 1975, p.p.91.

⁶⁸ Nos parece plausible asumir como hipótesis que la existencia de “acciones clandestinas” de carácter armado ejecutados por los aparatos del estado obedecen fundamentalmente no tanto a la necesidad del secreto operativo que las condiciones del enfrentamiento imponen, sino a la falta de unidad política y poder social que esas acciones tienen en el resto de la sociedad; al carecer del respaldo político social deben recurrir al

En su lucha contra las movilizaciones populares del período, la burguesía gobernante desarrolló una verdadera táctica dual en el uso de sus fuerzas armadas, creando una imagen de neutralización de las mismas ante la generalización de una "guerra entre fuerzas armadas irregulares". Esa situación abría el camino a la legitimidad de intervención de las fuerzas armadas del estado; se legitimaba simultáneamente la ruptura del repliegue táctico que éstas habían establecido al inicio de su defensa estratégica del régimen burgués.

Pero cabe preguntarse en qué medida podía el proceso ser dominado como una "guerra entre irregulares" (en el campo de las organizaciones

anonimato. Es interesante, pues ello reflejaría la incapacidad del sistema político social institucional de ser la expresión del sector de intereses que definen a la burguesía financiera argentina, y cómo ella, al igual de lo que sucede en el resto de los países capitalistas, debe recurrir a un complejo andamiaje clandestino para el logro de sus intereses sociales, económicos y políticos. En parte suponemos que ello también sería el reflejo de la crisis del "estado nación" como unidad territorial, social y política del capitalismo en su etapa actual de pasaje al intento de hegemonía del capital financiero en el sistema mundial capitalista.

La concepción del Estado, de la burguesía, atraviesa por una profunda crisis, de redefinición histórica de esta concepción y, emergencia de la búsqueda de una hegemonía del capital financiero. Cada vez más el Estado expresa en forma explícita el carácter de una situación de guerra. Esto es tremendamente original. No era así antes. El *estado expresa* cada vez más la *guerra*. Por primera vez, es posible visualizar dónde está la estrategia de la hegemonía del capital financiero. El eje estratégico de la hegemonía del capital financiero es otorgarle al estado un carácter muy original: *el estado es la situación de guerra : ella se hace estatal*. Se hace y se expresa como "constitución" del estado-nación.

revolucionarias se planteaba el peligro de caer en una “guerra entre aparatos”) y de “neutralización” de las fuerzas armadas del régimen. ¿Era posible que ésa fuera la caracterización sustantiva? ¿O quizá se trataba de un proceso que exigía una percepción más prudente y rigurosa?

En realidad, diferentes procesos políticos y sociales se hacían presentes en aquel período, que no podían agruparse indistintamente por el denominador común de “hechos armados”.

Cuando el régimen de la dictadura militar (Lanusse, 1972) convocó a un proceso electoral, la gran mayoría de los cuadros armados del campo popular, cualquiera fuera su adscripción ideológico-partidaria, evaluaron con amargura la decisión; la consideraban una forma lúcida de comenzar el desarme del movimiento de masas. Muy pocos, en ese momento, tuvieron la percepción de que el proceso de movilización y ascenso de masas tomaría la intensidad que logró de allí en adelante; no sólo no se produjo el desarme sino que se generalizó aún más la lucha armada, no sólo contra el régimen militar sino también como forma de relación entre las fracciones sociales adversas política e ideológicamente.

La lucha armada expresaba el momento que transitaba la lucha de clases, un momento político-militar; y así lo expresó en todo el ámbito de las luchas sociales y políticas: la lucha contra el régimen; la lucha contra la burguesía; la lucha por la conducción del movimiento de masas. En

todos esos campos de la realidad, en todo el territorio nacional, las masas instrumentaban acciones armadas como manera de mantener la continuidad de las luchas y lograr expresarse como poder. Esos tres campos de lucha, se entrecruzaban y mezclaban permanentemente. Sólo en las tendencias que posteriormente van tomando las luchas es posible percibir con más claridad lo que en ese momento era realmente oscurecido por los diferentes alineamientos.

Las armas fueron mediaciones que utilizaron las fuerzas de los diferentes sectores en pugna; situación a la que se había llegado como consecuencia de que esa era la única expresión real del poder del régimen: la fuerza armada, su único espacio social. Expresaba la magnitud de la crisis de dominación política de la burguesía argentina; su crisis social más importante en toda su historia como clase.⁶⁹

Inicialmente el conjunto de las fuerzas en acción no constituía dos grandes bandos, nítidos y excluyentes; salvo en aquellas situaciones en que la presencia políticamente unificada de la clase obrera imponía los grandes alineamientos en las luchas. Pero justamente para la clase obrera la situación se tornó por momentos tremendamente confusa; el enfrentamiento armado provocado en la concentración más numerosa de su historia, en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza, ante el esperado y frustrado regreso de Perón, la encontró políticamente desarmada como para poder

⁶⁹ Cf. Lanusse, A.A., *op. cit.*

definir y embanderarse masivamente con un alineamiento. En su postura expectante, de observadora no comprometida con los bandos en pugna, dió una tregua al enemigo y creó un destiempo respecto a los cuadros más combativos del movimiento popular.

Se recuperó más tarde: comenzó a distender la disciplina laboral al mismo tiempo que presionaba por sus salarios, hasta llegar a disentir, incluso, con los desplantes de su caudillo hacia los cuadros más combativos de su movimiento político. Después cobró firmeza y se movilizó sin esperar instrucciones de nadie y otorgó a sus movilizaciones económicas un carácter clasista con su presencia multitudinaria en todo el país.⁷⁰

Pero aquel destiempo en relación a la marcha de los cuadros armados del campo popular se ha-

⁷⁰ Nos referimos fundamentalmente a tres conjuntos de hechos: a) el ausentismo laboral, la baja de productividad, el aumento creciente de los conflictos laborales; b) los hechos sucedidos en mayo de 1974, en la Plaza de Mayo, durante el discurso de Perón, cuando éste ataca frontalmente a los grupos más combativos presentes en el acto, y recibe como respuesta un retiro multitudinario: se va más de la mitad de los manifestantes que habían concurrido a la concentración, hecho cuya importancia tiene más relevancia si agregamos que la decisión no fue consecuencia de una orden de las organizaciones, sino que nació espontáneamente; por supuesto, las organizaciones que habían sido atacadas por las palabras de Perón, ante la acción de los manifestantes, también se sumaron al retiro; c) las movilizaciones de la clase obrera como consecuencia —en 1975— de las decisiones en materia de política económica que tomó el gobierno de Isabel Perón; la clase obrera fue mucho más allá de las decisiones de sus conducciones gremiales y políticas, incorporando en sus movilizaciones a las metas sólo salariales, nuevas metas políticas, en un momento en que todas las organizaciones armadas revolucionarias estaban fundamentalmente “acuarteladas”.

bía ensanchado enormemente; no como consecuencia del “retraso” de la acción de la clase obrera, sino del aislamiento en que se habían desarrollado las acciones de las organizaciones revolucionarias, ante el sistemático cerco político y militar. La política “clandestina” había operado sobre los cuadros que mediaban entre las organizaciones revolucionarias y el movimiento de masas; las bajas que esa política realiza durante todo el período inicial tendrán como meta prioritaria el aislamiento social de la clase obrera y el cerco de las organizaciones revolucionarias. Esta táctica no fue comprendida; su percepción estaba obstaculizada por la incertidumbre que provocó el reacomodo de la clase obrera ante las nuevas relaciones de fuerzas que se gestaban.

La crisis de la conciencia burguesa dominante en la clase obrera se realizaba al ritmo de sus experiencias directas y no en relación a las acciones de las organizaciones revolucionarias; aunque fueran las consecuencias de tales acciones las que viabilizaran esas crisis.

La lucha por la conducción del movimiento de masas, en los dos grandes frentes de la clase obrera —las organizaciones gremiales y la conducción política del peronismo—, absorbió inicialmente (de mayo de 1973 a abril de 1974) los esfuerzos más sustantivos; las diferentes fracciones políticas pugnarón por controlar los territorios sociales en que la presencia de los sectores populares, y en particular de la clase obrera, era determinante.

Las estrategias y las acciones de las organiza-

ciones revolucionarias se yuxtaponían —revelando muchas veces contradicciones profundas entre sí— en forma equívoca y contradictoria con las de las fracciones sociales y políticas que más tarde habrían de ser fuerzas auxiliares del enemigo. Un balance era posible en ese primer momento y el mismo tendría la capacidad de otorgar cierta claridad al proceso general y a los alineamientos que más tarde se producirían.

Cantidad de muertos y heridos producidos en el período mayo de 1973 a marzo de 1976, distinguiendo su pertenencia o no a una fuerza armada (regular o irregular).

	primer año 5/73 a 4/74		segundo año 5/74 a 4/75		tercer año 5/75 a 3/76	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%
Bajas pertenecientes a una fuerza armada	(118)	15.6	(374)	61.5	(1.150)	71.3
Bajas que no pertenecen a una fuerza armada	(636)	84.4	(234)	38.5	(462)	28.7
Total de muertos y heridos	(754)	100.0	(608)	100.0	(1.612)	100.0

Difícilmente podría llamarse a ese primer año, un año de “guerra entre fuerzas irregulares”; es evidente que el proceso no estaba constreñido al ámbito de las fuerzas armadas, fueran éstas regulares o irregulares.

La gran mayoría de las bajas (84 . 4%) no pertenece a una fuerza armada, durante ese período. En realidad, se estaba en presencia de un proceso más amplio que cortó transversalmente a la sociedad argentina, en el cual cada fracción social buscó, o se encontró, en una situación que conducía inevitablemente a relaciones de lucha armada.

Todos sabemos hoy que la continuidad de ese proceso de la sociedad argentina se definió abiertamente por el triunfo militar de una de las fuerzas y que ésta impuso directamente su dictadura armada al resto de la sociedad; pero es conveniente tener presente cuál fue el desarrollo de los hechos, para poder así evaluar en qué medida ese triunfo fue posible, y cuál es la solidez del mismo. Pues es sabido, también, que posteriormente al triunfo militar de marzo de 1976 se mantuvo la política "clandestina" en gran parte de sus operaciones armadas.

Conviene retomar el análisis, recordar y señalar que la tendencia central, en el transcurso de esos tres años, es llegar a constituir en el tercer año, un *momento militar* respecto a las bajas. En ese año (4/75 a 3/76) la gran mayoría de muertes y heridos corresponden a fuerzas armadas; la pendiente que se observaba entre el primer y segundo año, —a declinar las bajas no pertenecientes a una fuerza armada—, se acelera enormemente y establece un punto de inflexión en el segundo año que invierte los valores cargándolos definitivamente (71.3%) en el tercer año hacia las bajas pertenecientes a fuerzas armadas.

Un doble movimiento debe estar presente en el análisis: por un lado la búsqueda de cuál fue la tendencia general que asumieron los hechos a lo largo de esos tres años; por otro, intentar comprender de qué manera fue produciéndose esa tendencia en cada momento de su desarrollo. Desde esta perspectiva, es una exigencia retornar al inicio del período constitucional y evaluar el peso que tienen —sobre la tendencia general ya señalada— las bajas según los alineamientos a los cuales pertenecían.

Total de muertos y heridos producidos en el primer año (mayo de 1973 a abril de 1974), según pertenezcan o no a una fuerza armada.

	Bajas pertenecientes a una fuerza armada		Bajas no pertenecientes a una fuerza armada	
	(n)	%	(n)	%
Bajas pertenecientes a sectores subversivos	(32)	27	(568)	89
Bajas pertenecientes a sectores antisubversivos	(86)	73	(68)	11
Total de muertos y heridos en el primer año	(118)	100	(636)	100.0

144 La gran mayoría de las bajas no pertenecientes a una fuerza armada las encontramos en el

campo del pueblo (89%); en cambio la gran mayoría de las bajas pertenecientes a una fuerza armada se constituye en el campo de los sectores antisubversivos (73%).

Sabíamos, por el cuadro anterior, que en este primer año la gran mayoría de las bajas eran no pertenecientes a una fuerza armada (84.4% del total de ese año); si incorporamos las relaciones de este nuevo cuadro, se vuelven comprensibles ciertas imágenes que se manejaron en ese momento y que lograron mistificar gran parte del proceso, en base a relaciones que, objetivamente, eran ciertas y reales.

Hubo una relación de fuerzas que fue enfatizada y promovida por algunas organizaciones revolucionarias y por su enemigo, respecto a las bajas que se producían en las diferentes fuerzas armadas. La apariencia de una relación de fuerzas franca y determinadamente favorable al campo de la subversión surgía de la comparación que se realizaba entre las bajas de fuerzas armadas de uno y otro campo; por cada baja del campo popular se producían casi tres bajas del otro campo. Se trataba de un recorte, en función del cual se producía un reduccionismo y se mostraba desde una perspectiva intencionada “de qué manera se ataca y hostiga a las fuerzas armadas argentinas”; y desde una perspectiva “ingenua” de algunas organizaciones populares, “de qué manera el enemigo retrocede y se desbanda ante el ataque aguerrido de las fuerzas del pueblo”. Ante esas imágenes, “se le” imponía a las fuerzas armadas una represalia inmediata; y a las otras fuerzas “una ofensiva revolucionaria”.

En verdad, la iniciativa y la relación favorable de fuerzas no se correspondían al campo del pueblo; baste pensar que se estaban produciendo casi cuatro bajas en el campo del pueblo por cada baja en el otro campo. La imagen "triumfalista" de algunos cuadros revolucionarios no sólo no tenía fundamento, sino que con tremenda facilidad se desmoronaba ante esa contabilidad inexcusable que con prudencia silenciosa realizaba el régimen y que le permitía mantener firmemente el desarrollo de su estrategia. Concentró sus operaciones en acciones clandestinas con el objetivo de producir bajas que lograsen la desmovilización del movimiento de masas, más que la búsqueda y enfrentamiento con las fuerzas armadas de las organizaciones revolucionarias.

La represión policial convencional actuaba directamente sobre las movilizaciones populares, y las organizaciones clandestinas imponían una política de aniquilamiento de los elementos más combativos de los frentes de masas; mientras tanto, al mismo tiempo ocupaba posiciones, distribuía su fuerza de guerra a lo largo y ancho de todo el país en tareas de información e inteligencia acerca del proceso de radicalización del movimiento popular.

Las "masas movilizadas" y los "militantes políticos de base" reciben el peso fundamental de las bajas durante ese período; no sólo el 66% del total de bajas (muertos + heridos + detenidos) les corresponde, sino también específicamente el 80% de los muertos y heridos durante ese primer año.

Las masas desarmadas son el objetivo del régimen durante ese período. Es interesante comprobar con qué intensidad relativa, y estableciendo una verdadera "pendiente social", realizaba sus bajas en el campo popular.

Cantidad de bajas (muertos, heridos y detenidos) del campo popular durante el período mayo de 1973 a abril de 1974, según el carácter social de su pertenencia

	organizaciones armadas		cuadros políticos y grupales		masas movilizadas, militantes políticos de base	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%
muertos-heridos*	(32)	8.2	(82)	25.2	(465)	32.8
detenidos	(359)	91.8	(244)	74.8	(952)	67.2
Total de bajas	(391)	100.0	(326)	100.0	(1.417)	100.0

*Faltan 21 casos sobre los que no se registra información concreta.

Por supuesto, puede argumentarse que los cuadros armados estaban en mejor situación de hacer frente a las condiciones generales de la lucha; pero no es eso lo que está en discusión. Lo que se intenta señalar es que, de hecho, el núcleo fundamental de las bajas se concentra en lo que objetivamente podía constituir la retaguardia del

campo popular en condiciones de lucha armada. Para esa retaguardia no hubo una política militar al alcance de sus fuerzas; tampoco las organizaciones armadas visualizaron la necesidad de elaborar formas de autodefensa armada al alcance de las fracciones sociales que políticamente se sentían convocadas a las acciones, al activismo, y que se enfrentaban desarmadas e impotentes ante las acciones terroristas de la política clandestina que buscaba su aniquilamiento. El desconcierto, el desarme ideológico, la dispersión de fuerzas, fue la respuesta que se configuró en importantes sectores sociales que constituían el movimiento popular, ante el sistemático hostigamiento y amedrentamiento de las acciones legales y clandestinas.

La decisión unánime e irreversible que había tomado la gran burguesía financiera respecto a la ejecución de una política de aniquilamiento de lo que denominaba la "subversión", no fue clara y totalmente comprendida por las diferentes fracciones sociales y políticas que configuraban el movimiento de masas, ni por sus cuadros intelectuales, políticos y gremiales. Estos en su gran mayoría no se sentían involucrados en la denominación de "delincuentes subversivos". De hecho, no era comprendida la caracterización social y política que el régimen tenía de las condiciones de la situación argentina: la consideraba una situación revolucionaria. Se comportaba con la convicción de que su situación era de guerra; el campo popular, en cambio, se fracturaba intentando alcanzar imágenes virtuales del poder,

según fuera la situación social de cada fracción, como si el país pudiera a su vez fracturarse en tantos territorios como fracciones sociales pugnan por el poder.

Lo que no se comprendía es que el régimen no se reducía a la manipulación de una estrategia militar, sino a una *política militar*; no se trataba de un conjunto de militares tecnócratas al servicio de los intereses de una fracción de los capitalistas, sino de *la conducción política de la unidad burguesa, en condiciones de guerra*. El carácter de esa guerra, en la percepción de la burguesía, coincidía con la frontalidad implícita en el desarrollo de la lucha de clases. De ahí su decisión firme y sin transacciones ante lo que visualizaba como subversivo: aniquiló vacilación pero con prudencia, dadas las condiciones del país, porque en ello le iba la vida.

El ritmo de su acción estuvo permanentemente subordinado al desarrollo de la lucha de clases; esa adecuación no respondía a una vocación académica, ni ideológica, sino a la convicción de que de ese desarrollo dependía para el uso de su fuerza. La crisis social y política por la que atravesaba la dominación burguesa, consecuencia de una crisis de hegemonía en su propio seno, se había expresado con profundidad en la diversidad de perspectivas de sus propios cuadros armados. El problema central de la burguesía argentina consistía en cómo resolver su crisis sin que las consecuencias de su resolución fueran aprovechadas —como tendía a suceder sistemáticamente— por la capacidad desencadenante y detonan-

te del movimiento de masas popular. El proceso electoral, su convocatoria y desarrollo, había conducido a una situación de tregua que le era imprescindible y urgentemente necesaria en sus condiciones de crisis; esa tregua la había conducido a una situación institucional cuyo carácter constitucional le quitaba importantes grados de libertad en la capacidad de maniobra de sus fuerzas reales. El doble filo de la tregua lograda residía en el surgimiento a su vez de una alianza institucional entre fracciones burguesas y obreras, conducida por la política de Juan Domingo Perón; el control parcial que esa alianza detentaba del aparato del estado era suficiente como para obstaculizar y retardar la estrategia de la urgida burguesía argentina, cuya única territorialidad social coincidía con su poder: la mayoría de los cuadros de las fuerzas armadas. De ahí la necesidad de una política "clandestina" en sus acciones armadas; así como también su aquiescencia ante las acciones directas del terrorismo político del peronismo oficial. Dependió durante todo ese período del desarrollo de las contradicciones en el peronismo y en el movimiento de masas, y por supuesto, de la propia burguesía; fue en relación a esas contradicciones que fue creándose una territorialidad social cuasi propia que le permitió viabilizar en forma definitiva su ofensiva contrarrevolucionaria a partir de marzo de 1976; hasta ese momento estuvo inevitablemente constreñida al desarrollo que asumió la lucha de clases, sobre la cual podía incidir, pero no ser factor decisivo sino hasta muy avanza-

do el año 1975.⁷¹ Los cuadros revolucionarios, a su vez, se escindieron en la apreciación de la situación, enturbiada por la presencia del peronismo en el gobierno del estado; de esa manera se crearon las condiciones favorables para que una parte de los cuadros revolucionarios se distanciaran de las formas precisas que asumió la lucha de clases y desarrollaran políticas “autónomas” respecto a ese desarrollo.

En “Ezeiza” había sido posible observar el grado de importancia que tuvo el desarme político de muchos de los cuadros revolucionarios, que los llevó a la incapacidad de asumir la iniciativa en los enfrentamientos, y a responder con un arcaico repliegue de sus fuerzas ante la decidida acción de los cuadros armados del peronismo oficial; por otra parte, ante un hecho de masas de tal magnitud —no menos de un millón de personas— algunas organizaciones revolucionarias se declararon “prescindentes”, por considerarlo un “conflicto interno del peronismo”.

En el “navarrazo” sucedido en Córdoba, la misma ciudad donde meses antes el presidente cubano Dorticós fuera llevado en andas al palco que recordaba los acontecimientos de mayo de 1969, se repite en forma ampliada pero con ma-

⁷¹ En nuestra perspectiva, la burguesía financiera pierde la iniciativa en la lucha de clases en 1969 y vuelve a retomarla francamente a partir de marzo de 1976. Durante esos siete años la clase obrera, los sectores populares, las fracciones más radicalizadas, si bien no mantienen una permanente iniciativa en la lucha de clases, lo cierto es que en forma pendular logran importantes avances en el ejercicio de la misma, imponiéndola en más de una ocasión al resto de la sociedad.

yor dramatismo político el mismo desarme político y la misma prescindencia de las organizaciones revolucionarias ante hechos que se inscribían en el desarrollo específico y concreto que tomaba la lucha de clases, y en la que el peronismo oficial volvía a tener la iniciativa.

En la práctica las acciones fueron gestando una alianza política entre los partidarios del régimen y el gobierno; uno y otro combatían a las diferentes fracciones revolucionarias del movimiento de masas. A pesar de ello, las fracciones revolucionarias no lograban unificar sus políticas al tiempo que cada vez se distanciaban más de los procesos específicos en que se desarrolló la lucha de la clase obrera en relación al régimen y al gobierno.

Total de muertos y heridos producidos en el segundo año (mayo de 1974 a abril de 1975), según pertenencia o no a una fuerza armada.

	Bajas pertenecientes a una fuerza armada		Bajas no pertenecientes a una fuerza armada	
	(n)	%	(n)	%
Bajas pertenecientes a sectores subversivos	(192)	51.3	(181)	77.4
Bajas pertenecientes a sectores antisubversivos	(182)	48.7	(53)	22.6
Total de bajas en el segundo año	(374)	100.0	(234)	100.0

¿De qué manera los hechos armados sucedidos durante el segundo año reflejaron esa situación, y cuáles fueron las tendencias en relación al primer año?

Una relación cambió favorablemente a las fuerzas populares: mientras que en el primer año por cada baja del enemigo se producían casi cuatro bajas del pueblo, en este segundo año, la relación decrece: por cada baja se produce una baja y fracción, del campo popular. Por otra parte, la lucha se hizo más "militar", la mayoría de las bajas pertenecían a una fuerza armada (374), prácticamente por partes iguales de ambas fuerzas; y coherente con lo anterior, descendió en forma sustantiva la intensidad de las bajas no pertenecientes a una fuerza armada. A pesar de ello, se mantuvo la relación desfavorable al campo popular en cuanto a las bajas no pertenecientes a una fuerza armada. Pero pareciera no haber duda: en la medida en que la lucha fue asumiendo su momento francamente militar, las fuerzas armadas del régimen van equiparándose al campo popular, en sus relaciones de bajas armadas, pero perdiendo la gran ventaja que llevaban respecto al total de bajas y, en particular, a las bajas no pertenecientes a una fuerza armada. En realidad lo que mantuvo su ventaja fue más bien una "ausencia": el reducido número de bajas no pertenecientes a una fuerza armada que se registraba en su propio campo. Las fuerzas del campo popular no producían bajas en la retaguardia; por el contrario siguieron concentrando el es-

fuerzo y las consecuencias de su acción en una lucha cuyo carácter se distinguía, en cuanto a las bajas, en la retaguardia y en las fuerzas armadas. Todas las tendencias y relaciones que se establecieron en este segundo año, serán definidas con más intensidad y claridad en el tercer año.

Total de muertos y heridos producidos en el tercer año (mayo de 1975 a marzo de 1976), según pertenencia o no a una fuerza armada.

	Bajas pertenecientes a una fuerza armada		Bajas no pertenecientes a una fuerza armada	
	(n)	%	(n)	%
Bajas pertenecientes a sectores subversivos	(694)	60.3	(376)	81.3
Bajas pertenecientes a sectores antisubversivos	(456)	39.7	(86)	18.7
Total de bajas en el tercer año	(1.150)	100.0	(462)	100.0

La gran mayoría de las bajas pertenecían a fuerzas armadas (1150); y nos encontramos con una tendencia claramente favorable a los sectores antisubversivos: por cada baja que sufre, realiza casi dos bajas del campo de su enemigo. Por otra parte, se agudizó nuevamente el incremento de bajas populares no pertenecientes a una fuerza armada, al tiempo que la "ausencia" de bajas

en la retaguardia de los sectores antisubversivos fue francamente notable.

Un balance preliminar advertía acerca de una tendencia favorable al campo del pueblo que surgía cuando se asumía la totalidad de esos tres años. El período había comenzado con una relación de fuerzas, en la lucha armada, francamente desfavorable al campo popular, pues por cada baja de los sectores antisubversivos se producían casi cuatro bajas de los sectores subversivos; pero, entre el segundo y tercer año, esa relación cambió: por cada baja de los sectores antisubversivos se producían dos del otro sector. Es cierto que se trató de una relación fragmentada, que surgía de tener sólo en cuenta el conjunto de muertos y heridos de ambos campos; pero no se podía poner en duda que el volumen de las bajas del campo del régimen era considerable, sobre todo teniendo en cuenta que el campo popular restringía su acción sólo al sector armado del campo contrario.

Una digresión tal vez pueda ser útil en este momento del análisis, a pesar de que inicialmente nos dé la sensación de que nos aleja de él. Se trata del comportamiento de ciertas relaciones a través de los tres años, y cuya observación nos ayudará a comprender algunos aspectos que atañen al carácter y al sentido que revisten las luchas en ambos bandos, y a lograr una ponderación cualitativa de las diferentes formas que pueden asumir las bajas.

Durante los tres primeros semestres, la cifra de heridos es con nitidez dominante en relación

con la de los muertos: una suave pendiente indica un progresivo aumento de los valores correspondientes a muertos; en el cuarto semestre se produce una torsión de la tendencia de los valores: en un principio los homogeiniza, pero luego decididamente vuelca la relación hacia un franco incremento del volumen de los muertos. La muerte desplazó a los heridos.

Cantidad de muertos y heridos, por semestre. Período mayo de 1973 a marzo de 1976 (frecuencias y porcentajes)*

	SEMESTRES					
	primero		segundo		tercero	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%
muertos	(81)	13.2	(60)	28.2	(80)	29.7
heridos	(533)	86.8	(153)	71.8	(189)	70.3
Total	(614)	100.0	(213)	100.0	(269)	100.0

	SEMESTRES					
	cuarto		quinto		sexto	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%
muertos	(236)	51.4	(413)	61.1	(666)	65
heridos	(223)	48.6	(263)	38.9	(356)	35
Total	(459)	100.0	(676)	100.0	(1022)	100.0

¿Cómo soslayar un desenlace ya conocido, cómo incorporarlo a la comprensión de un proceso que nos es inmediato, y que aún hoy se mantiene en la lógica de las armas?

En principio, es conveniente una ruptura: abandonar una contabilidad de los cuerpos sin sujeto. Observar de qué manera se produce ese desplazamiento de los heridos por los muertos, según las personificaciones que lo realizan, y ver de qué manera nos indica el ritmo de una relación entre las fuerzas, así como el carácter que cada una imprime a sus acciones.

Total de muertos y heridos, distinguiendo pertenencia.

Período mayo 1973 a marzo 1976

	Campo del pueblo		Campo del régimen	
	(n)	%	(n)	%
muertos	(1.207)	58.8	(336)	35.7
heridos	(847)	41.2	(604)	64.3
Total	(2.054)	100.0	(940)	100.0

Nota: Se incorporan 20 casos al total, ya que se sabe a qué campo pertenecen pero no a qué fuerza (referencia cuadro de p.p.142).

de muertos y heridos del cuadro de p.p.142, que corresponden a muertos sobre los que no se conocía el alineamiento.

El desplazamiento de los heridos por los muertos pone al descubierto una identificación o correlación entre heridos-régimen y muertos-pueblo. La muerte cubre el campo popular, establece las condiciones de la lucha: el aniquilamiento como política armada del régimen. Las cifras difícilmente pueden ser explicadas por el argumento de un "exceso de represión"; parecería que se trata más bien de la imposición de una lógica que identifica al "guerrillero" con "su muerte", como única alternativa válida: la búsqueda de esa razón será pues ideologizada, es decir, se producirá la necesaria inversión que de la realidad hace la burguesía: es el "guerrillero" quien "invita" a su muerte. ¡Quién dude, ahí están las cifras!

Por supuesto, se trataba de una falsedad a la altura de una pequeña burguesía domesticada; de sus temores; de sus engaños y de su capacidad casi infinita de vacilar. La burguesía, en cambio, mantuvo su certidumbre y su cinismo: defendía la "vida", "su" vida, aniquilaba sin vacilación; "después de todo se trataba de una guerra".

También las fuerzas del pueblo luchaban, mataban y herían. ¿Cuál era la diferencia? Un proceso, una tendencia, que quizás ayuda a comprender la decisión de la oligarquía financiera, así como su urgencia por legitimar la inmediatez de la "pena de muerte"; de cuyo fracaso político nació la necesidad del mantenimiento de un orden clandestino que no tuvo otra base de sustentación que la complicidad de la burguesía argentina y el temor de la pequeña burguesía.

Supo sembrar el derrotismo en importantes sectores del campo popular; facilitó su tarea el “triumfalismo” de algunos cuadros revolucionarios que valorizaron sus luchas más allá de lo que la prudencia de la clase obrera callaba.

Pero entre el derrotismo y el triunfalismo había un espacio real, diferente y distinto, que no era ajeno a la lógica de las armas aunque no estaba subordinado a ella. A pesar de la enorme diferencia cuantitativa existente entre las fuerzas armadas que los dos bandos utilizaban en la lucha, el régimen realizaba una ponderación y valoración del proceso y advertía el fortalecimiento de una tendencia hacia la formación y acumulación de una fuerza armada en disponibilidad de ser acaudillada por la clase obrera.

La posibilidad de una estrategia político-militar que no estuviera subordinada —como siempre lo había estado— a los cuadros profesionales de las fuerzas armadas del estado, comenzaba a ser visualizada por la clase obrera. Le era posible realizar en su acción una reflexión que la condujera a evaluar la capacidad armada del régimen, asediado y debilitado por fuerzas a las cuales ella podía acaudillar de acuerdo a sus intereses de clase y tal cual los definía ella, en sus acciones inmediatas.

Una percepción maniqueísta de todos los procesos sociales y políticos que se sucedieron durante ese período, un aparente desarrollo autónomo y anárquico de las diferentes dimensiones del poder de las distintas fracciones sociales, encubrieron una lógica de las clases que no lo-

graba aflorar a la superficie de los hechos políticos, salvo breves irrupciones. Por un lado, a partir del triunfo electoral, comenzó la descomposición del frente,⁷² por otro, la burguesía financiera se lanzó a la búsqueda de una territorialidad social que le permitiera lograr fuerza para liberar sus cuadros armados. El primer proceso llevó al aislamiento político de la clase obrera y a una profundización de su crisis ideológica; el segundo llevó a una alianza de clases dominada por la burguesía financiera y a la fragmentación política de las tendencias burguesas de la clase obrera, unida a la dispersión y desarme político de las fracciones burguesas y de pequeña burguesía que habían sido dominantes en la alianza de clases expresada en el Frejuli.

El enemigo impuso una táctica política a partir de la cual amenazó y coaccionó a todos los sectores sociales y les impuso, como eje del alineamiento de todas las políticas que se expresaban legítimamente en el seno del régimen, definir sus posiciones respecto a la "subversión". En un período en que sus fuerzas centrales y auxiliares no estaban aún unificadas, esa fue su táctica de confluencia política; tanto los partidarios del gobierno, como los partidarios del régimen, alinearon sus fuerzas y sus convicciones respecto a la subversión. Por supuesto, mantuvie-

⁷² El Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) estaba integrado por el Partido Justicialista, Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Partido Conservador Popular (PCP) y el Partido Popular Cristiano (PPC), que se aliaron en un frente para las elecciones de marzo de 1973.

ron sus diferencias acerca de la prioridad que le correspondía en relación al proceso político general.

¿Qué era la subversión?

La subversión era la tendencia creciente de las diferentes fracciones sociales del movimiento de masas a mantener la continuidad de las luchas planteadas e iniciadas —de muy diferentes maneras— durante el período de las dictaduras militares (1966/73).

La transacción y la derrota habían sido en el pasado la tendencia tradicional y reiterada ante las ofensivas del régimen; hasta ese momento siempre se había impuesto un cambio encubierto de política a todo intento por mantener la lucha y la combatividad. Por primera vez, la continuidad de la lucha encontraba una territorialidad social que la sostenía y asumía como propia, rechazando las tendencias que conducían al desarme político del movimiento de masas.

Esa era la subversión: una determinada territorialidad social y la continuidad de su lucha.

Ninguna fracción social que expresara en sus intereses sociales y políticos al régimen capitalista, podía visualizar o constituir su momento político militar al margen de los cuadros profesionales de las fuerzas armadas del estado; carecían de la capacidad para formar una fuerza armada de carácter político militar; eran capaces de tener fuertes y férreas guardias y/o grupos armados cuyo carácter intrínseco era mercenario, pero eran incapaces de expresarse en forma orgánica como fuerza armada. Sólo la clase obrera comenzaba a contar con esa posibilidad.

El uso de armas, el uso instrumental de armas, no podía ser confundido con el uso de una fuerza armada; el enemigo lo sabía, distinguía con relativa claridad esa diferencia, de ahí su intensa preocupación y la dificultad para encontrar una estrategia que le permitiera lograr el desarme del movimiento de masas. Sabía leer en los hechos armados su significado más profundo: se orientaban cada vez más a la constitución de una fuerza armada de masas.

Sabía, y por eso callaba, que los hechos armados realizados por las organizaciones revolucionarias no buscaban el enfrentamiento, ni la medición de fuerzas, sino fundamentalmente la creación de una fuerza armada de masas; la medición del proceso la realizaban en esos términos. En cambio, en el campo del enemigo, otros eran los criterios de la mensurabilidad. Los muertos, los heridos, los desaparecidos, los secuestrados, los detenidos, los prisioneros, esa vasta trama posible de reticulación de los cuerpos constituía las formas de personificación contable del poder del régimen; un poder que adquiriría de esos cuerpos su realidad en términos de dimensión, sus magnitudes necesarias. Los cuerpos del pueblo eran expropiados de su poder mediante un proceso de reticulación que los constituía en la probabilidad de convertirse en bajas; la contabilidad de las bajas señalaba el estado y las relaciones del poder del régimen en relación al pueblo.

La política de aniquilamiento de la subversión, de la territorialidad social que la expresaba, recibió como respuesta —una vez más— la conti-

nidad de la lucha de esos sectores sociales con una intensidad mayor a la esperada: también el “proceso subversivo” fue capaz de incrementar el desplazamiento de los heridos por los muertos.

Total de muertos y heridos, en el campo del régimen. Período mayo de 1973 a marzo de 1976, distinguiendo por año.

	primer año		segundo año		tercer año	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%
muertos	(44)	28.6	(87)	36.1	(237)	41.1
heridos	(110)	71.4	(154)	63.9	(339)	58.9
Total	(154)	100.0	*(241)	100.0	** (576)	100.0

* Se incorporan 6 casos con referencia al cuadro p.p.152 porque se sabe a qué campo pertenecen pero no a qué fuerza.

** Idem 34 casos.

Las bajas (muertos y heridos) tienden cada vez más a registrar un cambio cualitativo en su composición: los heridos son desplazados por el incremento de los muertos. Era esa la lectura que preocupaba, ya que advertía que su acción no lograba revertir definitivamente el proceso de los hechos armados en su favor. Aunque mantuviera una ventaja cuantitativa, no lograba alterar las relaciones cualitativas que señalaban una importante capacidad del campo popular para absorber la política de aniquilamiento del régimen.

Ahora bien, esa era la "contabilidad" del régimen, pero no necesariamente la del pueblo. Las fuerzas populares no transitaban un período en que buscaran realizarse como poder, a pesar de que sus acciones iban creando una tendencia desfavorable en las relaciones de fuerzas para el poder del régimen.

En forma quizás desordenada, errática pero permanente, las organizaciones revolucionarias buscaron generar y mantener las condiciones y el desarrollo del armamento del pueblo. Esa fue la meta estratégica sustantiva del campo popular: lograr una fuerza armada de masas. Sus hechos, su lucha general, exigían una evaluación, una "contabilidad", de acuerdo al carácter de su estrategia real. Sus triunfos y derrotas sólo debían ser contabilizados como tales en función de esa perspectiva estratégica; el enemigo, adscribía un sentido y un carácter a esas acciones que obstaculizaba la posibilidad de una valoración adecuada, creando en los sectores populares imágenes distorsionadas de los procesos. Su fuerza estaba orientada a realizarse como poder; en el campo del pueblo la acción se orientaba a incrementar y a acumular fuerzas. Dos rostros diferentes de los hechos armados que otorgaron perfiles totalmente contrapuestos a los hechos sucedidos durante esos tres años.

Sabíamos (Cuadro p.p. 123) que la gran mayoría de los hechos producidos por fuerzas populares no registraban bajas, y que la tendencia más importante de los hechos producidos por la otra

fuerza era producir bajas; sin embargo, es necesario observar los perfiles en que las dos fuerzas se presentan, para comprender y evaluar cómo las diferencias se estructuran siguiendo el diferente carácter con que se pueden realizar las bajas (muertos, heridos y detenidos).

Total de hechos armados, distinguiéndolos según se produzcan bajas o no y según el tipo de bajas. Período mayo de 1973 a marzo de 1976.

	sin bajas		heridos		muertos		detenidos	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%
(a)	(1009)	18.2	(97)	24.1	(542)	63	(1479)	87.9
(b)	(4538)	81.8	(305)	75.9	(318)	37	(203)	12.1
Total	(5547)	100.0	(402)	100.0	(860)	100	(1682)	100.0

(a) Hechos producidos por la antisuversión.

(b) Hechos producidos por la subversión*

* Sobre el total de hechos falta un caso donde no se registra información.

El tramo de inflexión de las tendencias, se ubica en el cambio de relación entre heridos y muertos; los valores extremos señalan las tendencias centrales de las dos fuerzas: lograr detenidos, para unos; producir hechos sin bajas, para los otros.

El aniquilamiento, el encierro y la acumulación de los cuerpos del pueblo expresan el poder de realización de las fuerzas del régimen; ¿en qué términos se debe evaluar el poder de las fuerzas populares?

Desde cierta perspectiva es posible pensar que

el “ensamble” que encontramos entre las dos fuerzas, el cual se verifica en el tramo de inflexión, no nos remite a una relación directa “estímulo-respuesta” en un telón de fondo en el que el “enfretamiento” estableciera los significados; pareciera más bien que otras son las determinaciones, y las dimensiones y las magnitudes, que otorgan sentido a los hechos del campo popular.

Se trata de dos perfiles que rechazan la imagen de polaridad; de ahí que el tramo de inflexión, o torsión, nos remita al segmento de heridos y muertos.

Los valores de los extremos, el espacio y el tiempo transcurridos, advierte que se está ante dos fuerzas que señalan momentos estratégicos diferentes: una al ataque, la otra en la defensa.

No se está en presencia de un combate, el tiempo así lo indica; se está en un teatro mayor, el espacio así lo expresa. Ese teatro mayor es la guerra en la que lógicamente hubo combates entre dos fuerzas. Se está en un teatro de guerra: los hechos revelan operaciones de guerra en una territorialidad que abarcó la casi totalidad de la vida nacional.

¿Cómo soslayar la envergadura de los hechos armados durante esos tres años, cuya dispersión geográfica no sólo no se puede poner en duda, sino que mucho menos aún puede llevar a no tenerlos presentes en el análisis político del período?

Total de hechos armados sucedidos durante el período mayo de 1973 a marzo de 1976.

	(n)	%	% acumulado
Capital Federal	(1.504)	17.7	
Gran Buenos Aires	(509)	6.	
La Plata	(480)	5.6	
Total parcial	(2.493)	29.3	29.3
Capital de Córdoba	(1.283)	15.1	
Provincia de Córdoba	(172)	2.	
Total parcial	(1.455)	17.1	46.4
Capital Santa Fe	(147)	1.7	
Rosario	(657)	7.7	
Provincia de Santa Fe	(262)	3.1	
Total parcial	(1.066)	12.5	58.9
el resto del país	(3.495)	41.1	
Total del país	(8.509)	100.0	100.0

Es evidente que los hechos no se restringieron a un ámbito espacial particular, pero también es cierto que no fueron homogéneos en su conjunto ni dejaron de tener tendencias parciales a su concentración.

Al igual que lo ocurrido en el período 1969-71 con los movimientos de protesta social, la gran mayoría (70.7), sucedieron en el interior del país; pero a diferencia de aquel período en que la lucha de calles hegemonizó la acción de masas, los hechos armados asumirán en el nuevo

período el carácter inherente a las nuevas relaciones que establecían las fracciones sociales en pugna.

La búsqueda de una decisión por las armas en las luchas sociales y políticas fue tradicionalmente patrimonio exclusivo de las fracciones sociales que constituían la fuerza del régimen; la implementación de acciones armadas a partir de mayo de 1969 surgió como manera de retomar la iniciativa estratégica perdida a consecuencia de la ruptura de su hegemonía armada en el “cordobazo”.

A través de ofensivas tácticas, sistemáticas y permanentes, buscó destruir el creciente desarrollo, en los movimientos sociales, de una capacidad de ejecutar la decisión por las armas.

El contenido y el carácter de la ofensiva estratégica de las organizaciones populares revolucionarias expresaron, primaria y elementalmente, el estado de ánimo de las mayorías populares de la vida nacional respecto a la necesidad de asumir la capacidad de enfrentar la instancia armada del régimen; la ruptura de esa instancia era necesaria e inequívoca para todo aquel que pretendiera asumir la continuidad de las luchas populares del período. Las organizaciones revolucionarias expresaron y realizaron, cada una de ellas, ese estado de ánimo de algunas de las fracciones sociales que se sentían convocadas al ejercicio de una crítica práctica a manifestaciones parciales del régimen, o a la totalidad del mismo.

168 Durante el período 1966/69, *gobierno y régimen* se encontraban personificados en las accio-

nes de Juan Carlos Onganía; fue la forma en que se expresó la crisis del sistema institucional político tradicional y las contradicciones e incapacidad de la burguesía para lograr una institucionalidad que la unificara y la estabilizara en su dominio sobre el resto de la sociedad argentina.

El "cordobazo", así como los otros movimientos de protesta que se sucedieron durante 1969-71, entremezclaron ese doble contenido político social: la lucha contra un gobierno, la lucha contra un régimen. De ahí la importancia de ese período.

Las alianzas de clase embrionarias y rudimentarias que otorgaron efectividad a esos movimientos, se irían desgranando a medida que las dos grandes estrategias del período 1969-73 se fueran implementando en sus distintos momentos tácticos.

Las fuerzas armadas irán "abandonando" el gobierno mediante un repliegue táctico y concentrarán sus fuerzas en la defensa estratégica del régimen: la distinción *gobierno-régimen* en el seno de la Junta Militar creó las condiciones iniciales para el comienzo de una redefinición de los alineamientos políticos sociales que se habían registrado en el período 1966-71. Más tarde, la relación Lanusse-Perón creará las más sólidas condiciones para que el gobierno cuente con una fuerza social, cuya función inexcusable será la de ser la más importante fuerza auxiliar en la defensa estratégica del régimen durante el período 1973-76.

El movimiento popular distribuyó sus fuerzas

a partir del período 1971-73 a lo largo del espacio que se creaba con la distinción régimen-gobierno, concentrando su ataque político al gobierno y debilitando y aún desmovilizando sus fuerzas en la lucha contra el régimen. Este inmediatamente concentró su esfuerzo en aislar y aniquilar a las fuerzas que mantenían su lucha contra el régimen; proceso que si bien pasó en gran medida inadvertido durante el período 1971-73, será posteriormente explicitado y enfatizado por las fuerzas del régimen como su convocatoria política más nítida al resto de las fuerzas políticas de la burguesía argentina: la lucha contra la subversión.⁷³

A pesar del proceso de dispersión de las luchas de los sectores populares y de sus diferentes alineamientos tácticos —una consecuencia de la distinción que se logró imponer entre “régimen” y “gobierno”— las luchas políticas y sociales mantuvieron un eje estratégico unificador durante el período 1971-73 forjado a partir de la creciente ofensiva popular a las dimensiones del poder. La gran mayoría tomó, como trayectoria inicial, por el camino de la “sublimación” del poder, es decir, la “conquista” de un gobierno; los menos, trataron de mantener la continuidad de su lucha

⁷³ “La lucha frontal contra lo que, para nosotros, era ya el enemigo subversivo, se hacía especialmente difícil en el relativo aislamiento en que nos encontrábamos” Lanusse, A.A., op. cit., pág.134.

“El elemento unificante que hubiera podido ser, teóricamente, la lucha antisubversiva, no era apreciado entonces con la claridad de cinco años más tarde”. Lanusse, A.A., op. cit., pág. 133.

contra el régimen y de convocar a los sectores populares a que se sumaran a la misma. Tanto unos como otros lograron importantes triunfos tácticos políticos durante ese período; a pesar de la ambivalencia estratégica que suponían, lo cierto es que hacia mayo de 1973, se llega al punto más alto de la ofensiva popular y de masas que se había iniciado progresivamente —con sus “alzas” y sus “bajas”— a partir de mayo de 1969.

La estrategia político-militar del enemigo concentrará entonces todo su esfuerzo en destruir todas las manifestaciones de lo que constituía el contenido sustantivo de la embrionaria estrategia que había ido configurando la ofensiva popular: la necesidad de enfrentar la instancia armada del régimen.

El contraataque a la ofensiva popular es iniciado y desarrollado fundamentalmente por las fuerzas políticas y sociales que constituían el alineamiento dominante en las fuerzas del nuevo gobierno de Perón. Progresivamente se produce una alianza de las fuerzas políticas y sociales tradicionales del régimen y las del nuevo oficialismo gubernamental; producir la ruptura y desarme de la ofensiva popular unificó tácticamente a las fuerzas del régimen y las del gobierno nuevamente durante el período 1973-76.

Las fuerzas populares, una vez logrado su triunfo táctico electoral, intentaron mantener su ofensiva, pero las nuevas condiciones en que se agudizaron e intensificaron los enfrentamientos políticos y sociales las fueron llevando a una si-

tuación en que la correlación de fuerzas se les tornó cada vez más desfavorable.

Se debilitó la fuerza de masas de la ofensiva popular y los sectores más combativos concentraron su acción en la búsqueda de la capacidad para enfrentar las ofensivas armadas generalizadas contra el movimiento popular. Se gestó un proceso cuya intensidad señalaba que el mismo no podía ser remitido ni reducido a la decisión y acción de las organizaciones revolucionarias de ese momento, a no ser que se admitiera —a partir de ello— que dichas organizaciones eran ya organizaciones de masas.

Un proceso cuya inteligibilidad no provenía de atribuirle al campo popular los objetivos que el régimen realizaba y transfería a la responsabilidad del pueblo; un proceso que no se regía por la contabilidad de aquél, ni por sus magnitudes de poder.

En esos tres años (1973-76) se vió, a través de los diferentes ordenamientos que podían asumir los hechos armados, cómo ellos otorgaban una inteligibilidad, un sentido, a las acciones de las fuerzas del régimen en relación a las del pueblo: aquel buscaba realizarse como poder mediante el aniquilamiento, la destrucción de las fuerzas del pueblo. La contabilidad de las bajas humanas se constituía en la dimensión cuyas magnitudes señalaban las tendencias centrales divergentes de las dos fuerzas, cuadro p.p.165; pero si bien es cierto que la “baja humana” —y su magnitud— tiene la capacidad de ordenar, dar sentido y distinguir los hechos armados, éstos remiten a un

casillero en donde se concentra la gran mayoría (85%) de los hechos armados del pueblo, lo cual deja una conclusión, ambigua y contradictoria: el pueblo no había buscado, mediante los hechos armados, producir bajas; pero entonces ¿qué había buscado?

¿Qué expresaban los hechos armados desde la perspectiva del pueblo? “¿Un descontento, una violencia irracional típica del accionar de los movimientos de clases populares, cuyas consecuencias sólo llevan a la destrucción?”

La formación de una fuerza social capaz de manipular y expresarse como fuerza física y moral, la formación de una fuerza armada, fue sin lugar a dudas una consigna permanente de los sectores más combativos y radicalizados del movimiento de masas durante todo el período 1969-73; se la enunció desde muy diferentes perspectivas estratégicas y sugerencias tácticas, pero fue, de una manera u otra, el denominador común de los sectores populares en sus luchas políticas y sociales de esos años.⁷⁴ La tendencia hacia el pertrechamiento armado fue también, por otra parte, la permanente consecuencia del desarrollo de las luchas entre las diferentes fracciones de la sociedad. La sociedad toda se sintió convocada, también el pueblo; y lo resolvió a su manera, quitando las armas a quien las tiene.

Los hechos armados del pueblo se concentra-

⁷⁴ Incluso la campaña electoral de marzo de 1973 contó con el apoyo y participación activa de organizaciones armadas del campo del pueblo.

ron fundamentalmente en sus propias dimensiones y magnitudes, que reflejan el contenido de su ofensiva estratégica: producir bajas materiales, como forma inmediata del pertrechamiento popular. A partir de esa premisa, ahora sí, el conjunto total de los hechos armados puede ser ordenado con una aproximación mayor a las metas estratégicas que los constituyeron.

Total de hechos armados producidos de mayo de 1973 a marzo de 1976

	total de hechos armados con bajas humanas		total de hechos armados sin bajas humanas					
	con bajas materiales	sin bajas materiales	con bajas materiales	sin bajas materiales				
	(n)	%	(n)	%	(n)	%		
(a)	(904)	83.3	(1182)	63.6	(492)	19.	(482)	16.4
(b)	(178)	16.7	(677)	36.4	(2092)	81.	(2457)	83.6
Total	(1082)	100.0	(1859)	100.0	(2584)	100.	(2939)	100.0

(a) Hechos armados realizados por el régimen

(b) Hechos armados realizados por el pueblo

Nota: Sobre el total de hechos armados (ref.cuadro p.p.114 faltan 45 casos sobre los que no se registra información completa.

Advertencia: en relación al cuadro p.p.123, mantiene la consistencia interna concluyendo con el faltante de 17 casos.

El cuadro señala una polaridad posible, las acciones revelan, cada vez más, una lógica de cuya consistencia es difícil dudar: por un lado, el enemigo busca la destrucción de las fuerzas populares mediante la represión y el aniquilamiento de

los cuerpos y de sus instrumentos materiales; por el otro los hechos armados del pueblo, establecen su prioridad en las bajas materiales y soslayan, en forma nítida, las bajas humanas.

Si se restringe momentáneamente nuestra visión al campo específico del pertrechamiento buscado por las dos fuerzas asumiéndolo como un grueso indicador de metas estratégicas es interesante observar:

Cantidad de hechos armados en que se producen bajas materiales cuyo carácter es el de su pertrechamiento durante el período de mayo 73 a marzo 76.

	Hechos realizados por el pueblo		Hechos realizados por el régimen	
	(n)	%	(n)	%
Hechos armados con bajas humanas	(150)	13.5	(910)	66.7
Hechos armados sin bajas humanas	(960)	86.5	(454)	33.3
Total	(1.110)*	100.0	(1.364)**	100.0

* Sobre el total de hechos con bajas materiales faltan 1.160 casos por no corresponder con el carácter de pertrechamiento.

** Sobre el total de hechos con bajas materiales faltan 32 casos por no corresponder con el carácter de pertrechamiento.

La búsqueda de un pertrechamiento de las fuerzas populares, como manera de desarrollar e incrementar su poder armado, no estuvo asociado necesariamente con la realización de bajas humanas, sino todo lo contrario: la gran mayoría de los hechos armados realizados por las fuerzas populares que lograron un pertrechamiento, se realizaron sin bajas humanas. La búsqueda por desarmar y destruir la fuerza armada del pueblo se realizó en la mayoría de los hechos armados, produciendo bajas humanas.

En el proceso político social general, los hechos armados van asumiendo poco a poco una razón, una lógica, que no se subordina a un supuesto irracionalismo de las organizaciones revolucionarias, ni de las acciones de los sectores populares. Los hechos armados —en su conjunto— expresan y reflejan en la compleja red de asociaciones de sus atributos una parte sustantiva, nada despreciable, de las luchas de clases de ese período.

Hemos realizado una aproximación inicial a una descripción de hechos empíricos, una lectura posible de los mismos.

En la actualidad, la guerra continúa.⁷⁵ Una guerra en la que el pueblo perdió nítidamente la

⁷⁵ Por supuesto, hay quienes dudan acerca de la corrección de caracterizar la situación actual como de *guerra*; para ellos, baste referirlos a las expresiones no sólo de los comandantes de las tres armas sino a las del propio jefe de estado (Videla), publicadas en la prensa internacional durante la última semana de noviembre de 1979: “Es una guerra extraña, en el sentido de que es difícil decir cuándo empezó, dónde tuvo su punto de partida y si ha terminado”.

iniciativa estratégica del proceso en marzo de 1976; hacia fines de ese año el enemigo consolidó militarmente su triunfo. Llegaba a su fin el período de la *defensa* estratégica de su dominación.

La lucha contra la *subversión* y la *corrupción* fueron las banderas de la convocatoria política y legitimación del golpe de estado de marzo de 1976.⁷⁶ Mediante el golpe se intentó lograr: la unificación política de la burguesía argentina bajo el dominio de la oligarquía financiera; la confusión y desmoralización de la pequeña burguesía; y el desarme y aislamiento político y social de la clase obrera. Precondiciones, todas, para intentar superar la crisis de acumulación del capitalismo argentino.

Conocía la dificultad de *realizar* políticamente su victoria militar de 1976; sabía que el tiempo le sería una dimensión tremendamente adversa en tanto no la convirtiera en un avance e incremento de su territorialidad social. Por ello otorgó a su estrategia un carácter de *ofensiva* contrarrevolucionaria, como manera de consolidar políticamente su golpe de estado. Ante esa ofensiva, de aniquilamiento y represión, los cuadros

⁷⁶ La corrupción era la manera como el "proceso" nominaba al oficialismo del peronismo gubernamental. Entre la *subversión* y la *corrupción* aquél percibía la lucha política y social de la clase obrera.

25 de mayo de 1973 al 24 de marzo de 1976, constituye un período constitucional en la Argentina. Es a partir del 24 de marzo de 1976 que se produce la ruptura institucional en el sistema político, justificada en la necesidad de imponer el monopolio estatal del poder.

revolucionarios intentaron organizar una tenaz resistencia, pero cuya única resultante fue desnudar definitivamente los graves y grandes errores de concepción estratégica que ellos habían sumado, a pesar de la enorme acumulación de fuerzas en los sectores populares.

En el límite mismo del derrumbe político y moral de las fuerzas populares comenzó su recuperación. Las fuerzas del pueblo tuvieron la capacidad de incorporar al combate político en el momento adecuado, en esta ya larga guerra, sus reservas estratégicas; *las locas de Plaza de Mayo* son un ejemplo de ello, pero no el único.

La burguesía comienza a pagar el precio que el desarrollo de su estrategia le impone: el tiempo ha pasado y el espacio social no realizado la lleva al *aislamiento* y a la pérdida de su unidad política y militar. Desde la perspectiva de la oligarquía financiera, ese ha sido un presupuesto básico para ella; su disposición a asumir las consecuencias de su estrategia de poder. El resto de la burguesía argentina comienza a buscar desesperadamente una tregua en la guerra, y lo hace ante su aliada, la cual sólo ofrece la capitulación incondicional a sus intereses. ⁷⁷

En el campo popular lentamente se reestructuran los frentes; se mantiene aún la incapacidad para visualizar una política centrada y unificada en la defensa de los intereses populares. Las pe-

⁷⁷ La bipolaridad política del período 1973-76 ha hecho crisis y aún no están definidos los términos de una nueva polarización de fuerzas. Reservamos para un próximo trabajo el análisis del período 1976-79.

queñas ofensivas tácticas (1978-79) difícil y pobremente logran capitalizarse, y los cuadros revolucionarios del período anterior no se han recuperado de la derrota sufrida. Se posterga una decisión insoslayable: leer desapasionadamente el desarrollo de la lucha de clases, para asumir luego —en función de ese desarrollo— la lucha necesaria.

Hacia 1979, comienza un nuevo período de acumulación de fuerzas, cualitativamente distinto ... La guerra continúa.

cicso

www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

**Proceso de registro
de la información:
el código**

cicso
www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

“La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real”

Marx, Carlos
El Capital, Postfacio a la Segunda Edición

cicso

www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

Si nos preguntáramos acerca de qué es una investigación, el interrogante nos remite a la relación reflexión-acción; a los problemas de los niveles del conocimiento que implica el proceso de construcción de nuevos observables.

La pregunta refiere a la relación entre el momento empírico y el momento de la reflexión. Si no se establece una relación entre estos dos momentos, se tiende a caer en un empirismo lógico o en un subjetivismo especulativo.

La investigación supone una relación entre el sujeto y el objeto que se intenta conocer, proceso de conocimiento que es la articulación de distintos niveles.

Para hacer una periodización, primero hay que hacer un listado empírico de las luchas, después hay que considerar cuáles son las dimensiones dominantes, lo que permite efectuar una aproximación a un código, que servirá para un registro estandarizado de la información, que refiere al carácter social de los "protagonistas" y,

cómo se constituye el “protagonista”.

Esto nos remite a la noción de *periférico* (silueta) que vincula lo teórico: la noción de fuerza social, con lo empírico: personificaciones (carácter social de los individuos).

Lo empírico y lo teórico constituyen dos canales de acercamiento y de conocimiento de la realidad, en donde la secuencia lógica está constituida por los siguientes pasos: 1) lo que la realidad es, reflejada en el código que transcribimos a continuación*; 2) construcción de conocimiento sobre cómo se constituye esa realidad y 3) articulación entre 1 y 2, —para que esa realidad no sea desandada— tal como está propuesto en el trabajo que hemos presentado.

¿Qué virtud tiene presentar el código? (en cierto sentido, el precódigo).

Es la ilustración más directa acerca de lo que sucedía diariamente a lo ancho y a lo largo del país. Qué sucedía; quiénes eran los protagonistas; qué objetivo tenían y/o enunciaban, etc. Desde este punto de vista, cumple la función de ilustrar, recordar y retomar los hechos reales. Es decir, enfrentarnos nuevamente con la cotidianeidad de 1973-1976, según el registro brindado por el diario *La Razón*, fuente de la que extrajimos la información.

*

Fuente: Diario *La Razón*, 5ta. Edición, Buenos Aires, del 25/5/73 al 24/3/76 inclusive. Esta fuente es constante para todos los cuadros.

Columna**I. Identificación de la noticia**

- 1, 2, 3, 4. 1. **Hecho Nro.**
poner directamente el número: 0001
- 5, 6. 2. **Fecha (día)**
poner directamente el número del día: 01
7. 3. **Fecha (mes)**
0.- enero
1.- febrero
2.- marzo
3.- abril
4.- mayo
5.- junio
6.- julio
7.- agosto
8.- setiembre
9.- octubre
x.- noviembre
y.- diciembre
8. 4. **Año**
1. 1974
2. 1975
3. 1973 (desde 25-5-73)
4. 1976 (hasta 24-3-76)

9. **5. Objeto del hecho**

1. humano
2. no humano

10,11. **II. Tipo de hecho**

- 01.- ametrallamiento (ataque con uso de ametralladora a blancos humanos o no)
- 02.- baleo (ataque con uso de armas cortas y/o largas)
- 03.- combinación de 01 y 02.
- 04.- petardo (colocación y/o arroje con o sin explosión)
- 05.- bomba (colocación y/o arroje, con o sin explosión, de artefactos explosivos, incluidos los que a posteriori se desactivan)
- 06.- bomba incendiaria (colocación y/o arroje, con o sin explosión, de artefactos explosivos incendiarios, incluidas bombas molotov).
- 07.- arroje de granadas.
- 08.- bombardeo (de cualquier tipo, con morteros, cohetes, artillería, etc.)
- 09.- alarma de bomba (avisos de colocación de artefactos explosivos, que provocan desalojo de áreas, edificios, etc.)
- 10.- incendio (fuego provocado intencionalmente con propósitos destructivos)
- 11.- arroje de objetos (piedras, ladrillos, alquitrán, miguelitos, etc.)
- 12.- amenazas (llamadas, cartas, esquelas, etc., anunciando acciones de

10,11.

- cualquier tipo contra objetivos humanos o no humanos)
- 13.- voladura (se refiere a acciones contra objetos o personas con propósitos de destrucción total)
 - 14.- combinaciones: entre hechos que van del 01 al 13, con otros hechos, pero que pueden ser incorporados a este bloque de código mediante una decisión de codificación, tomada previo análisis.
 - 15.- asalto (acción destinada a obtener recursos de cualquier tipo con fines determinados —ver categorización, fines en instrucciones al código)
 - 16.- robo (desaparición de objetos de cualquier tipo sin la circunstancia del asalto)
 - 17.- copamiento (acciones destinadas a ocupar parcial y/o temporalmente, con objetivos diversos, áreas determinadas con metodología militar)
 - 18.- ocupación (acciones destinadas a ocupar parcial y/o temporalmente áreas determinadas, por sus habitantes habituales o no, por ej.: trabajadores, estudiantes, villeros, etc.)
 - 19.- intentos de asalto, copamiento u ocupación (que no llegan a consumarse como tales)
 - 20.- emboscada (acción destinada a sorprender a grupos antagónicos de cualquier tipo —incluye batida)
 - 21.- combinaciones: entre hechos que

10,11.

- van del código 15 al código 20, con otros hechos, pero que pueden ser incorporados a este bloque de código mediante una decisión de codificación tomada previo análisis.
- 22.- allanamiento (por parte de policía, fuerzas armadas a: domicilios privados, instituciones, locales partidarios, etc.)
 - 23.- allanamiento con detenciones: (ídem 22, más apresamiento de gente)
 - 24.- detenciones (producidas en circunstancias diversas con ese objetivo preciso)
 - 25.- desalojo (cuando domicilios, instituciones, locales, son pasibles de esa orden)
 - 26.- clausura (cierre de locales de partidos, instituciones, periódicos, revistas, radios, etc.)
 - 27.- represión callejera (contra manifestantes o reuniones de cualquier tipo)
 - 28.- rastrillo y otras formas asociadas de control (búsqueda, indagación, control automotor, de gente, etc.)
 - 29.- hallazgos (de diverso tipo: armas, explosivos, etc., encontrados de distinta forma y en diferentes lugares)
 - 30.- patrullaje (control movilizadas de áreas)
 - 31.- combinaciones: entre hechos que van del código 22 al 30 con otros

10,11.

hechos pero que pueden ser incorporados a este bloque de código mediante una decisión de codificación tomada previo análisis.

- 32.- desaparición (denuncias de desaparición de gente)
- 33.- muerte accidental (por ejemplo, ante la voz de alto de un centinela, etc.)
- 34.- hallazgo de cadáver(s) acribillado(s)
- 35.- hallazgo de cadáver(s) explosionado(s)
- 36.- hallazgo de cadáver(s) calcinado(s)
- 37.- hallazgo de cadáver(s) en otras formas
- 38.- combinaciones entre 34 y las otras
- 39.- secuestro
- 40.- agrupamiento residual (casos combinatorios cuya ubicación es imprecisa en el código)
- 41.- intento de secuestro
- 42.- agresión física
- 43.- acción destinada a: trabar y/o destruir, y/o impedir, y/o descomponer instalaciones, prestación de servicios, maquinaria, producción, etc.

12-13-14

III. Objeto (contra quién, contra qué)

- 001.- **personal militar en actividad, oficiales superiores** (objeto específico, tomado aislado de su fuerza) en su puesto habitual.
- 002.- ídem (en su domicilio)
- 003.- ídem (en la calle, movilizado o no)

12-13-14

- 004.- ídem (en otra situación distinta a las anteriores)
- 005.- **personal militar en actividad, oficiales subalternos**, en su puesto habitual, aislado de su fuerza.
- 006.- ídem, en su domicilio.
- 007.- ídem, en la calle
- 008.- ídem, en otra situación
- 009.- **personal militar en actividad: suboficiales**, en su puesto habitual, aislado de su fuerza.
- 010.- ídem, en su domicilio
- 011.- ídem, en la calle
- 012.- ídem, en otra situación
- 013.- **personal militar en actividad: tropa**, en su puesto habitual, aislado de su fuerza.
- 014.- ídem, en su domicilio
- 015.- ídem, en la calle
- 016.- ídem, en otra situación
- 017.- **personal militar en retiro: oficiales superiores**, en su domicilio
- 018.- ídem, en la calle
- 019.- ídem, en otra situación
- 020.- **personal militar en retiro, oficiales subalternos**, en su domicilio
- 021.- ídem, en la calle
- 022.- ídem, en otra situación
- 023.- **personal militar en retiro: suboficiales o tropa**, en su domicilio
- 024.- ídem, en la calle
- 025.- ídem, en otra situación
- 026.- **personal de seguridad privado (no militar)** individuos aislados, custodios, etc. en locales partidarios.

- 027.- ídem, en establecimientos fabriles
- 028.- ídem, en domicilios privados ajenos al suyo
- 029.- ídem, en sindicatos
- 030.- ídem, en instituciones de cualquier tipo
- 031.- ídem, en su domicilio
- 032.- ídem, en la calle
- 033.- ídem, en otra situación
- 034.- **empresarios, en su establecimiento o similar**
- 035.- ídem, en su domicilio
- 036.- ídem, en la calle
- 037.- ídem, en la sede de su agrupación empresarial
- 038.- ídem, en otra situación
- 039.- **ejecutivos de la actividad privada, en el establecimiento o similar**
- 040.- ídem, en su domicilio
- 041.- ídem, en la calle
- 042.- ídem, en otra situación
- 043.- **familiares de empresarios o ejecutivos, en establecimiento o similar**
- 044.- ídem, en su domicilio
- 045.- ídem, en la calle
- 046.- ídem, en otra situación
- 047.- **dirigentes gremiales, en el establecimiento o similar**
- 048.- ídem, en su sede gremial
- 049.- ídem, en la calle
- 050.- ídem, en sede partidaria no gremial
- 051.- ídem, en su domicilio
- 052.- ídem, en otra situación
- 053.- **obreros militantes de base, en el**

12-13-14

- establecimiento o similar
- 054.- ídem, en su sede gremial
- 194.- ídem, en la calle
- 055.- ídem, en sede partidaria no gremial
- 056.- ídem, en domicilio particular
- 057.- ídem, en otra situación
- 058.- obreros no militantes gremiales ni políticos, en el establecimiento o similar
- 059.- ídem, en sede gremial
- 060.- ídem, en la calle
- 061.- ídem, en su domicilio
- 062.- ídem, en otra situación
- 063.- dirigentes políticos partidarios, con dirigencia exclusiva de partido, en sede partido.
- 064.- ídem, en su domicilio
- 065.- ídem, en la calle
- 066.- ídem, en otra situación
- 067.- militantes políticos partidarios de base en sede partidaria
- 068.- ídem, en su domicilio
- 069.- ídem, en la calle
- 070.- ídem, en otra situación
- 071.- dirigentes estudiantiles, en sede estudiantil
- 072.- ídem, en su domicilio
- 073.- ídem, en la calle
- 074.- ídem, en otra situación
- 075.- militantes estudiantiles de base, en sede
- 076.- ídem, en su domicilio
- 077.- ídem, en la calle
- 078.- ídem, en otra situación
- 079.- estudiantes sin militancia reco-

- nócida, en sede estudiantil**
- 080.- ídem, en su domicilio
- 081.- ídem, en la calle
- 082.- ídem, en otra situación
- 083.- **familiares dirigentes políticos partidarios, en sede partidaria**
- 084.- ídem, en su domicilio
- 085.- ídem, en la calle
- 086.- ídem, en otra situación
- 087.- **familiares militantes políticos de base en sede partidaria**
- 088.- ídem, en su domicilio
- 089.- ídem, en la calle
- 090.- ídem, en otra situación
- 091.- **familiares dirigentes y militantes estudiantiles, en sede estudiantil**
- 092.- ídem, en su domicilio
- 093.- ídem, en la calle
- 094.- ídem, en otra situación
- 095.- **funcionarios públicos de alto nivel, con o sin pertenencia partidaria, en el ámbito de sus funciones**
- 096.- ídem, en su domicilio
- 097.- ídem, en la calle
- 098.- ídem, en otra situación
- 099.- **funcionario públicos de menor nivel, con o sin pertenencia partidaria, en el ámbito de sus funciones**
- 100.- ídem, en su domicilio
- 101.- ídem, en la calle
- 102.- ídem, en otra situación
- 103.- **senadores, en el senado**
- 104.- ídem, en su domicilio
- 105.- ídem, en la calle

- 106.- ídem, en otra situación
- 107.- **diputados**, en la cámara
- 108.- ídem, en su domicilio
- 109.- ídem, en la calle
- 110.- ídem, en otra situación
- 111.- **concejales**, en el C.Deliberante
- 112.- ídem, en su domicilio
- 113.- ídem, en la calle
- 114.- ídem, en otra situación
- 115.- **intendente**, en la Intendencia
- 116.- ídem, en su domicilio
- 117.- ídem, en la calle
- 118.- ídem, en otra situación
- 119.- **jueces**, en sede judicial
- 120.- ídem, en su domicilio
- 121.- ídem, en la calle
- 122.- ídem, en otra situación
- 123.- **ex-jueces**, en sede judicial
- 124.- ídem, en su domicilio
- 125.- ídem, en la calle
- 126.- ídem, en otra situación
- 127.- **abogados**, en su estudio o en el ámbito de sus tareas, tribunales, etc.
- 128.- ídem, en su domicilio
- 129.- ídem, en la calle
- 130.- ídem, en otra situación
- 131.- **otros profesionales** en su trabajo (profesores, médicos, etc.)
- 132.- ídem, en su domicilio
- 134.- ídem, en la calle
- 135.- ídem, en otra situación
- 136.- **periodistas** en su lugar de trabajo
- 137.- ídem, en su domicilio
- 138.- ídem, en la calle
- 139.- ídem, en otra situación

12-13-14

- 140.- **manifestantes de distinto tipo**, incluidos acompañantes de velatorios
- 141.- **puestos militares o de FF.SS.**, donde estén, siempre y cuando se establezca que es el puesto el objeto del hecho y no alguno de sus integrantes
- 142.- **puestos de seguridad privados** (no militares) en locales partidarios
- 143.- **ídem**, en establecimientos fabriles no militares
- 144.- **ídem**, en sindicatos
- 145.- **ídem**, en instituciones privadas o estatales, por ej.: CGE o Universidad
- 146.- **ídem**, en domicilios privados, siempre y cuando se establezca que el hecho no se origina en acción contra el habitante principal
- 147.- **columnas de fuerzas militares o similares**, en desplazamiento o acantonamiento, cuya característica es la de "unidad de campaña"
- 148.- **unidades de fuerzas militares o de seguridad**, cuarteles, arsenales, etc.
- 149.- **establecimientos fabriles militares**
- 150.- **dispensarios, hospitales, clínicas, militares**
- 151.- **vehículos militares o de seguridad**

- 12-13-14
- 152.- locales de fuerzas militares o de seguridad, sin custodia
 - 153.- dispensarios, hospitales, clínicas, cementerios, no militares
 - 154.- fábrica de armas y explosivos, no militares
 - 155.- comercio de venta de armas
 - 156.- establecimientos fabriles no militares, incluido criaderos.
 - 157.- unidades de transporte de mercadería y bienes
 - 158.- unidades de radiofusión y/o televisión
 - 159.- unidades de transporte colectivo, colectivos, ómnibus, trenes, etc.
 - 160.- vehículos particulares, vacíos y sin conocerse el dueño
 - 161.- vehículos oficiales, de reparticiones públicas
 - 162.- garages y/o estaciones de servicio
 - 163.- bancos e instituciones financieras
 - 164.- concesionarias de automóviles
 - 165.- locales de partidos políticos
 - 166.- locales sindicales
 - 167.- locales u oficinas administración nacional y/o provincial y/o municipal
 - 168.- locales u oficinas asociaciones empresarias
 - 169.- domicilio y/o vivienda
 - 170.- establecimientos carcelarios
 - 171.- imprentas, editoras, talleres, etc. donde se imprimen diarios, revistas y/o libros
 - 172.- locales de reunión pública partidaria o no (Luna Park, Fed. Box,

- Hôtel Savoy, etc.)
- 173.- **locales tomados u ocupados** (sólo se sabe éso)
 - 174.- **lugares públicos**, parques, jardines, estadios, calles principales, etc.
 - 175.- **objetos públicos**, estatuas, placas, monumentos
 - 176.- **locales estudiantiles**
 - 177.- **diarios**, locales donde funcionan
 - 178.- **gente sin encasillamiento preciso**
 - 179.- **gente NN**
 - 180.- **transportes militares**
 - 181.- **asambleas o reuniones sindicales**
 - 183.- **vehículos** (automóviles, otros, etc. estacionados y desocupados en el momento del hecho)
 - 184.- **dirigente empresario**, en su sede
 - 185.- ídem, en su domicilio
 - 186.- ídem, en la calle
 - 187.- ídem, en otra situación
 - 188.- **choferes de transporte colectivo**, en el colectivo
 - 189.- ídem, en su domicilio
 - 190.- ídem, en la calle
 - 191.- ídem, en otra situación
 - 192.- **locales empresas transporte privado**
 - 193.- **locales comerciales**, excluidos comercios venta armas, concesionaria automóviles y librerías.
 - 195.- **destacamento policial**
 - 196.- **actos, asambleas o reuniones partidarias**
 - 197.- **oficinas particulares, consultorías, estudios**

- 198.- **compañías comerciales de aviación**
- 199.- **local universitario, facultades, universidad, etc.**
- 200.- **locales religiosos**
- 201.- **barriadas, zonas o áreas**
- 202.- **librerías**
- 203.- **empleados**
- 204.- **dirigente villero, en sede**
- 205.- **ídem, en su domicilio**
- 206.- **ídem, en la calle**
- 207.- **ídem, en otra situación**
- 208.- **familiares de militares, fuerzas seguridad, etc. en puesto habitual**
- 209.- **ídem, en su domicilio**
- 210.- **ídem, en la calle**
- 211.- **ídem, en otra situación**
- 212.- **automóviles particulares, con conductor dentro**
- 213.- **gasoducto, represa, etc.**
- 214.- **grupo guerrillero en campamento de entrenamiento**
- 215.- **familiares senadores, en el senado**
- 216.- **ídem, en su domicilio**
- 217.- **ídem, en la calle**
- 218.- **ídem, en otra situación**
- 219.- **familiares diputados, en la cámara**
- 220.- **ídem, en su domicilio**
- 221.- **ídem, en la calle**
- 222.- **ídem, en otra situación**
- 223.- **familiares jueces, en sede judicial**
- 224.- **ídem, en su domicilio**
- 225.- **ídem, en la calle**

- 226.- ídem, en otra situación
- 227.- familiares concejales, en intendencia o consejo
- 228.- ídem, en su domicilio
- 229.- ídem, en la calle
- 230.- ídem, en otra situación
- 231.- familiares intendente, en intendencia
- 232.- ídem, en su domicilio
- 233.- ídem, en la calle
- 234.- ídem, en otra situación
- 235.- local intendencia, y/o gobernación y/o legislatura
- 236.- personal militar sin distinción jerárquica
- 237.- funcionarios extranjeros
- 238.- colegios, escuelas e institutos en general
- 239.- usinas, tendido líneas eléctricas, telefónicas, etc.
- 240.- ferrocarril, instalaciones, vías, estaciones y aéreo, fluvial y automotor
- 241.- aviones civiles en aire o tierra
- 242.- dirigentes agrarios, en sede
- 243.- ídem, en su domicilio
- 244.- ídem, en la calle
- 245.- ídem, en otra situación
- 246.- chofer
- 247.- funcionarios eclesiásticos en su lugar trabajo
- 248.- ídem, en su domicilio
- 249.- ídem, en la calle
- 250.- ídem, en otra situación
- 251.- bares, restaurantes, confiterías, hoteles, clubs, cines

12-13-14

- 252.- residentes extranjeros
- 253.- tierra, cultivada o no
- 254.- paquete, bulto, envoltorio, valija
- 255.- aeropuerto, privado o no
- 256.- símbolos partidarios o de nacionalidades
- 257.- sedes oficiales extranjeras, embajadas, consulados, oficinas culturales, etc.
- 258.- caminos, rutas, puentes
- 259.- campamento guerrillero
- 260.- columnas militares irregulares
- 261.- familiares obreros
- 000.- sin datos
- xxx.- no hay objeto

15-16

IV. Fines, objetivos

- 01.- acopio de armamento, parque, etc.
- 02.- ídem, con el agregado de uniformes
- 03.- acopio de material de sanidad
- 04.- acopio de documentación en blanco
- 05.- acopio de pelucas, ropas, etc., víveres, máquinas escribir
- 06.- propaganda armada; incluye: amenazas, petardos, arengar obreros en fábricas, inscripciones, baleo, bomba, etc.
- 07.- lanzamiento de panfletos y propaganda en vía pública
- 08.- reparto de víveres, vituallas, etc. como propaganda
- 09.- transmisión de comunicados, proclamas, etc.
- 10.- destrucción

- 11.- sabotaje
- 12.- acopio de fondos
- 13.- apropiación de vehículos
- 14.- apoyo de conflictos (huelgas, etc.)
- 15.- detención(es)
- 16.- liberación y/o fuga detenidos
- 17.- ajusticiamiento
- 18.- disolución manifestaciones y/o actos
- 19.- recuperación de armas y/o explosivos
- 20.- destrucción de propaganda
- 21.- campaña de propaganda
- 22.- destrucción de unidades organizativas (células, etc.)
- 23.- liberación de secuestrados
- 24.- pedido de rescate
- 25.- intercambio de prisioneros
- 26.- interrogatorio y/o apremios
- 27.- clausura
- 28.- control, apoyo y/o repudio
- 29.- desalojo de grupo antagónico
- 30.- atentado contra la vida
- 31.- en adelante, combinaciones, otros
- 32.- robo de transporte público
- 33.- resistencia a intervenciones, por ej.: de un gremio frente a nuevas autoridades, grupos contra grupos, etc.
- 34.- control represivo
- 35.- objetivos múltiples de acción militar compleja (por ej.: Azul)
- 36.- protesta
- 37.- apropiación
- 38.- acopio de elementos de oficina
- 39.- intento de ocupación

15-16

xx.- sin fines ni objetivos

00.- sin datos

17-18

V. Filiación partidaria u organizacional de ó de los objetos del hecho, sean individuos, grupos. locales u objetos afectados, si son no militares.

01.- Unión Cívica Radical, UCR

02.- Partido Justicialista, (PJ) Mov. Nac. Just.

03.- Partido Comunista (PC)

04.- Partido Popular Cristiano (PPC)

05.- Partido Demócrata Progresista (PDP)

06.- Partido Revolucionario Cristiano (PRC)

07.- Partido Federal (PF)

08.- Partido Conservador Popular (PCP)

09.- Partido Comunista Revolucionario (PCR)

10.- Partido Intransigente (PI)

11.- Partido Socialista Popular (PSP)

12.- Partido Socialista de los Trabajadores (PST)

13.- Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)

14.- Partido Nueva Fuerza (PF)

15.- Partido Bloquista de San Juan

16.- Partidos provinciales

17.- Confederación General del Trabajo (CGT)

18.- 62 Organizaciones

19.- Unión Obrera Metalúrgica (UOM)

20.- Confederación de Trabajadores de la Educación de la Rep. Argentina (CTERA)

- 21.- Unión de Docentes Argentinos (UDA)
- 22.- Sindicato de Sanidad
- 23.- Sindicato de Luz y Fuerza
- 24.- Unión Obrera Textil
- 25.- Unión Obrera de la Construcción
- 26.- Sindicato Mecánicos y Afines Transp. Automotor (SMATA)
- 27.- Conf. Gral. de Empleados de Comercio
- 28.- Asociación Trabajadores del Estado (ATE)
- 29.- otros sindicatos
- 30.- Juventud Peronista (JP)
- 31.- Montoneros
- 32.- Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)
- 33.- Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS)
- 34.- Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)
- 35.- Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)
- 36.- Comando Organizado de la Resistencia (COR)
- 37.- Comando de Organización (CDO) y similares
- 38.- Juventud Sindical Peronista (JSP)
- 39.- Confederación General Universitaria (CGU)
- 40.- Concentración Nacional Universitaria (CNU)
- 41.- Confederación General Económica (CGE)
- 42.- Confederación General de la Ind. (CNI)
- 43.- Federación Médica de Bs. Aires ó similares

- 44.- Asociación de Actores
- 45.- Comisión de Ayuda a Chile (COMACHI)
- 46.- otras asociaciones
- 47.- Diarios y Revistas (Capital)
- 48.- Diarios y/o revistas (interior)
- 49.- Ministerios y Dependencias Nacionales
- 50.- Ministerios y Dependencias provinciales
- 51.- otros, en adelante: 49 y 50 no administrativos
- 52.- Juventud Peronista de la Rep. Argentina (JPRA)
- 53.- Organización "El Caudillo"
- 54.- Federación Empresarios del Transporte Automotor
- 55.- Impresoras de diarios, revistas, etc.
- 56.- empresas del transporte automotor
- 57.- Sindicato de Molineros
- 58.- Fábrica metalúrgica
- 59.- Sindicatos, gremios, asociaciones regionales y/o provinciales
- 60.- ídem, nacionales
- 61.- Juventud Universitaria Peronista (JUP)
- 62.- Fuerzas Armadas de Liberación (FAL)
- 63.- Frente Justicialista de Liberación (FREJULI)
- 64.- Juventud Trabajadora Peronista (JTP)
- 65.- Alianza Popular Revolucionaria (APR)
- 66.- Gremial de Abogados

- 67.- Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA)
- 68.- Unión Tranviarios Automotor (UTA)
- 69.- Vanguardia Comunista (VC)
- 70.- Extremistas
- 71.- Sindicato de Gas del Estado
- 72.- Juventud Socialista
- 73.- Partido del Trabajo y del Progreso (PTP)
- 74.- Iglesia Hebrea e Iglesia en General
- 75.- Federación de Obreros y Empleados de Corresos y Telecomunicaciones (FOECYT)
- 76.- Agrupaciones Villeras
- 77.- Juventudes Políticas Argentinas
- 78.- Alianza Popular Federalista (APF)
- 79.- Unión de Estudiantes Secundarios (UES)
- 80.- Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE)
- 81.- Municipales
- 82.- Federación Obrera de Trabajadores Industria Azucarera (FOTIA)
- 83.- Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) u otros chilenos
- 84.- Legión Revolucionaria Peronista
- 85.- Frente de Izquierda Popular (FIP)
- 86.- Partido Socialista Argentino (PSA)
- 87.- Federación Gráfica Bonaerense
- 88.- Sindicato Unico Petroleros Estado (SUPE)
- 89.- Sindicato Unico de Pintores Autónomo
- 90.- Federación Obreros y Empleados

17-18

Telefónicos de la Rep. Arg. (FOE-TRA)

- 91.- Unión Ferroviaria
- 92.- Tupamaros
- 93.- Alianza Libertadora Nacionalista (ALN)
- 94.- Sindicato Ceramista
- 95.- Ligas Agrarias y/o Ligas Campesinas
- 96.- Sindicato Bancario
- 97.- Juventud Peronista (Lealtad)
- 98.- Sin filiación alguna (por ej: establecimientos fabriles, bares, vía pública, domicilios en general, etc.)
- 99.- no corresponde (objeto militar)
- 00.- sin datos filiación

19

VI Filiación del ó de los objetos del hecho, sean individuos, grupos, locales u objetos afectados (militares)

- 1.- Ejército
- 2.- Marina
- 3.- Aeronáutica
- 4.- Policía Federal
- 5.- Gendarmería
- 6.- Prefectura Nac. Marítima
- 7.- Cuerpo Penitenciario
- 8.- Policía Provincial
- x.- combinados
- 0.- sin datos
- 9.- no corresponde (no militar)

20-21

VII Atribución (verificada o asumida) de la responsabilidad del hecho (ó de la propiedad de: ej. hallazgo de armas)

- 01.- Ejército
- 02.- Marina

- 03.- Aeronáutica
- 04.- Policía Federal
- 05.- Gendarmería
- 06.- Prefectura Nac. Marítima
- 07.- Cuerpo Penitenciario
- 08.- Policía Provincial
- 09.- combinadas
- 10.- manifestantes
- 11.- Alianza Anticomunista Argentina (AAA)
- 12.- Comando de Organización (CDO)
- 13.- Juventud Sindical Peronista (JSP)
- 14.- Juventud Peronista de la Rep. Argentina (JPRA)
- 15.- Confederación General Universitaria (CGU)
- 16.- Concentración Nacional Universitaria (CNU)
- 17.- Juventud Peronista (JP, regionales)
- 18.- Juventud Universitaria Peronista (JUP)
- 19.- Montoneros
- 20.- Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)
- 21.- Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS)
- 22.- Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)
- 23.- Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)
- 24.- Fuerzas Armadas de Liberación (FAL)
- 25.- similares AAA
- 26.- grupos armados sin identificar
- 27.- custodios en general
- 28.- simplemente "extremistas", "de-

- lincentes subversivos", etc. (así, en la noticia)
- 29.- sectores gremiales (activistas, secretario general, etc.)
 - 30.- Municipalidad, y personal
 - 31.- similares CDO (por ej.: comando de resistencia peronista; Alianza Libertadora Nacionalista, etc.)
 - 32.- presos
 - 33.- vecinos y/o inquilinos y/o habitantes habituales
 - 34.- Juventud Trabajadora Peronista (JTP)
 - 35.- funcionarios y ex-funcionarios
 - 36.- Partido Socialista de los Trabajadores (PST)
 - 37.- Federación Universitaria Argentina (FUA)
 - 38.- 19 + 20 + 22 +23 +24. Uno con cualquier otro similar
 - 39.- personal (obreros y/o empleados)
 - 40.- estudiantes y/o profesores, y/o personal no docente
 - 41.- Juventud Peronista (JP)
 - 42.- 62 organizaciones peronistas
 - 43.- Partido Justicialista
 - 44.- combinación 29 +31
 - 45.- Ejército Rev. del Pueblo "22 de Agosto" (ERP 22)
 - 46.- otros grupos con identificación propia
 - 47.- Partido Comunista (PC) y/o Federación Juvenil Comunista (FJC)
 - 48.- campesinos
 - 49.- Poder Judicial
 - 50.- extranjeros

20-21

51.- productores rurales
00.- sin datos

22-23

**VIII Intervención de otras fuerzas (intervinientes) representadas individual o colectivamente (como resultado de pedido de ayuda, defensa, etc., o a partir del enfrentamiento existente)
ídem código VII (atribución) agregando:**

30.- custodios privados

31.- vecinos del lugar y familiares

32.- bomberos-antiexplosivos, etc.

00.- sin datos

99.- no corresponde (no intervienen otras fuerzas)

24

IX Enfrentamiento

1.- el tipo de hecho provoca enfrentamiento entre grupos rivales (por ej.: tiroteos entre fracciones políticas, etc.)

2.- el tipo de hecho genera enfrentamiento entre grupos o personas y policía o fuerzas de seguridad, custodios, etc.

3.- el tipo de hecho genera enfrentamiento de tipo "combate" (por ejemplo, Tucumán, etc.)

4.- no provoca enfrentamiento alguno

5.- combinación de 1 y 2

6.- enfrentamiento callejero entre grupos y fuerzas de seguridad

0.- sin datos

25-26

X BAJAS HUMANAS

1. De los participantes, objeto del hecho (el "atacado")

(si el objeto es no humano, poner 99 y pasar directamente a 3.

Si hay bajas entre los dueños, habitantes habituales, etc., que caracteriza al objeto no humano, *codificar* y pasar a 3).

01.- muertos

02.- herido(s)

03.- detenido(s) (igual a rehén)

04.- desaparecido(s)

05.- secuestrado(s)

06.- heridos más detenidos

07.- muerto y secuestrado

08.- heridos y muertos

09.- secuestrados más desaparecidos

10.- 02 +03 +01

99.- no corresponde (objeto no humano)

98.- entre los participantes objeto no hay bajas

00.- sin datos

27-28

2. Total de bajas humanas de los participantes objeto del hecho (si el objeto no es humano poner 99 y pasar directamente a 3) (poner directamente el número)

96.- 100

97.- 365

98.- entre los participantes objeto no hay bajas

99.- no corresponde, objeto no humano

- 27-28 00.- sin datos, no se conoce el número de bajas
- 29-30 3. **Total de bajas humanas objeto del hecho que provoca el hecho, cuando el objeto no es humano.**
(poner directamente el número)
93.- entre 93 y 99 bajas
94.- entre 150 y 250 bajas
95.- entre 251 y 350 bajas
96.- entre 351 y 450 bajas
97.- entre 451 y 550 bajas
98.- no se producen bajas humanas objeto del hecho contra objeto no humano
99.- no corresponde (el objeto es humano)
00.- sin datos
xx.- entre 100 y 150 bajas
yy.- más de 100
- 31-32 4. **De los participantes "responsables" del hecho ("atacante")**
ídem código 1.-
98.- no hay bajas entre los participantes responsables
00.- sin datos
99.- no responde
- 33-34 5. **Total de bajas humanas de los participantes responsables del hecho** (poner directamente el número)
00.- sin datos (no se conoce el número de bajas)
98.- no hay bajas entre los participantes responsables
99.- no corresponde

- 35-36 6. De los participantes "intervinientes" en el hecho (refuerzos) (ídem código 1)
99.- no corresponde (no hay interviniente)
98.- no hay bajas entre los participantes intervinientes
00. sin datos
- 37-38 7. Total de bajas humanas de los participantes intervinientes (poner directamente el número)
99.- no corresponde (no hay interviniente)
98.- no hay bajas entre los participantes intervinientes
00.- sin datos, no se conoce el número
- 39-40 8. Número total de bajas humanas conocidas producidas en el hecho. (excluidas las "ajenas") (poner directamente el número)
93.- entre 93 y 99 bajas
94.- entre 150 y 250 bajas
95.- entre 251 y 350 bajas
96.- entre 351 y 450 bajas
97.- entre 451 y 550 bajas
98.- no hay bajas humanas
00.- sin datos (sólo para el caso en que todos los códigos anteriores sean 00)
xx.- entre 100 y 150 bajas
yy.- más de 1.000
- 41-42 9. Jerarquía de las bajas de los participantes objeto del hecho. (si el objeto es no

humano codificar 99 y pasar a código
10)

- 01.- oficiales superiores en actividad
- 02.- oficiales subalternos en actividad
- 03.- suboficiales en actividad
- 04.- tropa
- 05.- oficiales superiores en retiro
- 06.- oficiales subalternos en retiro
- 07.- suboficiales retirados
- 08.- personal de seguridad privada
- 09.- empresario(s)
- 10.- ejecutivo(s)
- 11.- familiar(s) empresario(s) o ejecutivo(s)
- 12.- dirigentes(s) gremial(s)
- 13.- obrero(s) militante(s) de base
- 14.- obrero(s) no militante(s)
- 15.- dirigente(s) político(s) partidario(s)
- 16.- militante(s) político(s) partidario de base
- 17.- dirigente(s) estudiantil(s)
- 18.- militante estudiantil(s) de base
- 19.- estudiante(s) sin militancia
- 20.- familiares dirigentes políticos
- 21.- familiares dirigentes estudiantiles y estudiantes
- 22.- funcionarios públicos de alto nivel
- 23.- funcionarios públicos de nivel menor (incluye docentes)
- 24.- senador(s)
- 25.- diputado(s)
- 26.- concejal(s)
- 27.- intendente(s)
- 28.- juez(s)
- 29.- ex juez(s)

- 30.- abogado(s)
- 31.- otros profesionales
- 32.- periodistas(s)
- 33.- manifestantes
- 34.- combinación 08 y 10
- 35.- sin encasillamiento preciso
- 36.- N.N.
- 37.- militantes de partidos políticos sin distinción de jerarquía
- 38.- funcionarios públicos sin distinción jerarquía
- 39.- dirigente empresarial
- 40.- chofer de transporte público
- 41.- personal militar o de seguridad sin distinción jerarquía
- 42.- chofer(s)
- 43.- guerrilleros (miembros de unidades de combate)
- 44.- empleados sin distinción jerarquía
- 45.- militantes sindicales sin distinción de jerarquía
- 46.- miembros del clero en general
- 47.- dirigente villero
- 48.- presos
- 49.- familiares militares
- 50.- delincuente común
- 51.- familiares funcionario público
- 52.- vecinos, inquilinos, y/o habitantes
- 53.- agricultores
- 54.- cantantes
- 55.- sacerdote del "tercer mundo"
- 56.- profesor universitario
- 57.- funcionarios oficiales extranjeros sin distinguir jerarquía
- 58.- extranjero
- 59.- familiar(s) guerrillero(s)

- 41-42 60.- familiar(s) dirigente sindical(s)
 61.- judío, y/o cualquier otra religión
 62.- familiar(s) obreros(s)
 63.- Triple "A" ó AAA
 98.- sin bajas participantes objeto
 99.- no corresponde (el objeto no es humano)
 00.- sin datos
- 43-44 **10. Jerarquía de las bajas producidas a raíz del hecho, contra objeto NO HUMANO ("atacado")**
 - ídem código 9
 99.- no corresponde (el objeto es humano)
 98.- no se producen bajas
 00.- sin datos
- 45-46 **11. Si el objeto no es humano: jerarquía del dueño, habitante habitual, etc., que caracteriza al objeto humano**
 - ídem código 9
 99.- no corresponde (el objeto es humano)
 98.- no hay dueño, habitante habitual, etc. (para casos vía pública u otros similares)
- 47-48 **12. Jerarquía de las bajas humanas de los participantes responsables del hecho ("atacante")**
 - ídem código 9
 98.- no hay bajas de responsables
 00.- sin datos
- 49-50 **13. Jerarquía de las bajas humanas de los participantes (refuerzos) intervinientes en el hecho**

- 49-50 - ídem código 9
- 99.- no corresponde, no hay intervinientes
- 98.- no hay bajas de intervinientes
- 00.- sin datos
- 51-52 14. **Total de bajas humanas ajenas a los participantes objeto, responsables y/o intervinientes**
 - poner directamente el número
 - 98.- no hay bajas ajenas
 - 00.- sin datos

XI. Bajas Materiales

- 53-54 1. **que se hayan producido a raíz del hecho.**
 - 01.- vehículos, vagones
 - 02.- locales, y/o oficinas, estudios
 - 03.- armamento
 - 04.- explosivos
 - 05.- documentos y/o literatura
 - 06.- elementos de sanidad
 - 07.- vivienda
 - 08.- elementos administrativos (planillas, mimeo)
 - 09.- imprenta (y/o elementos de impresión)
 - 10.- en adelante, otros, y combinaciones
 - 11.- diarios y revistas y/o libros
 - 12.- combinación de 03, 05 y 07
 - 13.- propaganda, banderas, símbolos
 - 14.- combinación de 01, 03, 04 y 06
 - 15.- fondos (dinero)
 - 16.- combinación de 03, 05 y 06
 - 17.- combinación de 03 y 04
 - 18.- combinación de 01 y 03

53-54

- 19.- combinación de 01 y 06
- 20.- víveres, vestimentas, etc.
- 21.- combinación de 03 y 06
- 22.- combinación de 01, 03 y 04
- 23.- combinación de 03, 04 y 09
- 24.- combinación de 02, 03, 04 y 05
- 25.- combinación de 06 y 09
- 26.- combinación de 03, 04 y 05
- 27.- maquinaria
- 28.- instalaciones
- 29.- combinación de 01, 02 y 03
- 30.- combinación de 01, uniformes y elementos
- 31.- combinación de 03, 05 y 08
- 32.- combinación de 03 y 13
- 33.- material comunicaciones
- 34.- material comunicaciones y otros
- 35.- taller fábrica de armas
- 36.- campamento completo (armas, sanidad, víveres)
- 37.- producción
- 99.- no corresponde (no hay bajas materiales)
- 00.- sin datos

55

2. Pertenencia de las bajas materiales

- 1.- de los participantes objeto (y sin dato)
- 2.- de los participantes responsables
- 3.- de los participantes intervinientes
- 4.- combinación de 1 y 2 (8 y 2)
- 5.- combinación de 1 y 3 (8 y 3)
- 6.- combinación de 2 y 3
- 7.- combinación de 1, 2 y 3 (8, 2, 3)
- 8.- baja material de objeto no humano o humano (la misma a ésa y/u otra)

55 9.- no corresponde, no hay bajas materiales

XII. Ubicación del hecho

56 1. Tipo de zona

1.- rural

2.- urbano

0.- sin datos

57-58-59 2. Provincia y departamento

xxx.- Gran Buenos Aires, sin especificación de otro tipo

000.- sin datos

Código de área: se utilizó el "código geográfico" en lo que atañe a:

nomenclador alfabético de provincias

nomenclador alfabético de departamentos

nomenclador alfabético de partidos

nomenclador alfabético de distritos

60. 3. ciudad

1.- ciudad capital

2.- otra ciudad provincial

3.- localidad Gran Buenos Aires

8.- Capital Federal

9.- no corresponde, rural (y rutas, campo abierto)

0.- sin datos

61. 4. Para zonas urbanas

1.- Barrio residencial elegante

2.- centro (zona comercial bancaria)

61

- 3.- barrio industrial
- 4.- barrios residenciales no industriales
no “elegantes”
- 5.- villa
- 6.- zona sin determinar
- 9.- no corresponde, rural
- 0.- sin datos

cicso

www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

Hasta aquí, nos hemos propuesto fundamentar, lo que consideramos son los antecedentes más significativos que llevaron al país a que las luchas sociales y políticas asumieran la tendencia a buscar una decisión por las armas y, por supuesto, a explicitar nuestros puntos de vista respecto a ese proceso. Una primera versión del esbozo acerca del período 1945-1976 fue escrita en octubre de 1976, en momentos en que aún había una gran ambigüedad respecto a las evaluaciones de los procesos que se habían producido a partir de mayo de 1973 hasta esa fecha; fue escrito a manera de introducción respecto a lo que considerábamos un ejercicio necesario y básico: el análisis, la reflexión sobre los hechos armados que se habían producido durante el período constitucional, tema que aquí presentamos y que forma parte de una investigación en proceso.

Desde nuestra perspectiva, el análisis de los hechos armados, se imponía como una tarea preliminar a cualquier reflexión política sobre la

inmediatez histórica de Argentina. El clima que se respiraba en relación a los procesos armados era de una magia y esoterismo inimaginables, al mismo tiempo que comenzaba a generarse una implícita conspiración del silencio de todo lo ocurrido durante el período 1973-1976, a medida que un derrotismo invadía las reflexiones políticas del momento.

El estudio de los hechos armados fue planeado a mediados de 1975; la implementación y ejecución de las tareas relacionadas con la obtención del material de base de la investigación fueron terminadas a fines de 1977. Recién a principios de 1978 nos encontramos en condiciones de comenzar el análisis de la información recogida.

El trabajo que aquí presentamos, sobre ese tema específico, fue escrito en octubre de 1978 y, por supuesto, su iniciación estuvo teñida del clima que encontramos al comenzar la tarea. Su redacción definitiva debe fecharse en Julio de 1979 (*).

- * Una primera versión fue editada en Cuadernos CICSO, serie Estudios Nro. 34, Buenos Aires, 1978, bajo el título: "Acerca de la relación poder-saber y la relación saber-poder (la razón de la fuerza o la fuerza de la razón)". El Centro de Estudios Latinoamericanos -CELA- dependiente de la Facultad de Ciencias políticas y Sociales -UNAM, México- editó otra versión bajo el título: "Argentina 1973-76", Serie Avances de Investigación, Cuaderno Nro. 42, México, 1979. El estudio específico referido a los "hechos armados", con una presentación que aborda problemas de orden epistemológico, fue editado bajo el título: "La guerra civil en la Argentina", Cuadernos Políticos, Ediciones Era, Nro. 22, México, 1979. El Latin America Research Unit, tradujo al inglés y editó una

La estrategia seguida para cada una de sus ediciones, guarda relación con el momento y el grado de conciencia alcanzado en relación al mismo y al proceso general.

La edición de diciembre de 1978, efectuada en Buenos Aires, coincidió con el estado de guerra virtual entre los gobiernos de Argentina y Chile y durante el comienzo del momento ascendente de las luchas del campo popular y de su recomposición moral, a partir de las movilizaciones generalizadas como consecuencia del mundial de fútbol de 1978. Cerraba ese volumen un ejercicio, producto de seminarios internos de investigación, referido a la forma-salario como medición, analógico a la forma-prisión, basado en proposiciones de Marx, fundamentalmente: "Trabajo alienado"; Foucault: "Vigilar y castigar" y Weber: "Economía y Sociedad".

La experiencia y las enseñanzas obtenidas a partir de la decisión de reflexionar sobre estos temas problemas y hacer públicas las mismas en la Argentina y durante 1978, en un intento por confrontarlas con otras interpretaciones, nos orientó en la búsqueda del problema general, eje para toda reflexión. Ello llevó a que las ediciones del trabajo desde el "exilio", introdujeran los problemas acerca del *espacio* entre guerra y paz,

nueva versión bajo el título: "Argentina 1973-1976: armed events and democracy" en LARU Working Paper Nro. 28, Toronto, 1980 y, finalmente Cuadernos CICSO, lo reeditó bajo el título: "Acerca del estado del poder entre las clases (Argentina 1973-1976)", Serie Estudios Nro. 43, Buenos Aires, 1982.

espacio que se constituye en obstáculo, que impide una aproximación rigurosa a los análisis de situación.

La edición de 1979 coincide con el momento de recuperación de fuerzas por parte del campo popular. La de 1982 coincide con "la guerra de las Malvinas"; es cuando se logra incorporar a la reflexión de situación de guerra y de pueblo ocupado, la realidad del Cono Sur, dentro de una línea de pensamiento que orienta la mirada hacia los problemas acerca de la legalidad-legitimidad. Y, así como hubo más de una edición, también hubo más de una lectura, variados adversarios y diversos enemigos, según fuera el lector y cómo se alineara en cada momento ante los hechos, ante el texto y, en relación a las fuerzas en pugna.

En cuanto a los iguales, aquellos que comparten el problema acerca de la clase obrera, que tratan de descubrir el sistema de las alianzas de clases y sus líneas de confrontación; que se preocupan por las alianzas y el aislamiento de la clase obrera; que tratan de distinguir entre obreros y clase obrera; que intentan medir los grados de conciencia, lo que remite a los problemas del enfrentamiento y las estrategias en juego, las iniciativas, los cuadros, las masas, la dirección, la orientación, las metas, etc., van las siguientes proposiciones formuladas durante 1977, a título de corolario:

1. El peronismo reprimió los intereses de clase de los obreros y negoció y transó con los intereses corporativos, manteniendo y for-

talesciendo la unidad corporativa de la clase.

2. El resto de la burguesía, no sólo reprime permanentemente los intereses de clase, sino también la ciudadanización total de la clase, y en particular los grados parciales que le son adversos al mantenimiento del dominio de los diferentes sectores de la gran burguesía argentina.

Sería interesante la lectura de este volumen en relación a otros materiales que le otorgan diferentes significados al período (1945-1975); también de aquellos que abonan en información y que fundarían y ejemplificarían algunas de las afirmaciones que aquí se hacen.

Es evidente que hay diferentes perspectivas en el análisis del peronismo, y no podemos negar la importancia que ello tiene (aún hoy, y quizás más que nunca) para conciliar criterios en una mirada tan abarcadora como son treinta años.

Siempre intenté distinguir entre “*estrategia proletaria*” y “*estrategia revolucionaria*” como dos cosas diferentes.

El contenido de la “*estrategia proletaria*” durante el período (30 años) es fundamentalmente democrático en el sentido burgués (ciudadanización y legitimación de los intereses corporativos de la clase) de la dominación. Fueron y son los únicos consecuentemente democráticos, a lo largo de todo el período; y para el logro de esa estrategia se aliaron con diferentes fracciones de la burguesía argentina.

En esa perspectiva, el peronismo fue la expresión política que mejor expresó esa estrategia

proletaria. Pero el peronismo fue la expresión política que asumió una alianza de clases, que fue cambiante, socialmente hablando, manteniéndose estable en ella solo la presencia de la clase obrera; el resto de las fracciones de clase de la burguesía y pequeña burguesía fueron rotando permanentemente (por supuesto que es importante determinar en cada período qué fracción está dentro de la alianza y cuál está afuera). También es cierto que fueron fracciones distintas de la clase obrera las que tuvieron más o menos poder dentro de esa alianza de clases, pero no hay duda que la gran mayoría de la clase obrera permaneció en esa alianza durante todo el período (30 años).

El peronismo tuvo durante su desarrollo diferentes expresiones tácticas que reflejaban los intereses de distintas fracciones de la burguesía. Esas diferentes tácticas tuvieron más o menos fuerza, y en ello jugó un papel muy importante y a veces determinante la clase obrera en su totalidad o en su resultante como lucha entre las distintas corrientes de la clase obrera (no en tanto fracciones sociales sino ideológico-político) por supuesto con diferentes anclajes sociales.

En todo esto es evidente que la experiencia sobre el peronismo, en estos 30 años, se inscribe en la lucha por el poder que desarrolló la clase obrera, en un período en que es dominante en ella la conciencia burguesa (no en el sentido de tradeunionismo, ni cosa parecida).

Es por ello que el espectro ideológico de esa conciencia burguesa recorre desde el *nacionalis-*

mo hásta el *reformismo*, pasando este “campo ideológico” a tener dos caras: una en el peronismo y otra en la clase obrera.

En estos treinta años no sólo se expresa (realiza) en la acción política ese campo ideológico, sino que también las condiciones de su crisis comienzan a crearse cada vez con más fuerza; en particular en los períodos 1952/55, 1958/62, 1966/69, 1973/76 (?), como consecuencia de los *cambios* en las *relaciones de fuerza entre las clases*. Ello tiene que ver con un proceso casi imperceptible que hace referencia al desarrollo de una “estrategia revolucionaria” en el país, cuyo punto de partida es por supuesto muy anterior al 1945, pero su trayectoria es tremendamente discontinua por diferentes razones, entre las cuales hay dos fundamentales:

- a) la capacidad represiva del régimen
- b) la inconsecuencia, la debilidad y la traición de las corrientes oportunistas, aventureras, reformistas, etc. ...etc. (la debilidad ideológica, el no desarrollo de la lucha teórica, etc.)

Ahora bien, esa estrategia fue cubierta en diferentes tramos por muy distintos sectores (no solo de la clase obrera) y muy diferentes experiencias de luchas políticas y sociales. Es entre 1945 y 1969, que se produce un lento decantamiento y principio de elaboración, tremendamente rudimentario todavía, de algunas proposiciones acerca de la posibilidad de una expresión política de carácter revolucionario, es decir, que plantee una estrategia de poder para la clase

obrero en un sentido clasista y no corporativo, lo cual no quiere decir anti-corporativo.

Es a partir de 1969 que se comienza a luchar en dos frentes a) contra la represión, b) contra el reformismo, revisionismo, etc., etc.

Desgraciadamente la debilidad en la lucha contra b) va a crear las condiciones para una nueva derrota parcial en el período 1973/76.

El desarrollo de esa "estrategia revolucionaria" no es necesariamente antagónico con el desarrollo de la "estrategia proletaria"; es más, hubo períodos en que el mejor momento táctico de la "estrategia revolucionaria" estuvo representado por acciones resultantes de la "estrategia proletaria". Cosa que en algunos momentos se tornó también en el sentido opuesto.

¿Qué duda cabe del papel que ocupó el tipo de táctica electoral durante el período proscriptivo del peronismo? Fueron tácticas correctas desde una perspectiva revolucionaria, y no tan correctas desde una perspectiva de "estrategia proletaria". 1962 es clave en el análisis, sobre todo su comparación con 1973 (Cámpora). Por supuesto que el error de evaluación acerca del período 1972/75, lleva a debilitar nuevamente a la estrategia revolucionaria y a abrir las puertas a la capacidad de que a) funcione eficientemente.

Pero lo importante es el saldo, el balance, en el seno de la clase obrera y, sobre todo, cuál es su relación con las otras clases.

¿Su unidad política ha sido violentada? Mi respuesta es negativa.

¿Ha sido violentado el peronismo? Mi respuesta es afirmativa. Si por peronismo entendemos lo que sustantivamente ha sido: una alianza de clases con hegemonía burguesa, pues es obvio que la contradicción actual en el seno del peronismo —movimiento político— es la lucha por quién es la clase dirigente del movimiento: las fracciones burguesas o las fracciones obreras (no se está diciendo “ideologías”, sino fracciones). Digo *actual* en el sentido de que en este momento lo original es la situación de “nivelación” entre las dos clases que constituyen lo sustantivo de esa alianza de clases. Eso sería lo original, pues contradicción hubo siempre, pero lo que no hubo fue esa situación, pues siempre fue dominante la burguesía (socialmente hablando y no sólo ideológicamente).

En el seno de la clase obrera, el peronismo ha dejado de ser su expresión estratégica y ha pasado a ser un “instrumental táctico”, posible pero no inevitablemente necesario.

Mi referencia acerca de la dominación en el seno del peronismo se refiere a quien tiene más poder.

Ahora bien, la lucha social en la Argentina, no se agotaba ni reducía a la lucha política del peronismo. Había y hay un amplio movimiento popular que desarrolló y desarrolla, a lo largo de todo el período, diferentes formas y contenidos de enfrentamientos al régimen (tanto al gobierno, como alternativamente al sistema). Luchas a veces correctas, y a veces efímeras e incorrectas, pero luchas al fin! Este movimiento es mucho

más amplio que el peronismo. Aunque hay momentos en que prácticamente coinciden ; por ello es que a veces —durante ciertos períodos— yo los identifico en el texto.

Estos movimientos *sociales*, que a veces asumen la forma de protesta amplia, y a veces focalizada, se mueven en un terreno que cubre un amplio espectro que va desde la lucha democrática hasta la lucha “económica”. Implican, en la práctica, una alianza de clases que nunca ha tenido la capacidad de expresarse con nitidez política, es decir, en forma específica política. Cuando lo ha intentado hacer, por el “empuje prematuro” de algunas de sus fracciones, se ha fracturado y ha sido derrotada. Sin embargo logró en algunos momentos participar de acciones de gran envergadura, y el apoyo inclusive de la gran mayoría de la clase obrera a esas movilizaciones; recuérdese el año 1958 en sus dos caras: el triunfo de Frondizi y la lucha por la enseñanza religiosa-laica (el período de más grande expansión en la inversión, y no sólo petrolera).

Pero sus grandes éxitos no le pertenecen sino que fueron encubiertos por su adscripción a otros movimientos: Framini en marzo de 1962 y luego Cámpora en 1973. Conviene aclarar que a niveles locales-regionales hay muchos otros.

También en ese movimiento popular, no liderado por el peronismo, aunque a veces sí congruente con él, comienza a producirse una radicalización, formándose dos fracciones,

- a) los que intentan mantener la continuidad de la lucha democrática en las condiciones en que el régimen reprime esa lucha.
- b) los que se rinden políticamente aceptando la negación democrática.

cicso
www.cicso.org

cisco
www.cisco.org

cicso
www.cicso.org

**Este libro se terminó de imprimir
en el mes de abril de 1984
en los Talleres Gráficos LITODAR,
Viel 1444 - Capital Federal**

la necesidad de formar una fuerza social capaz de manipular y expresarse como fuerza física y moral se fue constituyendo en un objetivo de los sectores más combativos del movimiento de masas

la lucha contra la *subversión* y la *corrupción* fueron las banderas de la convocatoria política y legitimación del golpe de estado de marzo de 1976. Mediante el golpe se intentó lograr: la unificación política de la burguesía argentina bajo el dominio de la oligarquía financiera; la confusión y desmoralización de la pequeña burguesía y el desarme y aislamiento político y social de la clase obrera. Precondiciones, todas, para intentar superar la crisis de acumulación del capitalismo argentino

la burguesía comienza a pagar el precio que el desarrollo de su estrategia le impone: el tiempo ha pasado y el espacio social no realizado la lleva al *aislamiento* y a la pérdida de su unidad política y militar. Desde la perspectiva de la oligarquía financiera, ese ha sido un presupuesto básico para ella; su disposición a asumir las consecuencias de su estrategia de poder. El resto de la burguesía argentina, comienza a buscar desesperadamente una tregua en la guerra, y lo hace ante su aliada, la cual sólo ofrece la capitulación incondicional a sus intereses

CICSO
CUADERNOS DE
CICSO